R_1462

MATHEO, Pedro

[Vida del dichoso desdichado/ que escriuió en lengua françesa Pedro Mateo; traduzida de françes en castellano por Iuã. Pa-

blo Martin Rizo]. — [S. l. : s. n.], 1625

Ejemplar falto de portada y fecha. Ilustrado di la epoca.

A DON DIEGO DE QVIÑONES Y CASTRO,

Cauallero de la Orden de Alcantara, señor del Valle de Riazo, y Colladilla, Regidor perpetuo de la ciudad de Leon, &c.



S GRANDE la obligacion que se tiene à la PATRIA, y justo el cuidado de mostrar solicitud en cumplirla; yo que de otra suerte no puedo, sino con los trabajos de mi ingenio, que por ocupacion generosa, aunque en lo demas desiguales, merece alabança, deseo la protecciõ de v.m. hijo estimable de la ciudad de LEON, y digno honor suyo: assi bueluo à quien deuo auer nacido lo que por

que

que naci tengo, y tambien publico en la parte que alcanço q̃ v.m. por ſangre, por armas, y por letras merece memoria en la duracio̅ del tiempo, en la eſtima delos hõbres. Digalo la eſclarecida familia de QVIÑONES, en que v.m. es heredado deſde que repartieron entre ſi aquellos antiguos y venerables Padres las poblaciones, las tierras y los campos, de donde viene ſu iluſtre apellido, à que v.m. correſponde, auiendo empleado ſus primeros años luzidame̅te con titulos y honras militares, no pareciera v.m. hijo del ſeñor don Aluaro, ſi el conocimiento de las buenas letras le faltara en que cõ emulacion y aplauſo ſe mueſtra ſuperior cada dia, como en el ſeruicio del Rey N.S. en todas las materias

que

que passan por sus manos. Bien cõ sentirà v.m. ventajas à quien le hizo capaz de tenerlas, y q̃ atribuya à encogimiento mio dexar tal padre por no darle traduzido lo que en el original puede leer con mayor pureza, buscando el nombre de tal hijo, por cõfessar de vna vez lo que à los dos deuo: v. m. manifieste lo que se deue à si, en agradarse de mi voluntad, y de mi reconocimiento. Guarde nuestro Señor à v.m. como puede, &c.

Iuan Pablo Martir Rizo.

Suma del priuilegio.

TIENE licencia y priuilegio deſte libro ſu Autor por diez años, para imprimirle, y prohibicion que ninguna perſona le imprima ni venda ſin ſu licencia, ſo graues penas en el contenidas. Dado en Aranjuez à 13. de Mayo de 1625. firmado de ſu Mageſtad, y refrendado de don Sebaſtian de Contreras ſu Secretario.

Suma de la taſſa.

ESTà taſſado à quatro marauedis el pliego por los ſeñores del Conſejo ſupremo del Rey N. S. como conſta de vna Fè q̃ dà Martin de Segura Olalquiaga ſu eſcriuano de Camara. En Madrid à 9. de Iunio de 1625.

Fè de erratas.

ESte libro intitulado: *Vida del dichoſo deſdichado*, concuerda con ſu original: en fee dello lo firme. En Madrid à 8. de Iunio de de 1625.

El Lic. Murcia
de la Llana.

APRO-

APROVACION.

POR mandado del señor Dotor Iuã de Mẽdieta, Vicario en la villa de Madrid por el sereniſsimo Infante Cardenal y Arçobiſpo de Toledo, he viſto la Hiſtoria *del dichodeſdichado*, que eſcriuio en lengua Frãcesa Pedro Mateo, Coroniſta del Rey Chriſtianiſsimo, y la puſo en la nueſtra Iuan Pablo Martir Rizo, que en lo bueno que gozamos de ſu mano ha dado buena mueſtra del valor de ſu ingenio, Hiſtoria digna de ſer ſabida, y leas de aquellos que eſtan cerca de los Reyes, ò ocupan lugares altos. Puedeſele dar licẽcia para q̃ ſe imprima, que no ay en ella cosa que ofenda, ni à las buenas coſtumbres, ni à la ſanta Fè Catolica. Madrid, Abril 14. 1625.

Maeſtro Gil Gonçalez Davila.

HE hecho ver eſte libro intitulado: *El dichoſo deſdichado*, traduzido de Frances en Caſtellano por Iuã Pablo Martir Rizo, no contiene coſa contra la ſanta Fè Catolica, ni buenas coſtumbres, y ſe le puede dar licencia para imprimirle. En Madrid à 14. de Abril, de 1625. años.

El Dotor Iuan de Mendieta.

Por ſu mandado, Diego de Ribas.

M. P. S.

POR mãdado de V. A. he visto la Hi
toria del dichoso desdichado, escrit
en Frances por Pedro Mateo Coro
nista del Rey Christianissimo, traduzid
en Castellano por Iuã Pablo Martir Ri
zo, y me parece obra digna de salir à luz. po
que demas de ser Historia verdadera, es
adornada de importantes y graues senten
cias, y con lenguaje y elegancia Castellan
que lo vno y lo otro ha de ser de mucho pr
uecho à los que le leyeren, y assi me paru
puede V. A. dar licencia para que se impri
ma. Madrid y Abril 30. de 1625.

El Lic. Pedro Fernandez
Nauarrete.

AD

ADVERTENCIA.

YO rindo a mi Patria en demostracion de agradecido el mayor tributo que ha produzido el beneficio. Comunico vn exemplo del Principe mas disimulado, y de vn hombre industrioso, atreuido, por quien titubeò la maquina del Imperio Romano, entre la duda de su inclinacion desde la sangre de los Cesares a la del que ascendio a ser segundo en la grandeza, cuyos intentos mal aduertidos fueron su propia ruina; porque si bien se halla que de pequeños principios se leuantan soberuios Colossos; tambien se vè, que con el peso de la fabrica se precipita el edificio, y la fortuna es tan inconstante, que luego quiere que le boluamos lo que con liberalidad ofrecio, de donde se infiere que sus halagos y lisonjas son indice de sus engaños. Y aunque es verdad q̃ Vicencio Squarçafigo dio noticia de alguna parte breue desta historia (cuya grandeza de estilo pudo acobardarme para q̃ no biziesse vulgar lo que restaua della, que eran mas de treze pliegos, que van aora añadidos) por ser la mayor, y mas digna de admiracion procurè seguir lo que el auia empeçado, si para tanta empresa no parece mi cuydado atreuimiento.

Obra es, que por lo grande del suceſſo, por su doctrina, y enseñança merece aplauſo entre los escritos venerandos, y su autor eminẽte lugar con los heroycos varones, que la antiguedad admira.

Y ſi

Y si Pedro Mateo en la historia que llamò Gre
de escriue en dos cosas defectuosamente, una q
pertenece a las falsas relaciones que tuuo d
animo de nuestros Principes, y otra el ser po
afecto al valor de la nacion Española, de don
se conoce que habla en el la passion, no la verda
(general defecto de los Franceses) con todo esso n
se puede negar que fue hombre digno de etern
alabança, y que Enrico Quarto su Rey deu
mas a su pluma que a la naturaleza, pues esta l
concedio breue vida, y aquella le eternizò en la
memorias de las gentes, dexando admiracion pa
ra la posteridad. Empero si mis escritos no fu
ya molestos, ofrezco en nuestro Idioma las mem
rias de Filipe de Commines, señor de Argento
historia admirable, y que siempre serán limit
das las alabanças que se dieren a la integrida
de sus relaciones, a la modestia de su estilo, a l
verdad de su doctrina.

VIDA DEL DICHOSO DESDICHADO.

AVNQVE es verdad, que los Principes disponen soberanamente de sus coraçones, y que en ellos forman el amor, ò aborrecimiento, executando sus designios, es razõ que por esta causa sean sus inclinaciones justas y biẽ reguladas; porque siendo sin ordẽ, traen consigo las ruinas publicas, hazen los Principes aborrecibles, y odio-

y odiosos à los que gozan de su fa-
uor. Quando tenia fin la come-
dia se quitauã los çuecos los repre-
sentantes antiguos, con que pare-
ciã mas altos que los demas, y des-
nudandose de las galas de las perso-
nas que imitauan, boluian à su pro-
pia forma: de donde se infiere, que
no se deue hazer juizio de la esta-
tua por la basa que la sustenta, ni
del hombre por su dignidad, ò for-
tuna.

El cielo irritado cõtra el Imperio
Romano, para su desolaciõ permi-
tio el exceſſo de aficiõ q̃ el Empera-
dor Tiberio tuuo a Seyano, hõran-
do su persona cõ oficios que de-
uidir entre muchos, y haziendo-
le tan grande, que fue necessa-
otro exceſſo mayor para deshazer

La ruïna del estado que fue fun
mento de su grandeza, fue tam-
bien causa de su caïda. Era hijo
de Seyo Estrabon, Cauallero Ro-
mano; nacio en Bolsena de Tos-
cana; siruio en su juuentud à Ca-
yo Cesar, sobrino de Augusto; con
tinuo en los vicios execrables de
Nicio, aquel rico prodigo, aquel
solenne goloso, que auiendose co-
mido sus bienes, y haziendo cuen-
ta que ya no le quedauan sino do-
zientos mil escudos, creyendo que
estaua pobre, y que quanto le que-
daua no eran bienes suficientes
para continuar su gula, fue tal la
aprehension, que le parecio mas
tolerable la muerte, que la po-
breza, y tomando vn vaso de ve-
neno, jamas beuio mas saluda-

ble confeccion que esta vltim
pues detuuo el curso furioso de s
disoluciones.

Auiendo adquirido Seyano a
gun nombre en la profesion de l
armas, Estrabon su padre le pre
tò a Tiberio para que le hõrasse
permitir que fuesse su Colega en
cargo de Coronel de las guard
Pretorianas, y desde entõces aq
Principe empeçò à agradarse de
vigilancia y viuacidad; creyò q
este espiritu podria algun dia h
zerse con su diciplina vn instru
to acto a hazer qualquiera co
Siguio al Principe Druso, à qu
el Emperador auia eligido por G
neral de su exercito para redu
à la obediencia los que en el A
tria y Vngria se auian rebela

La primera demonstracion de la
cion de Tiberio, fue escogerle
ra moderar la mocedad deste
incipe, dando à todos exemplo
merecimientos para alcançar
emios, y de valor para oponerse
os peligros.

Conocio el natural de Tiberio,
onformò de tal suerte cõ el, que
recia tener ambos coraçones vn
ismo mouimiento. Esta confor-
idad conseruò la aficion, y della
cio tã entera confiança, que Ti-
rio descõfiado de todos, no des-
nfiaua de Seyano, ni tenia secre
para el.

El fauor atrae los coraçones,
s ojos figuẽ esta nueua luz, el Se-
do le comunica los negocios gra
s, y de su boca recibe las orde-

nes, en todas partes se vè el con-
curso de muchos que le buscan, u
aguardan para hazerle reuerẽcia
los grandes se honran con que le
mande, si les habla les obliga, si le
mira se contentan; las mañanas l
esperan à la puerta de su casa, lle
uan con paciencia los rigores d
los porteros, y los pagan para se
de los primero à entrar; y llegan
do al idolo que adoran, cada vn
se esfuerça à fingir mayor enca
recimiento para alabarle, ò adu
larle. Hablar al gusto de algu
grande, consentir todo lo que d
ze, admirar quanto haze, apru
uar quanto vè, son los principale
estilos dela complacencia, y la ad
miracion haze siempre el oficio
adulacion.

En los principios de su priuança procurò dar à entender que estaua fundada en vna firme resolucion de adelantar el seruicio de su Principe, y el bien de la Republica; que no se veriá en sus acciones sino justicia, en sus consejos prudencia, modestia en su fortuna. Lleuaua en las apariencias moderacion, yen lo intrinseco ambició; empero esta se descubria en sus gastos y prodigalidades, en la magnificencia de sus ajuares, en la soberuia de sus palacios dorados como templos. Era industrioso y vigilante para sus fines: tenia el espiritu prōto para conocer los sujetos, y tomar los medios necessarios, transformādose segun las ocasiones a la modestia, ò arrogancia.

Por muerte de su padre quedò solo Capitan de las guardas, y quisso que le alojasse las legiones Pretorianas juntas en vn arrabal de la ciudad, para tenerlas en qualquier successo prontas a su disposicion, representando a Tiberio, que los soldados esparzidos viuen sin disciplina: que viendose cada dia juntos estan ellos mas seguros, y temidos de todos: que el estar apartados de los diuertimiẽtos de la ciudad, los tendria mejor diciplinados.

Esto acordado, y dado orden en los aloxamientos, empeçò poco à poco à adquirir credito y respeto en los coraçones de los soldados, visitãdolos en los cuerpos de guardia, llamandolos por sus nombres, auisando los Capitanes y Tribunos

unos, entreteniendo à vnos con esperanças, à otros con dadiuas, y à todos de buenas palabras, de que no deue ninguno ser auaro.

Para fortalecer su partido endereçò sus platicas è inteligencias en el Senado, y procurò que sus amigos fuessen proueidos y honrados con cargos y gouiernos, conociendo que no basta tener autoridad con la gẽte de guerra, si el credito y el respeto faltasse entre los que administrauan justicia, y los Oradores, que eran poderosos en el pueblo.

Hallò en Tiberio tanta facilidad y disposicion à sus deseos, que solo auia menester pedir y dar gracias: jamas le negò cosa, y preuino muchas vezes sus peticiones con-

fes

feſſando que merecia mucho mas; porque en ſu caſa, y en el Senado le llamaua compañero de ſus trabajos, y mandaua que ſus retratos ſe erigieſſen en las plaças publicas, ſe reſpetaſsẽ en los teatros, y ſe lleuaſsẽ en las inſignias de los exercitos. Eſto era aniquilarſe por auentajar al criado, q̃ no puede conſeruarſe quando el pueblo vè que el fauor transfiere al inferior las hõras deuidas al ſuperior, y que el Principe ſufre compañero en el gouierno. Hercules hizo q̃ Atlãte le dieſſe ſu lugar, mas dio à conocer que Olympo eſtà mas ſeguro ſobre ſus ombros. El Reyno no ſe puede diuidir en dos avn miſmo tiempo.

Encaminò todas las acciones de

Tibe

Tiberio al rigor y feueridad, para que perdiesse la aficiõ del pueblo, que no puede querer bien à quien no le haze sino malos tratamientos. No le costò mucho persuadirle a la crueldad, que su natural le inclinaua; y quando niño Teodoro, su maestro de Retorica, le llamò barro destemplado en sangre: desuerte, que Seyano no tenia que hazer mas que buscar ocasiones para auiuar su colera, y executar su fiereza, q̃ jamas se aplacaua sin la victima.

A su intercesion se dauã los oficios y dignidades; y bastaua para abono de sus meritos, ser su pariente, ò amigo, y jurar por su fauor. Tiberio queria que se supiesse, que no miraua mas a vno

que

que à otro por euitar la ofenſa de quitarlas à la virtud, por darlas à la Fortuna. Auia nõbrado dos Proconſules para Africa, Lepido y Bleſo, y por huir el odio del que ſeria excluïdo, remitio al Senado la eleccion del mas benemerito. Era el vno hombre de grande eſtimaciõ, el otro tio de Seyano, y por ſolo eſte reſpeto, aſſegurado el cõſeguirlo. Lepido, q̃ no quiſo oponerſe à la pretenſion del mas poderoſo, ſe eſcuſò con ſu indiſpoſicion, la tierna edad de ſus hijos, y tener vna hija para caſar. El Senado aceta luego la eſcuſa, porque ſigue el viento del fauor. Bleſo finge no quererle, y todos los aduladores aclamã, q̃ ninguno, ſino el, es digno de merecer la dignidad.

El

El fauor que le leuantò, le conseruaua, y honrò sus pequeños seruicios con las mayores recompensas. Quando no rompio, sino retirò la gente de Tafarinas, mandò Tiberio que las legiones le saludassen como Emperador, y le ordenò el triunfo, que no se deuia sino à victoria cumplida, no alegando otra razon, sino que lo hazia por amor de Germanico su sobrino. Los amigos de Seyano no les costaua nada bajo los oficios, y quien era su enemigo, perecia entre el desprecio y miseria: no se alcançaua honra sin su fauor, ni sin el llegò alguno à tenella, aũque virtuoso y calificado. Hizo admitir en el Senado à Iunio Othon, que jamas tuuo otra profession, sino maestro de escuela; de

quien

quiẽ se valio para arruinar à C. Silano Proconsul de Asia, que acusò por auer dado en su gouierno mas autoridad al dinero, que à la justicia. Desto se le podia hazer algun cargo, pero juntaronse otras acusaciones, de quien los mas inocentes con dificultad se pudieran desembaraçar. Pusieronle à la vista los mas celebres Oradores de Asia: aunque el no tenia la assistencia de alguno, y por ventura no estaua acostumbrado à orar en publico, ò que el temor (que al mas eloquente perturba, y à la mas atreuida Retorica) descompuso su discurso.

Tiberio le violentaua cõ la voz, con las acciones tan viuas, con interrogaciones tã frequentes y alte-

teradas, q̃ el acusado estaua atonito, no osando cõtradezirle, por no irritarle, viendose compelido à cõfessar, por no hazer vanas sus preguntas: ô q̃ estraña miseria! el respeto del Principe obliga al reo à hazer traicio̅ à la propia inocẽcia.

En el numero destos acusadores, unio Othõ, hechura d̃ Seyano, era de los mas apassionados, y assi auiẽdo apenas entrado en el de los Senadores, solicitaua ocasiones de ensalçar la obscuridad de su principio con la imprudencia, y desuerguença de su consejo, reputando los mas estremos por mas salutiferos. Si lano eligio valerse de la bõdad de Tiberio, antes que fiarse en su defensa, y presentò vna suplica para implorarla: pero Tiberio

que

que queria arruinarle, dixo, que en aquella acusacion queria seguir la disposicion de las leyes. Y porque lo que se haze cõ el exemplo, trae consigo la escusa, hizo sacar de los archiuos vn decreto hecho por Augusto contra Volesso Messala, que auia sido Proconsul de Asia; pero si las calidades eran semejantes, las vidas y cargos eran diferentes: el vno cruel, el otro auaro; este fue hombre inhumano, que passeandose por la plaça, adonde en vn dia auia hecho cortar trezientas cabeças, juzgaua este rigor por cosa real y magnifica.

Quando se dauan los votos para la sentencia, Luzio Pison, auiendo prorumpido algunas palabras afectadas en alabança del Empe-

ra-

rador fue de parecer, que à Silano
le le defendiesse el agua y el fuego,
y que le lleuassen à la isla de Gia-
ros: desta opiniõ fueron los demas
Senadores; solo Lentulo añadio, q̃
deuia dexar los hijos y los bienes
maternos; lo qual aprobò Tiberio:
mas Cornelio Dolabella para ma-
yor exceſſo de la adulacion, vitu-
perando con rigor las acciones de
Silano, dixo: *que en los tiempos futuros*
se deuian dar los gouiernos de las Prouin-
cias à los que fuessen de vidas irreprehẽ-
sibles, y de perfecta reputacion, remitien-
dose esto al juîzio del Emperador, por-
que aunque las leyes no se instituyeron
solo para castigar los delictos, que seria
mucho mejor si se podia impedir que se
cometiessen para los que auian de ser hõ-
rados con tales mercedes, y para los con-

 sede-

federados, porque los vnos conseruarian su inocencia, y los otros la tranquilidad. Tiberio hizo sobre esto vn discurso digno de su prudencia, y del conocimiẽto q̃ tenia de los pueblos, q̃ solo son prontos à murmurar las acciones de los Magistrados, como se dezia entõces de Egypto, q̃ abũdaua de dichos y artificios para caluniar sus Gouernadores, y q̃ muchos aunq̃ euitasse la pena no serian poderosos para librarse de la infamia, y hablò en esta sentencia.

Yo estoy bien informado de todo lo q̃ se ha dicho cõtra Silano, mas no es biẽ resoluerse jamas por las vozes del pueblo: muchos hã gouernado las Prouincias muy diferẽte delo q̃ se esperaua, ò se temia; por q̃ la grandeza, y la dificultad de los cuidados q̃ se representan, leuantã à vnos d

animo, y à otros los desvanece y humilla: y porq̃ el Principe no puede cõ sus prudẽcia assistir en todas las partes, no deue estar apartado por la ambicion de otros: las leyes se hã establecido para los casos q̃ hã de suceder, porque lo futuro es incierto: y assi nuestros padres ordenaron, q̃ si el delito precedia, se siguiesse el castigo: no deueis alterar por esta causa lo que vna vez se cõstituyò prudentemente, y ha sido aprobado en todos los tiẽpos. A los Principes oprimen muchos cuidados, tienen mucha autoridad: las leyes se disminuyen quando el poder se aumenta: no conuiene hazer nuevos decretos sobre las cosas en que las leyes deponen.

Este discurso se aprobò, mudose el lugar del destierro en el de Cythera, oy llamada Cerigo, porq̃ Gia ros era horrida, seca, y seluatica.

Tiberio mostrò que era capaz de moderar su afecto, quando no era violentado de la indignacion.

Se yano solo disponia de los oficios (porq̃ el pueblo ya no se entremetia en la eleccion de los Senadores, ni se oïan sus vozes, y discursos) tenia la autoridad, en los Magistrados, en el Senado y legiones; recibio mucho contẽto de los espectaculos de los juegos Circẽses, y de los vestidos que se dauan para las libreas: no auia ninguno q̃ huuiesse visto la Republica en tal estado, y los indicios de la antigua libertad estauan todos cancelados.

Era el Teatro de Pompeyo el mayor adorno de la ciudad, y tan grãde, q̃ cabian dẽtro quarẽta mil per-

so-

sonas, inaduertidamente se pegò fuego en el. Seyano le apagò, impidiendo que la desdicha deste acciдéte no passasse adelante, propuso Tiberio reedificarle, alabò el Senado la diligencia y vigilancia de Seyano, y por darle contento ordenaron los Padres, que la estatua de Seyano se leuãtasse jũto al teatro. Mas como no ay ninguna aficion, ni fidelidad sin algun fin, vno tenia Tiberio en fauorecer à Seyano, otro Seyano en seruir a Tiberio; aquel quiso desta priuança sacar su prouecho, yeste obedeciẽdo caminar al Imperio, y ocultar su ambicion. No era la de Tiberio toda aficion, sino necessidad, porq̃ quiso valerse de las traças y engaños de Seyano para destruir la ca-

sa de Germanico, y leuantar la suya, y Seyano propuso por las ruinas de los dos subir la suprema cũbre. No caminauã las fuerças al peso de su deseo, porq̃ hallaua grãdes dificultades, cõseruauase la casa de los Cesares, los hijos gallardos, los sobrinos grãdes, no podia acabar de vna vez tãtas personas, porq̃ la traiciõ estaua necessitada à proceder cõ acuerdo en tã grãdes maldades, y deseaua matar à Druso en el mismo pũto q̃ Tiberio acabasse à Germanico; porq̃ como el animo imagina mayores los peligros apartados q̃ los q̃ estã presentes, no via otra cosa q̃ le hiziesse oposiciõ sino el hermano, y nadie causaua temor àla ambiciõ de Seyano sino el hijo.

El peor consejo que le dio, fue q̃ de-

derogasse lo q̃ Augusto auia ordenado, y aborreciesse lo q̃ auia querido; porq̃ el aborrecimiento excessiuo de Tiberio à la casa de Germanico resfriò la aficion primera q̃ le tuuo el pueblo quãdo heredò el Imperio, viẽdole correr cõ toda furia à destruir la libertad, y à arrojarlos en el pielago de la seruidũbre, como piedra que à fuerça de braços es arrojada en el mar, sin esperança de boluer jamas arriba. Era Germanico biẽ quisto del pueblo por ser hijo de Druso, que auia tratado de restituir el antiguo gouierno de la Republica, y comunicadolo cõ Tiberio su hermano, q̃ lo impidio, descubriendolo à Augusto. Iuzgauase que auia sucedido el hijo en los deseos del padre

para viuificar la libertad, y que si llegaua al grado supremo, no vsaria del con rigor, como Tiberio, sino suauemente como Augusto, que era Principe, y parecia ciudadano, y no despreciaua tener parte en las recreaciones populares, por lo qual Germanico reinaua en los coraçones, y Tiberio no mas q̃ en las Prouincias: y quãdo supo que Germanico auia apaciguado la Alemania, y Agripina su muger hecho alli todos los oficios de Capitan, para mostrar à los enemigos su valor, à los soldados su liberalidad, à los sediciosos su prudencia, luego tuuo grandes zelos del, que degeneraron en mortal aborrecimiento. *Que cosa quedarà* (dixo) *à los Emperadores si vna muger toma la ma-*

no en visitar los cuerpos de guarda, y mandar los exercitos, obligãdo los soldados con palabras y dadiuas?

No faltauan à Seyano, que aborrecia à Agripina, y conocia que Tiberio no podia sufrir que le tocassen en la autoridad, cosa tan delicada, que qualquiera pensamiento la ofende: no faltauan (digo) ocasiones y platicas para cõseruar los zelos y assombros, añadiẽdo à las sospechas desconfianças y miedos, disponiendo de lexos la mala voluntad deste Principe para que à tiẽpo executasse el golpe con mas estruendo.

Boluio de Alemania Germanico, alegrose la ciudad, y mandò Tiberio q̃ no salieſſen mas de dos compañias de soldados a recibir-

le. Acudio el pueblo con prieſſa para gozar mas preſto de la viſta del q̃ tanto tiẽpo auia deſeado y eſperado. Deſto recibio Tiberio tanta peſadumbre, que ſe reſoluio à acabar eſte valeroſo Principe, que llegando apenas à treinta y quatro años de edad auia ganado tanta reputacion, quanta otro no pudiera en vn ſiglo.

Todo ſe hazia tarde à Seyano, que eſtimulado del deſeo de reynar tenia por eſclauitud ſu gran poder en los negocios entanto q̃ reconocia ſuperior: acõſejò a Tiberio, que ſocolor de honrarle embiaſſe à Germanico al gouierno de Eſclauonia; nombrò ſu Lugarteniẽte à Cneo Piſon, hombre mal intencionado, ſoberuio y violento,

to, mandandole que velaſſe ſus acciones, y Seyano le ordenò por eſcrito, mataſſe à eſte inocente Principe.

Paſsò Germanico à Egipto, y viſitò al Dios Apis para ſaber ſu fortuna, ofreciole de comer, y Apis no lo tomò de ſu mano, que ſe tuuo por cierta ſeñal de ſu muerte. Sobreuinole vna enfermedad larga, dolorosa, incurable, y dobloſele el ſentimiento por la opinion de que el traidor le auia dado veneno. Vino la nueua à Roma, y mayor que el mal, porque la diſtancia haze las coſas mayores: no ſe oïan ſino llãtos y quexas, *Por eſto* (ſe dezia) *le han desterrado al fin del mũdo? por eſto le hã dado à Piſon por Lugarteniente? eſtas ſon las amiſtades*

tades de la Emperatriz con Plancina muger de Piſo? Deſdichada Roma! no puedes querer bien à los que te aman, ni te atreues à hablar contra los que te deſtruyen! Y eſto con maldiciones atrociſsimas contra Seyano. Dixerõ ciertos mercaderes de Egypto, que empeçaua a mejorar; la buena nueua tan preſto fue creïda, como publicada: las calles erã angoſtas para la multitud que corria à los tẽplos à dar gracias à los Dioſes, la noche ayudaua à la nueua, porq̃ el credito es mas facil en las tinieblas. Tiberio no podia dormir en toda la noche por los gritos de alegria; no ſe oïa ſino: ROMA ES SALVA, GERMANICO ESTA BVENO.

Deſpues que el venero lentamẽte violento huuo conſumido todo

do el calor, y el humor q̃ estaua en el cuerpo miserãdo, todos sus amigos juzgaron, q̃ no huuiera tenido fatiga en hallar, ni en ver el gallo para sacrificarle à Esculapio, y que los Dioses no le queriã dar la vida por no restituïr la libertad al Imperio Romano. En esta estrema debilidad pronunciò estas vltimas palabras para imprimillas en el coraçõ de su muger, y en los de sus amigos, que el dolor se liquidaua en lagrimas, y el coraçon les despedaçaua.

Si yo muriesse segun la ordẽ de la naeuraleza, pudiera justamente quexarme de los Dioses por arrebatarme antes de tiẽpo de mis parientes y hijos, à mi patria, y en los años de mi juuentud: pero aora, q̃ el curso està interrumpido por la maldad de

de Piso y de Plancina, quiero dexar en lo interno de vuestros coraçones mis vltimos ruegos.

Yo os suplico que represenreis al Empe rador mi padre y tio, q̃ despues de auer estado ofendido de las injurias crueles, y agitado de maldad tan estraña, alme- tò mi vida digna de compassion, por vna muerte mas miserable: los que han segui- do mis esperanças, q̃ son de mi sangre, y los mismos q̃ me hã inuidiado, quãdo era deste mũdo, sentirã el verme abatido por la traiciõ de vna muger, quãdo estaua en la flor de mi edad, y q̃ auia escapado dela muerte entre tãtas batallas, y vosotros tã biẽ tẽdreis causa de lamẽtaros cõ el Sena- do, y de implorar el socorro de las leyes.

La principal obligaciõ de los amigos no es acõpañar al difunto cõ llãtos y gritos, q̃ no sirue de cosa alguna, sino de cõseruar la

me-

memoria de lo q̃ deseaua, y cũplir lo q̃ or
denò; no faltarã lagrimas à Germanico;
los q̃ no son interessados, ni le han conoci-
do le llorarán, y vosotros tãbien si aueis
amado su persona mas que su fortuna.

Hazed q̃ el pueblo Romano vea la se
brina del diuino Augusto, la muger de
Germanico y seis hijos q̃ dexa, y mouerã
le à cõpassiõ quãdo se querellẽ de los au-
tores de mi muerte: y si los q̃ fuessẽ acusa
dos quisierẽ fingir è inuẽtar preceptos exe
crables (q̃ esto toca à Seyano q̃ ha dado la
ordẽ a Piso) los hõbres justos no lo creerã,
ni permitiran que queden sin castigo.

Todos los circũstãtes jurarõ en
manos de Germanico de morir, ò
vẽgar su muerte, y cada vno llorã-
do la perdida de tan valeroso Prin-
cipe, que cõ su proceder retenia la
grandeza y seueridad de su con-
dicion,

dicion, y en sus palabras no se hallaua sino dulçura y cortesia: boluio luego el rostro à la muger, y persuadiola por el amor que le auia tenido, por la memoria que tẽdria del, y por los comunes hijos, q̃ reprimiesse y humillasse su coraçon, acomodandole con el tiẽpo, y sugetasse el animo al rigor de la Fortuna, solicitando que se modere; pero con mayor cuidado dixo: *Quãdo assistieres en Roma, te guarda de dar ocasion de inuidia à los que vieres que estan colocados en lugar mas eminente, ni ocupar el amor que hallares en el coraçon del Senado y del pueblo, en caso donde concurran el fauor, y la ambicion.*

Este fue el mas saludable consejo que la pudo dar; pero ella se-

ria

ria tenida por indigna de ser sobrina de Augusto, muger de Germanico, y madre de sus hijos, se hiziera mayor estimacion de la fortuna, que de la virtud, y adquiriesse el fauor del Emperador por medio del de Seyano.

Quando se verificò su muerte, fue doblado el sentimiento, por la certidumbre que auian concebido de verle. Todo era dolor y llãto, y mas quando se referian sus vltimas palabras, en que conjuraua à la muger, hijos y amigos. Dudauase si su muerte fue por hechizos, ò veneno, aunque se persuadian à esto, porque no se quemò su coraçon; lo otro se publicò por auerle hallado cercado de hueslos de muertos, caracteres y versos.

Los amigos de Germanico publicaron que Pison le auia muerto, que Agripina se vengaria; mas el en recibiendo la nueua desta muerte en la isla de Sxio sacrificò à los Dioses, y Plancina su muger visitò los Templos, despreciando las amenaças de Agripina. No trataua sino de establecerse en el gouierno del Asia, creyendo que el seruicio que auia hecho à Tiberio, era suficiente para asseguarle del rezelo desta vengança, y de tener recompensa de sus meritos.

Entanto que estaua dudoso en la resolucion de yr à Sicilia, su hijo le aconsejò, *que fuesse à Roma sin que temiesse las vozes infructuosas, y sospechas debiles, por no romper y pre-*

ue-

uenir sus desseignios, y auentajarse con las primeras impressiones. Que no deuia tratar de introduzirse tan apressuradamente en el gouierno de Siria, auiendo proueido à Sencio. Que no podia esperar mucha obediencia de vn exercito, que estaua llorando la muerte de Germanico, y conseruaua con tristeza su memoria. Que se arrepentiria si cargaua en sus ombros el vituperio de vna guerra ciuil.

Domicio Celer al contrario le proponia, Que deuia recobrar la dignidad de que auia sido depuesto, y ocupar el lugar que estaua vacante. Que seria imprudencia y peligroso el arribar à Roma en el mismo tiempo que llegasse Agripina. Que el pueblo tumultuaria por sus aclamaciones y llantos. Que era cõueniẽte dar tiẽpo à sus primeras vozes

para que se ennegeciessen. Que la inocẽcia cõ dificultad resiste à los rigores violentos de vna inuidia que empieça à tener principio. Que deuia ir à Siria à tomar el dominio del exercito, y la autoridad del gouierno. Que no auia otro remedio, sino tomar las armas y justificarse en la cãpaña. Que las cosas que muchas vezes se juzgan por peligrosas, resultauã mas seguras de lo que se huuieran podido esperar, ò preuenir. Que no deuia temer cosa alguna. siendo la Emperatriz interessada en la causa, y Tiberio obligado à librarle; empero que fauoreciendole secretamente tendria à mal que se precipitasse su cuidado para forçarle a que le sustentasse publicamente, y que era cosa cierta que los mas contentos desta muerte harian demonstracion de mayor sentimiento.

Pison,

Pison, q̃ se inclinaua mas volũtariamente à las resoluciones peligrosas, y con mayor valor, que à las faciles con prudencia, siguio este consejo, y se trasladò à Siria, mas encõtrò a Cn. Sentio, que por no tener, ni sufrir à otro en su dignidad, le hizo salir por fuerça de la Prouincia, y cercandole en vn castillo de Cilicia le constriñò à rendirse, y à que se boluiesse à Roma.

En este tiempo Agripina se embarcò, lleuando consigo las cenizas de Germanico, y llegando à tierra, fue reçebida con grandes hõras de todas las ordenes de los Romanos, que mostrauan vn estremo dolor de la muerte del esposo, y vna alegria increible por la buelta de la muger y hijos. El pue-

blo llama à Agripina el honor de la Patria, la verdadera y vnica sangre de Augusto, el exemplo de la gloria antigua, y junta alaridos, votos y ruegos por la salud de la viuda, de los pupilos, y por la ruïna de los enemigos.

Tiberio sintio mucho disgusto destos aplausos, no se dexando ver en este recibimiento, creyendo que el rostro manifestaria el contẽto de su coraçõ por la muerte de Germanico, y mandò al pueblo que moderasse este sentimiento, comportando su afliccion, como auia hecho la rüina de los exercitos, la perdida de sus Capitanes, y la desolacion de sus grandes familias.

Pison arribò poco despues con

tan

tan poco cuidado de las amenaças de Agripina, que diziendole Mario Viuio, amigo de Germanico, que deuia ir à Roma para hazer descargo de su culpa, respondiò asperamente, y con desprecio: *Vos me vereis quando el Pretor que recibe la informacion de los hechizos, en auiendo decretado el dia para el acusado, y acusadores.* Entrò en Roma con acompañamiento magnifico y soberuio, y su muger insufrible y alegre tenia las puertas de su casa adornadas de laurel, de lo que se irritò el pueblo con mayor exceſſo. El dia siguiente le acusaron de la muerte de Germanico, y suplicaron à Tiberio que conociesse de la causa; Pison lo deseaua, porque temia la aficion de los Senadores

inclinada à la memoria de Germanico, y asseguradose de que quien le mandò executar el delito, seria su juez, tenia por mas fauorable depender de la autoridad de vno, que de la passion de muchos.

Tiberio se hallò cuidadoso de auer de condenar al delinquente, y assegurar su conciencia, porque oìa las vozes, què la verdad del hecho auia publicado contra el y su madre en cada parte, y que Pison no auia sido sino el instrumento del parricidio. Queria tratar el caso con poco rumor, y oyò à los delatores en presencia de Seyano, y de algunos de los mas confidentes y familiares. Los acusadores piden justicia, y entre los ruegos mezclan amenaças. Iamas

se

se dudò que le acõsejaron que dexasse perecer à Pison, antes q̃ permitir que su reputacion fuesse ofendida. Los Principes tal vez se siruen de los hombres en quanto tienen necessidad dellos. Mas porque à Seyano señala la historia por inuentor de todas las maldades, aqui excedio a todas, y dixo: *Que el Emperador no deuia ocuparse en estos cuidados, porque condenando à Pison aumentaua la soberuia de Agripina, y declarandole por inocente se diria que el fauor auia opresso à la justicia.* No se atreuio à dezir que el complice absolueria al culpado, que era forçoso remitirlo à los Senadores, y que si le condenassen, se atribuiria la sentencia à la passion de la casa de Germanico, y dandole por li-

bre, quedaria el aborrecimiento contra el Senado; Seyano fue à instruir à Pison en lo que auia de dezir: *Asegurèle el perdon de los demas delitos, porque no cõfessasse el secreto de este. Que el Emperador apagaria el fuego que el auia encendido, Que no permitiria que el enfermo muriesse de la enfermedad de que el auia sido ocasiõn. Que su reputacion, maquina sola de su autoridad, le obligaua à perderse antes que dexar de librarle.*

Parecio Pison en el Senado, señalarõse Oradores que hablassen por los delatores, y otros para defender al acusado; el sugeto era digno dela eloquencia de los mas doctos, y no de los q̃ pretenden el patrocinio del pleito mas que ser solicitados delos litigantes, que amã

la

la importancia, y la calidad mas q̃ el numero y la multitud. Tiberio hizo vn discurso con vna templãça tan grande, entre la acusacion y el reo, que se notò que el artificio del auia sido bien meditado. Toda la ciudad ocupaua los oïdos para saber qual seria el credito de los amigos de Germanico, la seguridad del acusado, el mouimiẽto de Tiberio, y si podia ocultar y regular el sentido de su passion, ò si la manifestaria: y el pueblo, que siẽpre excede de los terminos de la razon, vsurpò en esto mucha licẽcia contra el Principe, ò hablando en secreto con ofensas, ò con el silencio descubriendo sus sospechas.

Vosotros sabeis, Padres Conscriptos,

(dixo

(dixo Tiberio) *que Pison fue antiguamente amigo de mi padre, y su Lugartiniente en el exercito de España, y que por consejo del Senado se le dio à mi sobrino Germanico para assistir en el gouierno de las cosas de Oriente, aora conuiene juzgar con la conciencia limpia y segura, si el por arrogãcia, ò por atribuirse demasiada autoridad, ha ofendido el animo deste Principe: si se ha alegrado con su desdicha, ò si iniquamente le dio muerte, porque si la dignidad de Lugartiniente ha excedido los terminos de la obligacion, si ha perdido el respeto deuido al General, si ha mostrado contento de su muerte, y en mi afliccion ninguno podrà impedir, que no incurra en mi indignacion. Yo protesto apartarle de mi casa y vengar mi ofensa, no como Principe sino como persona particular. Y si vosotros*

descu-

scubrieredes alguna maldad, q̃ no solo
ua ser vengada en esta muerte, sino en
alquiera de otro, yo os conjuro que cõ-
tereis en este caso vuestro dolor, el de
hijos de Germanico, y el nuestro, que
an grande, que aun no permitimos vn
nsuelo justo. Poned à vna parte como
ison se ha gouernado en el exercito, si
a resucitado tumultos y sediciones, si ha
procurado la aficion de los soldados, as-
trando al mãdo, y si despues q̃ Germa-
nico le quitò el oficio, ha intentado cõ las
mas el gouierno de la Prouincia: y mi-
rad por otra si estas cosas son falsas, in-
entadas y publicadas de los acusadores,
de mayor importancia que parecen. Yo
de mi parte no niego que estoy ofendido
de la passion que han mostrado, porque
si el hombre no està seguro de la causa de
su muerte, y si es necessario hazer nueua

in-

informacio, cō q̄ fin expusierō el cadauer
desnudo en la plaça de Antioquia, dexà
dolever y cōsiderar àla piebe. si ya no fue
porq̄ corriesse la voz entre los estrāg.ros
q̄ le auiā dado veneno, resultādo destas
pinion mayor ofensa q̄ prueua. Siento en
estremo la muerte de Germanico mi hi-
jo, y la sentire el tiēpo q̄ viua, mas no im-
pido q̄ el acusado trayga en su abono lo q̄
puede justificar su inocēcia, y para prue-
ua de la ofensa q̄ Germanico le huuiesse
hecho: Y assi os ruego q̄ no admitais las a-
cusaciones por prueua, con color de q̄ esta
causa esta vnida à mi dolor, y los q̄ por ra-
zō de parentesco y amistad hā tomado la
defensa del acusado, exercitē su eloquen-
cia è industria pàra sacar del peligro su
inocēcia, lo mismo exorto à los acusado-
res à q̄ cō cōstācia prosigā la causa. Toda
la gracia q̄ haremos à Germanico fuera
de lo q̄ le pertenesciere de derecho, serà q̄

la informaciõ de su muerte se vea en el cõ
sejo, y no en la plaça. y antes por los Sena
dores q̃ por juezes ordinarios: lo demas se
cõ igual moderaciõ: no considereis las la-
grimas de mi hermano Druso sobre su hi
jo, ni las mias llorando à mi sobrino, ni à
q̃ los maldicientes inuentaràn cõtra no-
sotros. A esto se respõdiò; *que la acu-*
saciõ se haria en termino de dos dias: q̃ à
los acusados se les dauã seis para q̃ pudies
sen respõdere, y otros tres para dar el des-
cargo. Esto fue esfuerço para q̃ se de
fendiesse de la acusaciõ del vene-
no; el atreuimiẽto dio alguna fau-
rable presunciõ à la inocẽcia, mas
ella titubeò entre los demas deli-
tos. En la primera sesion Vite-
lio y Verannio refirieron en el Se-
nado las vltimas palabras de Ger-
manico, que mouieron los co-
raçones à piedad, como la bene-

uolencia los auia ya dispuesto al fauor. Fulcinio Trion, cuyas vozes y persuasiua era todo vna misma cosa, deseoso de adquirir reputacion, obrando mal, propuso la acusacion, mas porque no dixo sino cosas generales, y antiguas presunciones del animo de Pison, el Senado no hizo estimacion dellas, porque todo lo que refirio no podia dañar al acusado quando no fuesse conuencido; ni seruia para absolucion, si no daua descargo, quando por otro no le fuessen imputados mayores delitos: mas Vitelio acompañò la fuerça de su retorica con mucha gracia y grauedad, hablando en esta sentencia.

Aunque es verdad, Padres Conscriptos, que la calidad de los que se lamentan

se deue considerar, no es siempre prouechoso, sino para los que pretenden hazer su causa mas fauorable por otro medio que el de la justicia, y las razones de los propios enemigos. Esta causa trae cõsigo su fauor, y no tiene necessidad de otra proteccion, sino la de las leyes, que no se niega ni aun al mas inferior de los humanos: bien puedo afirmar que los que agora las imploran son de tal calidad, q̃ si se las niegan, el Imperio no necessitarà de leyes, ni del Senado. La sangre de Augusto pide vengança, el pueblo la espera, los juezes la deuen administrar; y vos, ô Cesar, estàs obligado como Principe, y su deudo.

No pretendo alentar esta acusacion, sino representãdo el delito como vn prodigio, al delinquente como à vn parricida, y al muerto por varon de santa vir-

 uud

ud que todos le han llorado, las naciones estrangeras admirado, los confederados se afligen, esta ciudad alaba en todas las cosas la moderacion, sino en vn dolor tan justo. Germanico ya no es, ô que dolor! nosotros le auemos perdido, ô que desgracia! Germanico, las delicias del mundo, el amor de la patria, que era de tanto aliuio y consuelo para los ciudadanos, cortès para los confederados, modesto con los estrangeros, ha sido à traicion y miserablemente muerto: y de quien? de Pison, hombre impio è ingrato, y tambien por Plãcina, Furia en forma de muger. Porque medios? con hechizos y veneno. Quien son los complices? hechizeras que sacaron del infierno. Y porque ocasion? por vengar la injuria, y vsurpar el dominio.

Los espiritus de los malvados, P. C.

no se deprauan totalmente de vna vez, ni ay quien exponga la maldad por el delete; ellos forman con espacio sus desconios, y los conduzen hasta los estremos. Pison por los menores delos ha ascendido à los mayores, por la auarjcia al robo, de aqui à la conspiracion, despues à la ambicion, al violar la autoridad de las leyes para arribar al desprecio de la potencia de los Dioses: ya se ha hecho en España esperiẽcia de su auaricia, en Siria de su ambicion, y en la casa de Germanico de su impiedad.

Luego que le honrasteis con el cargo de Lugarteniente de Germanico, no dissimulò de ninguna forma que aspirana al de General, y hazia discursos en Roma para rendirle aborrecible à su padre; al exercito para hazerle separar del amor de los soldados propu-

so atraerlos à su deuocion, ocupò todos los lugares de personas confidentes, y por hazerse amable à las legiones permitio el ocio en el exercito, las desordenes en la ciudad, la insolencia en la campaña, y entonces fue llamado Padre de la milicia. Por otra parte Plancina se oponia à la validad de Agripina, solicitando cosas superiores: el decoro de las mugeres se encontroua varias vezes en los exercicios de los Caualleros, y en los cursos de la ligereza de los caualos, y aunque eran insufribles à vn animo, cuyas acciones estauan encaminadas à la prosperidad de la patria, quiso antes dissimularlas, que dar enojo al Emperador su padre con quexas importunas.

Mandò à Pison que fuesse à Armenia à conduzir vna parte de las legiones, ò que embiasse à su hijo, empero el no qui-

se

so obedecer lo vno, ni otro, perdiendo la ocasion de hazer vn gran seruicio al Imperio. Quando estaua en consejo junto à Germanico, ò en el lugar de administrar justicia su inferior, se oponia feroz y con imprudencia à sus opiniones.

Referire vna increîble insolencia, pero tan cierta, que aun el no tendra atreuimiento de negarla, para manifestar que la locura, y la malicia estauà de acuerdo, y eran hermanas en todas sus acciones. Estando en el combite del Rey de Nabates, quando vio que las coronas de oro que le dauan no eran de la belleza, ni del peso que las de Germanico y de Agripina, las arrojò en tierra, y no me nosnecio que maligno, empeçò à reprehender la magnificencia de aquel banquete, y discurriendo contra la opulencia dixo, que vn gasto tan grande era digno

de Emperador, y no de vn hijo del Rey de los Parthos.

O miserable loco! presumiste por dicha adquirir con esto alguna vez credito en el animo, ni seguridad en los amigos de Germanico, que assi le ofendiesses atreuidamente? aunque fuesse reprehendido por su demasiada bondad, y por el exceſſo de tanto ſufrimiento: creiſte que el mundo seria huîda segura para librarte de la indignacion de vn Principe de la sangre de Augusto? Has oîdo dezir q̃ los coraçones de tan alto nacimiento estã ofendidos sin que el castigo amenaze al culpado? Y Plancina que no creîa que era venturosa hasta que Agripina fuesse desdichada, dixo, que tenia necessidad de perecer, ò vengarse y sacar esta espina de su coraçon, ò sufrir que se la arrancassen del pecho.

Mi-

Mirad, P.C. la bõdad y generosidad deste Principe, que siendo ofendido tantas vezes, y tan al viuo de Pisan, se satisfizo siempre con darle à entender que se podia vengar, y le librò quando le pudo arruînar. Fuè à Rodas, donde le hallò, y estando aduertido de todas las tramas vrdidas contra el, vsò con el tanta igualdad y moderacion, que teniendo auiso que la Fortuna auia arrojado à Pison en aquellos arenales, le embiò dos baxeles para librarle del peligro: de forma, que si el le huuiera querido dexar perecer en aquella parte, no se pudiera culpar sino à la suerte, y la Fortuna se auria conspirado à su vengança.

Visitando Germanico el Egypto, quiso ver por curiosidad el origen del Nilo (este memorable rio que tuuo

principio con el mundo) y quando bol-
uia hallò q̃ Pison auia cambiado la or-
den que dexò quando se partia. Lo que te-
nia assegurado estaua alterado, y sus or-
denes despreciadas: turbòse, y los criados
le incitauan à que hiziesse sentimiento;
la dissimulacion no reprimio la colera
antes se manifestò en sus palabras, y la
vengança en las amenazas. Pison se re-
tirò, Germanico cayò enfermo, mas Pi-
son que sabìa donde auia de tener el mal
termino, no se apartò mucho, y la violen-
cia del veneno apressurò la muerte.

Cruel escucha las palabras que dixo
este Principe, quando rendia los vltimos
alientos, ya palabras que estauan sin es-
piritu, y que viuiran eternamente en la
memoria de los Romanos: Yo muero mi-
serablemente en la flor de mi edad, por
la traycion de Pison y de Plancina. Yo

Te ruego, amigos mios, que manifesteis al pueblo Romano, que estos tiranos se conjuraron contra la sobrina de Augusto, y sus pequeños hijos. Que coraçones aura à quien estas palabras no conmueuan, y las desprecien? Tu, Pison, aun vives? el Sol te alumbra? no sabiendo tu conciencia ocultarte, te ha trasladado aqui para ser castigado, y no ha podido consentir en la seguridad que pretendias hallar en otra parte. Assi como faltò para que te resoluiesses à la execucion deste delito, ella propia te ha entregado para reduzirte al castigo que has hecho despues q̃ concebiste este parricidio? Tu visitaste las ciudades del Asia, tu entretuuiste el tiempo en los jardines de Acaya, y esto con animo de desvanecer las Prouincias, y aniquilar los testigos. Ha sido forçoso, ô P. C. poner à Pison en estado de vencido

para reduzirle al de acusado. El no hizo como aquel valeroso Valerio Publicola, que siendo delatado dexò su casa de Velia, y se aloxò en vna caseria para quitar el cuidado à los que le buscauan. El que està inocente no huye del juîzio, mas el culpado se aparta de los juezes.

Si fue acusado por auer tomado las armas, el se defendio con la autoridad que tuno de Germanico su General en Siria: si de auer puesto las manos en los bienes del publico, creyò que la parte que comunicaria à sus amigos, dissimularia lo demas; que por poco se libra quien ha robado con exceso.

Si Martina, famosa hechizera, muy amada de Plancina, no huuiera muerto, diria todo el secreto desta traicion: los amigos de Germanico la traîan à Roma,

as quando llegò à Brindis, murio de
prouiso, y el veneno que ocultò entre
lazos de los cabellos, se dexò mani-
estar en el cadauer. Si se debe fauore-
er la verdad por las conjeturas, no se
ede dezir que este Principe ha halla-
menos seguridad entre los suyos, que
los estrangeros, pues fue muerto por
on, quien se atreueria à tanta empre-
El no auia ofendido à otro, sino à es-
por el sentimiento desta ofensa se ha
larado por su enemigo, y ocupado su
nidad, siendo publico que es dificil de
ar el deseo de la muerte del de la
esion.

Otras vezes se ha referido en este lu-
de vno q̄ por heredar los bienes de su
ger la dixo, q̄ el se queria matar, y ella
roſamẽte le replicò, q̄ le queria hazer
pañia; mas el preuino la bebida
mor-

mortal, aunque con tal astucia, q̃ bebi-
do primero, dexò à la muger el vene-
q̃ por ser grane auia quedado en el fo-
do del vaso: ella alfin murio, y el no r-
cibio ningun daño, gozando los bie-
que por su testamẽto le dexaua. Ning-
no se libra del veneno que preparan
herederos.

Quien se alegra mas de vna muer-
que el que la ha solicitado? Y quien la
deseado con mayores ansias que este q
la esperaua con impaciencia? como re-
bio Pison la nueua desta desgracia? c
sacrificios y matando victimas; Plan-
na en extasis de alegria depuso el dol
que hasta entonces tenia por la muer
de su hermana, y se adornò con los m
ricos y preciosos vestidos.

Esta acusacion està tan colmada
diuersidades, y la resolucion de hazer d
mu

erte à Germanico ha sido aumenta-
con tantas maldades, que se oprimen
recipitan entre el discurso, y se recibe
lestia en disponerlas con orden. Tenia
dado referir que Pison embiò espias
a saber el estado dela enfermedad de
rmanico, y los acidentes que sobre-
ian: esto ofendio al enfermo, y atri-
ò su animo, no de temor, porque la
erte jamas le causò miedo, sino de in-
nacion y sentimiento, temeroso de
e rindiendo los espiritus vsurparia Pi-
el dominio del exercito, y que la es-
a quedaria reduzida à su eleccion.
r otra parte Pison sentia inmenso cui-
do viendo que el veneno obraua len-
y como no hazia apressuradamẽte el
ecto, entrò en Siria por estar mas ve-
no à las legiones para seruirse dellas
la ocasion. Por esto Germanico de-

zia

zia estando enfermo, si es bien que
muera con el engaño de mi enemigo, y
forçoso que me vea entregar los vltim
suspiros, que serà de mi muger? como se
rà el tratamiento? que sucedera de mis
hijos? à quien en este accidente no falta
rán las lagrimas para llorarme, y no ha
dran palabras para quexarse. Aunque
los cielos permiten que Pison me quite
la vida, hasta aora reconozco en mi que
aun no carezco de valor, y no estoi redu
zido à tāta debilidad, que consienta ja
mas que el homicida reciba recompensa
de mi muerte. Despues le embiò vna car
ta escrita de su mano, en que manifesta
uaua que le tenia por enemigo, y le pro
hibia entrar en su casa, y assistir en la
Prouincia.

No se dudò jamas que à los hechizos
se seguiria el veneno, quando se viesse

los huessos de los muertos desencaxados de sus miembros, acercados à los muros, entre el suelo de su quadra los caracteres de hechizos, las deprecaciones, el nõbre de Germanico esculpido en laminas de plomo, las cenizas medio abrasadas mezcladas con barro hecho de vlceras, y otras materias impias, que se acostumbran para dar à alguno muerte, y sacrificarle à los Dioses infernales. Y aunque este Principe estaua en lo estremo de la vida, Pison le temia, y por su orden alçò las ancoras, y se retirò; mas no se apartò mucho, por no boluer desde muy lexos quando recibiesse la nueua desta muerte. Y si todas estas cosas juntas no son suficientes para conuencerle, adonde es necessario que la verdad vaya à buscar mayores testimonios?

De

Desuerte, P.C. que teneis delante vn hombre que ha traîdo del vientre de su madre la violencia y el espiritu de la rebelion, porque es hijo de padre que siguio la faccion de Bruto y Cassio: y no solo es alborotador, pero es publico asasino; no perturbador, sino sedicioso; no enemigo, mas rebelde, y no solo homicida, empero traîdor. Iamas delinquête o ha oprimido à darle muerte sino este, porque lo execrable de su delito os constriñe à condenarle; y si a pesar de los Dioses y de los hombres le perdonais, serà imposible librarle de las manos del pueblo que le espera. Oîd, P.C. como dà vozes en esta publica plaça, y que no ay muger por inferior que sea, q̃ no prometa despedaçar alguna parte de su cuerpo. Imaginad qual serà su alegria quando vea la cabeça de la rebelion arrastrada por los

carros

barros triunfantes, y el dia para satisfazer à la inhumanidad, y crueldad vsada en las Prouincias se verà mas vsano quando mirare à Pison en el suplicio.

Perdera la paciencia el pueblo, sino sentenciais y pronunciais luego las palabras solēnes: Recibid, verdugos, este parricida, este asasino; ligad las manos, cubrid los ojos, y suspendelde de vna horca miserable. Y quien sabe si esta multitud eprimida del dolor y sentimiēto esperarà à esta execucion? si se satisfarà con el suplicio de vno solo, sin que se arroje sobre los que fauorecen à este tirano, juzgādole por peores que el? No no, Padres Conscripeos, no conuiene despreciar el auiso, el caso es muy importante, la consequencia grande, y este hombre tal que trae mucho peligro el deferillo: yo os suplico que deis credito à que niel acusado,

el tiempo, el lugar, la razon de estado, ni la calidad de las partes pueden permitir que se libre de vn exemplar castigo, ò ya sea castigado en secreto, ò siendo el suplicio publico.

Marco Lepido, que era dotado de eloquencia quanto era posible, si ay alguno que estè todo adornado de perfecciones, hablãdo en fauor de Pison, respõdio desta forma à los acusadores.

Es grane mal (P.C.) para el desdichado Pison auer sido venturoso; y grandes honrâs suelen alguna vez à la felicidad de algunos que no la merecen. Los que primero la han merecido que alcançado alli hallan su ruîna, por estraños rodeos, ò por engaño de fortuna, la qual comunicando con otros felicidades, este no ha participado sino de cuidados.

Los

Los grandes seruicios hechos de Pison à Augusto obligarõ al Emperador à hazerle Lugarteniẽte de Germanico, mas este honor fue acompañado de tantas cõtradiciones, que la fidelidad no hallò algun fauor, ni su consejo credito en el animo de aquel iouen Prĩcipe, que asombrandose por los encuentros de cosas imposibles, elevaualos pensamientos fuera de su obligacion, amenaçando al Sol cõ tinieblas, al Oceano con yugo de seruidumbre, de donde procedieron deseos de grandezas que dieron fatiga à los del Emperador.

La aficiõ à su Patria, la fidelidad para cõ su Principe le obligarõ à estar vigilante en sus acciones, q̃ hallò siempre tan atreuidas y furiosas, que temia que este Hercules emprendiesse ascender sobre las estrellas, no con destreza, y paci-

ficamente, sino violento, y con la ruina del Imperio: estos designios de vna ambicion desenfrenada no podiã tener venturosos fines, y Pison no se marauillò quã do el Sacerdote del Oraculo de Apolo dixo à Colofon, q̃ no duraria mucho, porque la dignidad que ocupaua, era muy pesada para sus fuerças.

Mas como los Principes estiman mas ser adulados en sus deseos, que aduertidos en su obligacion, al instante quedò mal satisfecho, porque Pison amaua mas desagradarle con la verdad, que seguir su humor con la adulacion; el creyò que su bondad era presuncion, quãdo le mostrò el camino de que se auia apartado, y que deuia seguir, principalmente quãdo le dixo que ofendia à la magestad del Imperio, tratando con tanto respeto à los hombres comunes, y con cortesia à aque-

lla

lla vil naturaleza de los Atheniẽses, que siempre auia seguido la parte contraria de la nuestra, y jamas estuuo sin algun trato de alteracion contra nosotros, incitando à Mitridates con Sila, y à Antonio contra Augusto.

Fue acaso por consejo de Pison, que entrasse en Egypto contra las antiguas constituciones de Augusto? que dexò por secreto consejo de estado, q̃ jamas se permitiesse à los grandes entrar en aquella Prouincia, porque rebelandose contra nosotros pueden con poca gente resistir à vn grande exercito, y prohibiendo sacar las vituallas, carecia Italia de sustẽto.

Acuerdate, ô Cesar (mas no dexaràs passar ninguna cosa de importancia) del disgusto que recibiste quando Pison te aduirtio que este Principe encaminaua

todas sus acciones à la vanidad y ambicion, y que por grangear el coraçon de los pueblos les hazia donacion de muchas riquezas y vituallas: q̃ caminaua à pie, y sin guardas con poco acompañamiento, y vestido al vso delos Griegos, como auia hecho otras muchas vezes Scipion.

Todas las furias infernales no podian inuentar vna mas detestable calunnia, que esta del veneno, de que has sido Pison acusado, mas es tan debil, que la mentira se dexa conocer. Como es possible, Vitelio, que tu que tienes la vista penetrante, el juizio perfecto para no dezir cosas superfluas, afirmes aora lo contrario?

Que apariencia ò sospecha puede auer de q̃ Pison comiẽdo à la mesa de Germanico, q̃ obseruaua cõ vigilancia sus acciones, tuuiesse comodidad de tomar el veneno y bañarse los dedos en los mãjares?

Es

Es esto facil cosa en casa agena? En la presencia de vn Principe, à quien se le da el credito que à tantos ojos que mirā todos los movimientos? Si esto es verdad, Pison consintio; no solo la mano que ha cometido este parricidio sea dividida, mas el coraçon que lo ha pensado sea vivo arrancado de su pecho, y para saber esta verdad no contradize que no se dè tormento à toda su familia y criados.

El no viuio sin defectos, no ay hombre q̄ carezca dellos; los diamantes tienen manchas, la hermosura mayor padece imperfecciones; empero el no es asesino ni traidor: los q̄ le reprehēdē de arrevido no estā agenos de arrogācia; si se indigna con facilidad, ellos se precipitā, y al fin jamas se ha cōjurado cōtra las vidas de sus Principes. Si ha vsado alguna severidad en su oficio, lo ha hecho mas

por obligacion que por inclinacion, à los Principes conuiene hazerse amar, à los Magistrados temer. Si ha faltado al respeto, y à la aficion para con Germanico, es cosa tambien insufrible ser compelido à amar al que tuuo resolucion, y jurò vuestra ruina. Germanico, como saben todos los grandes, auia escrito en el arena los seruicios de Pison, y en marmol todas sus ofensas, si acaso merecen este nombre los auisos sinceros y fieles que le daua para su buen gouierno.

El confiessa q̃ la muerte de Germanico ha sacado de su coraçon vna espina penetrante, y vn fastidioso temor. Que se alegrò de ver su casa libre de vn poderoso enemigo, Tiberio de vn sobrino tan ambicioso, el Imperio de vn Principe q̃ todo lo emprendia. Germanico queria destruir à Pison, el cielo ha assolado à Ger-

Germanico, y Muriendole ha dado à conocer, que allà en lo eminente ay vna justicia que venga las violencias de los grandes contra los inferiores: à ellos se les permite el desprecio à nuestro rostro, y poner los pies sobre nuestros cuellos para eleuarse hasta los cielos: aun los animales pequeños alcançan justicia contra el Aguila. No ay cosa mas sabrosa, que la vengança, cueste lo que costare; ella es vianda que se traga dulcemente, pero jamas Pison aspirò contra su vida, aunque deseasse su muerte: y siendo cosa cierta que fue natural, es grande crueldad, querer fingir que ha sido violenta: los Dioses lo han querido assi; no se permite disputar con estudio, ni con fuerça de discurso, de sus voluntades.

Si pretendio algun credito entre los soldados, no fue sino para disminuir el de

Germanico, su ambicion atendia à la ruîna, Piſon à la conſeruacion; el vno da zelos à Tiberio, el otro era freno de Germanico: ſi ha adquirido agrado en las Prouincias, ſe le prohibido el grangearlas? pues que ofenſa es ſi ſe rinden reciprocas?

Más el quiere antes ſugetarſe à la bondad de Ceſar, q̃ eſtar obſtinado en la defenſa de ſu inocẽcia. El implora vueſtra virtud Real, q̃ aborrece la fiera ſed de la ſangre, y os ſuplica, ô gran Principe, que imiteis al cielo, que tiene mas truenos para cauſar terror, que rayos para caſtigar los hombres: y ſi todo es inexorable, que los delatores ſe afligen por arrebatar aquella alma, q̃ la tienen ya tan agitada y cuidadoſa, muera con eſte cõſuelo, que ſu inocencia no ha hallado alguna proteccion, y antes ha querido perecer

que

que ofender à los que podian librarle.

Quedò sin declararse la acusaciõ del veneno, q̃ era vna piramide q̃ no se dexaua ver toda, porque por vna de las partes no se via ninguna cosa; Pison y Plãcina se manifestauã, pero la tercera ocultaua Tiberio, y à Tiberio Seyano.

En acabãdo esta primera audiẽcia, saliò Pison, y el pueblo estaua tã irritado cõtra el, q̃ sino fuera lleuado en vna litêra cõ guardas, no huuiera buelto viuo à su casa: y esto q̃ no pudo executar cõtra su persona, hizo en sus estatuas, precipitãdolas por las escalas Gemonianas. Plãcina su muger, q̃ le auia prometido correr su misma fortuna, se dexò lleuar de la liuiãdad de su natura leza, y estãdo assegurada de la vida

por

por el fauor de la Emperatriz, no cuidò mas de la de Pifon, y le desamparò, como fino huuiera fido casada con el, solo por participar de su prosperidad.

Los juezes, por diuersos respetos, estauan implacables contra el acusado. Cesar queria que muriesse por auer entrado con armas en la Prouincia: el Senado aclamaua que sin duda Germanico auia sido muerto con veneno, y que entre las muertes violẽtas la de la ponçoña era la mas detestable, porque assi las personas mas queridas y estimadas de la Republica eran arrebatadas della, y que el veneno entra y se mezcla con mayor facilidad en vasos de oro, que en los de tierra. No ay antidoto que sea de ma-

mayor virtud contra este accidente, que la condicion particular q̃ no teme que la auaricia tenga accion contra sus bienes, ni los inuidiosos sobre su dignidad. La verdad es, que el imputarle auer vsado del veneno, no se averiguò con certidumbre, no se afirmò atreuidamente por los acusadores, ni se hablò en Antioquia, ò en Roma, sino segun la aficion que se tenia al muerto, ò el odio contra el viuo.

Tacito dize, que no es cierto q̃ las señales del veneno se manifestassen en Germanico; Suetonio, q̃ se vio cubierto de manchas, la espuma en la boca, y que el coraçon se hallò entero entre las cenizas; y Plinio, que Vitelio apremiaua en esto

esto à Pison gallardamẽte, el qual rebatia las saëtas contra los que le auian tirado: y assi como el vno affirmaua que auia sido Germanico muerto cõ veneno, y su coraçon no se auia abrasado en el fuego, el otro sustentaua, que Germanico siẽdo muerto de enfermedad cardiaca, no se podia abrasar el coraçon, y assi el fundamẽto de la querella quedaua siempre en disputa, y cada vno tenia igual razon de su parte; siendo verdad (segun Plinio) que el coraçon del que muere con ponçoña, ò de mal cardiaco, no se consume en el fuego.

Pero lo mas graue del processo de Pison era la estrema passiõ del pueblo, que admitiendo la fama por prueua euidente, gritaua à la

puer-

puerta del palacio que haria justicia de Pison, si el Senado no la hazia. Esto atemerizò à Pison, el qual parecio el segundo dia en el Senado, para ver si por vẽtura auia mudado alguna parte de la primera seueridad, y reconocio los rostros mas indignados. Tiberio se enfriò, q̃ por temor de ser descubierto no se inclinaua à la ira para arruinarle ni à la piedad para darle alguna esperança, y juzgò desto que ya no auia ningun refugio para su inocencia, ni para la verdad. Seyano le dixo, que *Tiberio cumpliria su obligacion, quando huuiesse tiempo oportuno, y que no le dexaria perecer*: otros le amedrentauan, diziendo: *Que aunque le declarassen por inocente de la muerte de Germanico, seria con-*

de-

denado por otros delitos, pues Tiberio estaua tan alterado, por auer entrado con armas en Siria, que queria castigarle exemplarmente, sin permitir que el seruicio recompensasse el desero.

Seyano no queria que Pison muriesse, porque no manifestasse algunas de las ordenes secretas; mas el temia q̃ viendose condenado no se quexasse del Senado por la sentencia, y del Emperador quando fuesse al suplicio. Que si no hablaua contra Tiberio, alomenos le acusasse, y la cõsideracion de sus hijos extinguiesse en su animo todo el sentimiento dela injuria que sufria, viendose perdido queria perderse solo, y para que su inocencia fuesse separada de la pena, escriuiò à Tiberio vna carta suplicandole,

que

que tuuiesse piedad dellos: y despues se resoluio à darse muerte con cortarse la gargãta con la espada, como lo executò. No se matò por temor dela muerte, mas por no morir con el gusto de sus enemigos. SI AY ALGVN DOLOR QVE AFLIJA EN VNA MVERTE PVBLICA, ES SOLO EL TORMENTO, Y LA INJVRIA DEL GVSTO QVE SE DA EN ELLA A LOS ENEMIGOS.

Quando este sucesso se refiriò al Senado, se conocio en el rostro de Tiberio indicios de sentimiento, mas era fingido, y por diuertir los juizios que se hazian deste accidente contra su opinion, y impedir con su discurso que de los mouimientos exteriores no se penetrassen los intrinsecos. Entre las

demas cosas informò de lo que auia hecho Pison el dia precedente, y como passò la noche. No faltò quien respondiò discretamente, y como se acostumbra en tales ocasiones, porq̃ ay algunos q̃ no quieren que los tengan por tan necios, que no conozcan lo que el hombre quiere que no se entienda.

Sobre esto Tiberio leyò las cartas que Pison le auia escrito, y eran desta sentencia: *Cesar, pues yo me veo opresso por la conspiracion de mis enemigos, y de la violencia de vna falsa acusacion, que no permite que tengan lugar en el Senado la verdad, ni la inocencia, los Dioses serán testigos, que jamas me faltò fidelidad para contigo, ni reuerencia para tu madre: y assi te suplico, que tengas cuydado de mis hijos.*

Cæ.

Cn. Pison no deue ser comprehendido en mi fortuna, de qualquiera calidad que sea, pues todo este tiempo assistiò en Roma. M. Pison me aconsejaua que boluiesse à Siria, y yo quisiera que el padre se huuiera inclinado al parecer del hijo, y que el hijo no huuiesse cedido à la vegez del padre. Esto me obliga à suplicarte, que à la inocencia no se le dè la pena de mi obstinacion: y viendome en estado que ya no puedo suplicarte otra cosa, te pido (por quarenta y cinco años de seruicios, por la estimacion que Augusto tu padre hizo de mi quando fuy su colega en el Consulado, y por nuestra amistad) la vida de mis hijos.

No hizo memoria de su muger; mas como se podia acordar de quien le auia desamparado en esta

estrema aficcion? Que por ventura prometio à la Emperatriz, y à Seyano abrir la puerta de su quadra à los asasinos para darle muerte.

Auiendo Tiberio leîdo la carta, dixo: *Que aunque Pison mereciesse su desgracia de donde se auia precipitado, tenia compassion del por solo respeto de su casa, y que se deuian conseruar los renuenos del arbol que estaua destroncado, y no era bien que cayesse la pena sobre los hijos inocentes, pues la ausencia escusaua al vno, y al otro el precepto del padre, que por esto no era justo que fuessen comprehendidos en el delito de auer tomado las armas.* Por Plancina intercedio al Senado, que se entregasse à los ruegos de su madre. El Senado quedò escandalizado de

la

la imprudencia y impiedad de tal demanda. Los hombres virtuosos murmurauan contra esta muger, como causa de la muerte de Germanico, y de que Pison se huuiesse muerto. *Tendra la Emperatriz poder* (dezian estos) *para librar à la que dio muerte à su sobrino? animo de verla? de consolarla en la muerte de su marido, y sacarla de las manos de los Senadores? Las leyes no concederan à Germanico lo que no niegan al mas infimo de los ciudadanos? Vitelio y Verano, que no eran parientes de Germanico, han llorado su muerte con tanto sentimiento, y Augusto su abuelo defiende à Plancina que le hizo matar? que se puede esperar desto? sino que la fuerça del veneno, y sus hechizos* (auiendole resultado todo felizmente) *vse tambien dellos contra Agripina,*

y sus hijos para satisfazer la sed del abuelo, y del rio de la sangre desta miserable familia, y comenzar la rabia de Seyano.

Recogidos los votos Aurelio Cotta dixo: *Que la memoria de Pison deuia ser condenada, y su nombre cancelado de los registros y annales, la mitad de sus bienes confiscados, y la otra dada à Cn. Pison su hijo, con obligacion de mudar apellido. M. Pison q̃ fuesse priuado de sus dignidades y desterrado por diez años, dando quinientos sextercios, y perdonauan à Plancina por los ruegos de la Emperatriz*: y assi todos concordaron en esta sentencia.

Tiberio, que auia cõseguido lo q̃ deseaua, moderò el rigor de su opinion, porq̃ el odio de la absolucion de Plancina le hiziesse menos

seuero

seuero contra los hijos, no le pareciendo que conuenia perdonar à la madre homicida, y despues condenar à los hijos que estauan inocentes, y dixo: *Que el nombre de Pison quedasse en los annales, como el de Antonio que auia hecho guerra à su Patria.* Messalina dixo: *Que se deuia erigir vna insignia de oro en el Templo de Marte vengador*: y Cecina Seuero, *vn Altar à la vengança*: Tiberio replicò: *Esto no se deue hazer sino por las victorias conseguidas contra los estrangeros: es bien ocultar con tristezas las miserias domesticas.*

Fulcino Trion, que tan cruelmẽte auia declamado, pidiò, *Que le amparasse con su proteccion para conseguir la dignidad que pretendia*: y respõdiò; *guardaos de precipitar vuestra eloquẽcia*

por el impetu de vuestra passion. Estaua ofendido Tiberio por auer apretado à Pison en lo del veneno, porque todo lo que dezia sobre este sugeto, le penetraua interiormente; quisiera que se representasse la passion de Agripina sin apassionarse. Mirad donde terminan la vanidad de las cosas humanas. Tacito dize à este proposito, que se acuerda auer oïdo dezir en su juuentud à muchas personas de aquellos tiempos, que auian visto algunas escrituras en manos de Pison, y que jamas las publicò, pero sus amigos dezian, *Que contenian las comissiones y ordenes que Tiberio le auia dado contra Germanico. Que estaua resuelto de manifestarlas en el Senado por conuencer al Principe, mas que*

Se-

Seyano le auia engañado con falsas promessas. Que no se auia muerto el mismo, sino que embiaron vn hombre que le matasse. La muerte librò à Pison, pero Tiberio y Seyano no se juzgaron por esto por mas inocentes, y toda la noche se oyeron estas vozes al rededor de Palacio: BVELVENOS A GERMANICO.

Esta muerte, ò fuesse voluntaria ò violenta, disminuyò el aborrecimiento de Pison, y le aumentò cõtra Tiberio, y tanto mas por auer librado à Plancina, y porque auiendo traïdo à aquel miserable à la prision, no le quiso sacar della: si Pison huuiera dexado el curso à la justicia, y à las leyes, padeciendo la muerte como hombre que no la auia temido, seria llorada su desdi-

cha. No ay vida tan aborrecible, que acabando en publico constantemente, no conuierta el odio en piedad, la piedad en fauor, y no dexe alguna opinion fauorable.

La muerte de Germanico no fue de menor contento à Seyano, que à Tiberio, porq̃ aquel Principe tenia todas sus resoluciones suspensas. Tiberio creia q̃ en tãto q̃ viuia no era Emperador: Seyano no esperaua poder engrãdecerse y disponer del Imperio tã absolutamente, como hizo despues, porq̃ le acobardaua Germanico, la voluntad que auia en los animos de los grandes, en los menores y pequeños suspendia su aficion: pero despues desta muerte la fortuna le fauorecio con viento prospero hasta

tanto

tanto q̃ fu arrogancia, è insolencia hizieron pedaços las velas de su vagel y conduta.

Tiberio creyò auer adquirido mas autoridad, pero no cõ menor desconfiança, imaginãdo q̃ quãtos amigos auia dexado Germanico, tenia tãtos enemigos q̃ se auiã conspirado contra el; y por esto dezia, *Que tenia el Imperio como àvn lobo por las orejas, temiẽdo q̃ se le escapasse de las manos, y despues le deuorasse*: pareciale q̃todos procurauã quitarsele, hazia leuãtar figura de los mas principales, y segũ le referiã q̃ las estrellas le prometian acrecẽtamiẽtos los derribaua, desterraua y degollaua. Supo q̃ Galva tenia pronosticado alcãçar el Imperio, y viẽdole el dia que se casò, le dixo: *Y tu tambien*

gus-

gustaràs desto? Y con todo esso no intentò cosa alguna contra el, porque estaua de Dios esta dignidad reseruada para el.

Seyano entre los preceptos de su gouierno tenia el de aumentar siempre la descõfiãça en el animo de Tiberio para que no fiãdose de alguno, no confiasse sino del solo. Las grandes familias que descendian de aquellas heroicas y generosas almas que se auian sacrificado por conseruar la libertad de la patria, eran sospechosas à Tiberio que queria releuar el Principado sobre el fundamento de Augusto, y aborrecibles à Seyano, que no podia sufrir que la virtud se opusiesse à la fortuna.

Libõ Druso por decẽder de parte

se de padre de Augusto, y de la de
madre de Pōpeyo el Magno, era de
los principales de la juuentud Ro-
mana; y assi como este nacimiēto
le daua valor y esperāça, adquiriò
respeto entre grandes, y fue ocasiō
de su caïda. Su mocedad prompta
atreuida le hizo aspirar à cosas
mas altas que permitia el tiempo,
y fue por esta causa tan sospecho-
so à Tiberio, que estando en el sa-
crificio mandò al maestro de las
Ceremonias, q̄ diesse à Libō vno
de los que sacrificauan vn cuchi-
llo de plomo, porque no pudiesse
intentar cosa alguna contra su per
sona. Otra vez pidiēdo audiencia
en secreto llamò à Druso su hijo, y
fingiendo que tenia necessidad de
que le ayudassen quādo se passea-

ua,

ua, tenia ocupada la mano derech
de Libõ q̃ le hablaua teniẽdo los o
jos fixos en qualquiera mouimiẽto

Este mãcebo tenia por intimo a
migo suyo vn Senador Romano, è
qual conjurò su ruiina, cõsiderãd
q̃ para auẽtajar la propia fortuna
el mas breue camino era arruinar
à los q̃ dauã sombra à la de Seyano
el imprimiòenaquel espiritu liuia
no, q̃ el cielo tenia prescripto algu
na gran cosa para el, y assi le indu
xo à designios de dõde resultaron
gastos excessiuos, y le cõduxerõ à
incomodidades, q̃ el traidor ami
go no remediaua sino cõ falsas es
perança: la necessidad le hizo so
ñar adõde ascẽderia, y la curiosi
dad le mouio à informarse de los
astrologos, q̃ felicidad le prometia
las estrellas? refugio ordinario de

lo

los animos debiles, q̃ buſcã dueño para conocer mejor ſus pẽſamientos: el amigo le perſuadiò à q̃ hablaſſe à vnos Magos, los quales pregũtarõ à los demonios, *que ſabiã deſto?* mas ellos no dixerõ verdad, por q̃ deſpues todas las eſperanças ſe conuirtieron en deſeſperaciones.

El Senador reuelò todo eſto à Tiberio, q̃ ſe alegrò de ver caïdo en eſte lazo à Libon, ſi biẽ no dexò de moſtrarſele afecto dãdole vna dignidad de Pretor, y cõbidãdole muchas vezes à comer cõ el; mas dexãdo ya la diſsimulaciõ le hizo acuſar en el Senado, imputãdole delitos graues, inormes y de mucha importancia. Veisle aqui reduzido à eſtado de acuſado, muda de veſtido; las principales ſeñoras de la ciudad, ſus parientes ponen para ſu fa-

fauor gran cuidado, mas no huuo quien quisiesse defenderle, porque quando se trata de conjuraciones contra el Principe, todas las intercesiones son sospechosas, y los fauores delitos. Va à Palacio en vna litêra, porque este golpe no anteuisto auia abatido las fuerças de su salud, y assi entrò arrimado en los braços de su hermano en el Senado, y luego que vio à Tiberio, aunque desde lexos, alçò los braços implorando su clemencia con humildad: Tiberio leyò todos los capitulos de la acusacion, sin que se conociesse en su rostro ni palabras que tuuiesse pensamiento de mitigar, ni poner en peor condicion la causa. Todo era sobre cosas mas curiosas, que culpables;

mas

mas vanas que serias, y que merecian piedad, antes que correcciõ.

Auia pregũtado à los adiuinos, *si seria alguna vez tan rico, que pudiesse hazer cubrir de plata la via Apia hasta Brindis?* Presentose tambien vna lista, donde se vian algunas cifras debaxo del nombre de Cesar, y de los Senadores, como indicio de los que queria apartar, y porque camino: el lo negò todo, y el Senano fue de parecer que se diesse tormento à sus esclauos: pero Tiberio tan abundãte de engaños, y sutil de inuenciones los hizo vender por no ofender las leyes q̃ no permitian que tuuiessen credito contra sus dueños. Boluio à su casa en la misma litêra, ò antes à su propio sepulcro, porque el se guiaua à la

muerte, ni en esto auia otra diferencia, sino que sus amigos le negauan este vltimo oficio, y no se via persona que le siguiesse: embiò vno de sus deudos à Tiberio para inuocar su misericordia, mas el respondiò: *Que se remitia al Senado.* Hablò à su abuela, y al instante la preguntò: *Si deuia preuenir el darse muerte, ò esperar à que le matassen?* Esta muger indignada le replicò, *por q̃ haze is vos las cosas que pertenecẽ à otro? mejor sera hazer las vuestras.* Ella creïa que no era tratar los propios negocios viuiendo à gusto de otros, y que quien esperaua ser lleuado al suplicio, hiziesse lo que auia de executar el verdugo: con pesar se duele el hombre de la cõdicion de las cosas humanas.

Quien

Quien no quiere no es desdichado: sola la vista de los manjares q̃ estauan preuenidos para sus vltimas delicias le tocaron el coraçõ, y Libon se resoluio à morir. Llama à vno para q̃ le dè muerte: llama à sus criados y entrega en sus manos vn cuchillo, rogandoles que le hiziessen este vltimo seruicio: ellos lo niegan, causandoles horror tal mãdo, no tanto por piedad del señor, quãto de si mismos, temiẽdo ser castigados; porq̃ aunque la muerte siruiesse de remedio al que la deseaua, no por esso dexaua de ser delito para quien se la diesse. Quanto mas el se acercaua y apremiaua para que le matassen, tanto mas ellos se apartauan, y quando se retiraron, trastorna-

ron la mesa, y apagaron las luzes que auia, asegurando estas tinieblas su resolucion, y empeçando sus funerales, se dio en el vientre dos golpes con el cuchillo: gritò y cayò muerto, toda la familia entrò en su quadra, acudierõ los soldados, y viendo que su cuydado ya no era necessario, se retirarõ. Quãdo el caso se refirio à Tiberio, fingiò turbarse, y jurò, *Que si el muerto no se huuiera precipitado, le concederia la vida, temiendo resolucion de perdonarle.*

Continuose la condenacion sobre los bienes, y el Senado por adularle (plaga antigua de las Republicas) le entrega los delatores: haze poner en oluido el nombre, y derribar las imagenes de Libon, y en-

entre las fiestas solennes se introduxo el dia de los Idus de Setiembre, porque en tal dia el Emperador se auia librado de tan grande peligro. Hizose tambien vn decreto contra los Matematicos y Nigromanticos, y Luzio Pituanio, que era desta miserable profession, fue precipitado del monte Tarpeyo. El Edicto que antiguamente se auia hecho para que saliessen de Italia, se renouò, pues por vn engañoso conocimiento delas estrellas engañan à las personas faciles y liuianas.

Seyano ha hecho dar muerte à Principes, Pretores y Senadores, y quiere que Roma conozca que no ay condicion que no tema su fortuna y poder: el se opone à los Filo-

losofos, cuya vida aborrecia por la inocencia, y temia la lengua por la libertad: hizo desterrar à Attalo Filosofo Estoico, hombre de vna perfecta integridad de vida, de admirable eloquencia, de doctrina incõparable, y la seta Estoica era la Academia generosissima y diferente de las otras, como lo son los hõbres de las mugeres. Yo no puedo comprehender en que huuiesse desacertado, sino q̃ Seyano tomò por si lo q̃ el dezia por todos, q̃ era, *Que el que ofendia à otros, se agrauiaua à si mismo primero: y que el malo bebe el primer golpe de su veneno.* No es esto dezirle à Seyano, que todas sus violencias se boluerian contra el como los rios à su origen? Quando dezia, *Que los hombres erã insaciables, y que*

y que auiendo recibido algun bien de la fortuna, la pedian luego otros al instante, como los perros que no tan presto han deuorado lo que les dieron, quando con su presencia estan pidiendo mas. No manifestaua esta insaciable codicia, que auiendo arruinado vna familia, amenaçaua à otra?

Esta tigre entregò à sus dientes los gallardos espiritus de su tiempo. Vn Poëta auiendo dicho algunas palabras libres contra el, fue muerto, no en la apariencia por esta causa, sino con color de que en vna tragedia auia injuriado à Agamenõ, y ofendido al respeto deuido à los Principes. Castigò Tiberio las ofensas de Seyano cõ tãto rigor, como las suyas, persua-

diẽdose recebir de furtida los golpes que herian à Seyano: los Principes se agrauian quando se dize mal de sus priuados; porq̃ les parece, que es culparlos de faltos de juizio en elegir sugeto indigno de su fauor. El artifice està obligado à defender su obra, ofendese el pintor si se echan borrones en sus pinturas: escudriñauãse las culpas antiguas para hazer nueuos exẽplares de seueridad. Por auto del Senado se auia erigido la estatua de Seyano en el teatro de Pompeyo, que Tiberio reedificò; Cremucio Cordo picado desta injuria q̃ se hazia à la memoria del fundador, exclamò; *Que esto no era rehazerle, sino destruirle, y poner à Seyano sobre las cabeças de los Romanos, leuan-*

tando

ñadovn humilde soldado sobre las haza-ñas de vn gran Capitan: Dezia verdad, mas esta no disculpa la imprudencia: no lo oluidò Seyano, y aunque no quiso acusarle desto, dispuso à Tiberio que hiziesse pesquisa de su vida, cuyas acciones se hallaró todas sin culpa y loables: visitaron sus escritos, y la historia de Augusto, que el mismo Augusto auia leïdo: achacaronlé que no auia bastantemente encumbrado à Cesar y à Augusto, y alabado cõ exceso à Bruto, y nõbrado à Cassio el vltimo verdadero Romano. Sus acusadores eran Satrio Segũdo, y Pinario Natta, hechuras de Seyano. Esta calidad hizo la ruina del acusado infalible, y reduxo su inocencia à desesperacion: el juez

no lo disimula, pues se sienta no à oirle, sino à cõdenarle; no à hazer el processo, sino à ordenar el castigo, escuchando sus defensas con rostro alterado y feroz. Entonces Cordo no por saluar la vida, q̃ estaua cierto de perderla, mas por hõra de la verdad y gloria de sus escritos hablò desta suerte.

Son tales mis acciones, que solo se acusan palabras, y estas no contra el Principe ni su padre, q̃ solo son comprehendidos en la ley de la Magestad. Bruto y Cassio, cuyos hechos cuentan muchos, y ninguno sin honrarlos; Tito Liuio, à quien se da el precio de la eloquencia, y verdad, alabò tanto à Pompeyo, que à Augusto le llamò Pompeyano, y con todo esso no huuo desagrado alguno en su amistad: el no vsaua estos nombres de la-

ladrones, y parricidas que aora se impõnẽ à Scipion, à Afranio, y este à Cassio y Bruto, antes los llamaua hombres valerosos y excelentes. Los escritos de Asinio Polion los nombraua con mucha alabança. Messala Corvino ensalça à Cassio como su Emperador; y el vno, y otro no dexaron por esto de ser valîdos en honras y haziendas. El Dictador Cesar se contentò de responder en vna oracion por escrito (como delante de juezes) al libro que Ciceron auia escrito ensalçando à Caton su enemigo, las Epistolas de Antonio, las Oraciones de Bruto, imputando à Augusto de mil delitos falsos, y las recitaron con mucho brio, y libertad. No se dexan de leer los versos de Vibaculo, y Catùlo, que estan llenos de injurias contra los Cesares; Iulio y

Au-

Augusto las sufrieron, y menospreciaron, y no sabria dezir si en esto mostraron mas modestia, ò saber; porque afrentas de palabras despreciadas se olvidan, y se auivan ponderadas.

No hago caso de los Griegos, cuya no libertad, sino desverguença en hablar jamas se castiga, y si alguno se ofende, no puede vengarse, sino con palabras. A los historiadores es licito hablar sin riesgo de los que del odio, ò fauor ha librado la muerte. Quieren dezir que con mis escritos incito el pueblo à leuantarse, y tomar las armas para guerra ciuil: estan por ventura Bruto y Cassio en los campos Filipicos? Setẽta y dos años haq̃ murieron. Y como se conocen por sus estatuas, que no quiso el vencedor derribar, assi por los escritos se conseruan sus memorias. A cada qual honrò la posteridad con-

conforme à sus merecimientos, y si me condenaren, aurà quien no solo de Bruto y Cassio, sino tambien se acuerde de mi.

Tuuo razon de enriquezer su discurso con los exemplos de Cesar y Augusto, porque en el mũdo no se ha visto cosa igual à su generosidad en perdonar injurias. Caluo Orador y Catùlo Poëta auiendo como locos dicho mucho mal de Cesar, la verdad les puso verguẽça en el rostro, y arrepentimiento en el coraçon: Cesar se satisfizo con esto, y viendo que Caluo deseaua su amistad, y no se atreuia à pedirla, se la ofreciò por carta particular, y à Catùlo cõbidò el mismo dia que auia publicado contra el su Poëma. Cõ Augusto no hallo comparacion. Timagenes histo-

ria-

riador auia escrito contra el, y su muger, hijos y casa; auisòle q̃ vsasse con mas modestia de lengua y pluma cõtra su familia y amigos, pues q̃ Augusto le daua de comer: estrema ingratitud! cõtinuò, y Augusto obligado à castigarle, le rogò q̃ se retirasse. A Asinio Poliõ atẽdiẽdo mas à la agudeza de su ingenio, q̃ al respeto del Emperador, le recibio en su casa, sustentandole en ella. Timagenes se declarò enemigo para siempre de Augusto, quemò la famosa historia que le auia escrito, diziendo que no merecia q̃ hablasse del, y que eran mentiras las alabanças q̃ le auia dicho. Augusto lo dissimulò, contentandose con dezir à Poliõ, *vos criais vnas culebras*: y queriendo Poliõ escusarse, no le

le dexò hablar, y le dixo: *Guardalde amigo, y seruios del.* Es posible q̃ debaxo de tal Principe tuuiesse Roma sentimiẽto de la libertad perdîda? bien conocio la diferẽcia despues de auerle perdido, q̃ si biẽ era el mismo ganado, no el propio pastor.

Fuerça serà dezir, que Seyano auia empeorado cõ mucho excesso la naturaleza de Tiberio, pues le hizo riguroso vẽgador de las injurias de sus antecessores, q̃ hazia tã poco caso de las q̃ le tocauã, q̃ dezia: *En las ciudades libres no deuen ser las lenguas esclauas.* Esto vltimo fue consejo de Augusto, el qual quexandose de la dissimulaciõ de Tiberio con los que del hablauan desenfrenadamente, le escriuio esta sentencia: *Tiberio hizo, no lisongeis*

geis vuestra mocedad, ni alenteis vuestra colera, porque ay quien diga mal de mi basta que podemos impedir que no haga el mal que dizen. Despreciaua las burlas, y satiras que contra el se publicauan, y queriendo el Senado hazer informacion desto, dixo, *No tenemos tiempo sobrado para embaraçarnos en estas necedades, y si se abre puerta à esto, no quedarà lugar para otra cosa.*

Alfin Cordo auiendo hablado tan briosa y elegantemente, se retirò à su casa muy dudoso de lo q̃ auia de hazer: si quiere viuir ha de rogar à Seyano, si morir à su hija ambos son inexorables, su altiuez no le permitia humillarse al primero, y assi se resoluio engañar à la segunda; fingiò querer tomar los baño

baños por algunos dias, y por cubrir su intento hizo traer la cena à su aposento, escondiò parte della como que la auia comido, y lo demas embiò: el dia siguiente no comio, sin que en su casa recibiessen desto cuidado, porque dixo, *Que auia comido mucho el dia antes.* Cõtinuò su rigurosa industria hasta el quarto dia, q̃ su debilidad descubriò esta resolucion. El estremo dolor se auia vnido con la abstinẽcia, que hasta entonces no era tal, que le pudiesse dar muerte en tan pocos dias. La hambre puede sustentar à vn hombre mas tiempo, aunque ya el estaua tan postrado, q̃ no la podia encubrir. Su hija le visitò, y con ruegos y lagrimas le persuadio: *Que para bien de los dos*

conseruasse su vida: llegarõ tarde los ruegos, porque estaua ya reduzido al vltimo instante, y abraçando à su hija le dixo:

Marcia, ya estoy muy adelante en el camino de la muerte para boluer atras; ya he andado lo mas: tu ni deues, ni puedes detenerme. Dicho esto, hizo apagar las luzes para hazer con la obscuridad este trance mas facil y oculto. Viendo su familia esta firme resolucion, tuuo algo menos dolor, por ver que los lobos errauan la caça, y porque esto sucedio à tiempo que los delatores por mandado de Seyano con mucha priessa dieron parte à los Consules, que Cordo moria (como quien dize se les escapaua) nacio muy ventilada question sobre si pue-

si pueden impedir à los acusados el matarse: empero el se librò entanto que ellos disputauan para condenarle à lo mismo que le querian impedir. Quemaron sus libros los Ediles; la desgracia del autor y la excelencia del estilo los hizieron nombrar, buscar y estudiar con mas cuidado. Marcia los conseruò y repartio para renouar la memoria de su padre, que los auia escrito con su sangre, quedando firme è inuencible, quando todos ofrecian el cuello al yugo de Seyano, y conseruando en los pensamientos y obras su antigua libertad. Yerran mucho los Principes en apassionarse por extinguir los escritos que les disgustan; la priuacion causa deseo,

y lo dificil auméta la curiosidad: si los encubre el miedo durante su vida, salen despues della mas atreuidos: la pena de los autores aumenta la estimacion de sus escritos, no siendo contrarios à nuestra santa Fè, y es odioso el castigo; culpan à quien manda, y honran à quien padece.

Fue grande felicidad nuestra, que este furor contra los libros no tuuiesse principio sino desde que imperò Tiberio: porque q̃ seria si los Triumviros prohibierã, ò huuieran abrasado los de Ciceron? Caligula hizo resucitar los de Cordo, creyendo que era interes suyo, que la posteridad supiesse la vida, y acciones de sus predecessores, que fue de tanto contento el ver la hist-

hiſtoria de vna pluma tan ſutil, de vn animo tan franco y generoſo, de vn diſcurſo tan graue, qual el del Senado, como aquel fragmento que nos reſeruò Seneca ſobre la muerte de Ciceron.

Antonio recibiò mucho guſto, quando le preſentaron la cabeça de Ciceron, y dixo: *Que aſsi ſu deſeo tenia fin*: porque no ſolo eſtaua ſatisfecho con la muerte de tãta gente, ſino tambien canſado. Mandò que ſe clauaſſe en la plaça de los Roſtros, dõde la vieſſen todos, donde el pueblo mouido de la reputacion del eſpiritu, ſe auia jũtado para ſeguirle, donde auia oïdo ſus prudentes diſcurſos, que libraron tantas vidas: entonces fue viſta de ſus ciudadanos, no con

aquel gozo, ni de aquella forma que le auian admirado otras vezes viuo, mas cõ la sangre que cubriendo la cabeça auia disfigurado el roſtro, aquella que antes mãdaua el Senado, que era el adorno del pueblo Romano, ſiruio de recompenſa al que la auia ſeparado de ſu buſto. Todos los coraçones ſe diſſoluian en lagrimas y ſuſpiros, quando ſe vio ſu mano dieſtra, y el inſtrumẽto de ſu ſoberana eloquencia arrimada à la cabeça. Las demas muertes no fueron lloradas ſino de algunos particulares, el dolor deſta fue general, deueſe no ſolo creer ſu grandeza, mas admirar el numero de ſus virtudes. Quando vio q̃ Bruto, Caſsio y Sexto Põpeyo erãd erſeguidos, dixo:

xo: *Todo me desagrada, sino es la muerte.*

Cordo escriuiò la historia de sus tiempos, y puede ser q̃ dirigiendo la verdad clara y senzilla à la posteridad, hablasse en honra de los q̃ auiã muerto en la defensa dela antigua libertad (porque el temor de la muerte no escusa al que ofende la verdad, por complazer à la fortuna, publicar historias falsas, ò dar falsas instrucciones à los que escriuen, es hazer traicion à los que se dexan yr por el camino de la buena fe) reteniendo en sus discursos la misma libertad que tuuo en sus escritos; despreciò la soberuia de Seyano, por librarse de las manos de vn hombre tan poderoso; manifestò que era verdaderamente hombre, quitãdose del

numero de los hombres desdichados. Esta infelicidad no era tã comun entre los Romanos, quando Germanico viuia, estos dos leones tenian las vñas escondidas, el miedo enfrenaua las atẽciones de Tiberio, y la necessidad retenia la insolencia de Seyano. Dion dize, que entanto que Germanico tuuo vida Tiberio no hizo cosa por su parecer: remitia todos los cuidados al Senado, hazia justicia con el cõsejo de los que assistian, estimaua que cada vno dixesse su parecer; sufria ser contradicho, y que algunas vezes fuessen refutadas sus opiniones: no permitia ser llamado señor, sino solo de los esclauos, ni Emperador, sino de los soldados: rehusaua siempre el nombre de Padre

dre de la Patria: en los discursos y memoriales dexaua correr el de Augusto: vsaua del en las cartas q̃ escriuia à los Reyes, y en qualquiera lugar se contentaua con el de Cesar, y de Principe del Senado: el deseo que siempre mostraua tener era de que el cielo le diesse tanta vida, quanto necessitaua della la Republica.

No se celebrò jamas el dia de su nacimiento entanto que viuiò Germanico: no se jurò nunca por su fortuna: no le fueron dirigidas estatuas, ni dedicados templos: quando yua por la ciudad no se desdeñaua de hazer exercicios de Senador, de Patricio, de Cauallero Romano, ni de alguna persona de calidad, gouernãdose en todo co-

mo fiviuiesse debaxo del gouierno del pueblo. Ni tampoco desprecio hazer tal vez oraciones funebres por personas particulares. Si hazia alguna violencia, estaua disfraçada con apariencia de justicia, ò de necessidad, y con tanto secreto, que de ninguna manera se conocia. Clemente famoso embustero, auiendo muerto Agripa el Postumo su señor, sobrino de Augusto, siendo de su edad y de su talle, hizo q̃ corriesse vn rumor tacitamẽte como cosa peligrosa, y despues cõ publicidad, como nueua agradable, q̃ Agripa era viuo, porque la verdad era, que la madre del Emperador le auia hecho dar muerte arrebatadamente y con silencio, despues de la de Augusto, cuya me-

mo-

oria era tan amable y venerada,
ue debaxo deſte nombre hallò
n Francia amigos, en Italia fauor,
n Roma credito, aclamãdo y cre-
endo el pueblo que los Dioſes le
uian conſeruado para el bien pu-
blico del Imperio.

Tiberio conſiderando, que la voz eſparzida, y ſu liuiandad dauã credito à eſta fabula, y que no podia tener tan poca eſtimacion, que no engẽdraſſe algũ perjuizio à ſus pretenſiones, hizo q̃ le prendieſſen los que fingiã ſer de ſu facciõ, mas ſiendo conduzido delante del, ſe ſuſpendio por ver como le auia ſan dieſtramente entregado à eſte engaño; y preguntandole, que con q̃ titulo ſe auia fingido Agripa? reſpondio aquel hombre valeroſo:

roso: *Con el mismo que tu te has hecho Cesar.* Los tormentos no pudieron sacarle el nombre de los complices, aunque sabìa Tiberio, que le auian amparado con dineros y cõsejo los grandes, no quiso saberlo y le hizo dar muerte secreta sin que se hablasse mas del.

Tiberio tenia razon de numerar el dia de la muerte de Germanico entre los mas felices de su vida, y Seyano le ponia entre los mayores golpes de su fortuna; empero la misma enemistad que tuuieron contra el padre, se continuaua en los hijos, aunque se violentauã para disimularla, porq̃ no se descubriesse antes de tiempo, ocultandola con grãdes demostraciones de voluntad para con ellos.

Tibe-

Tiberio pidiò al Senado: *Qué dispensasse con Neron para poder alcançar las dignidades publicas, y tener de quinze años la de Questor*, que no se exercitaua sino à los veinte y dos: fue tambien nombrado por Pontifice, y el dia que ocupò esta dignidad hizo vn donatiuo de mantenimiento al pueblo, que se alegrò de ver los hijos de Germanico en tal estado, y para aumentar el alegria desposò vno con Iulia hija de Bruto. Mas despues se conuirtiò en indignacion, quando supo que la hija de Seyano se auia prometido à Druso hijo de Claudio, creyendo que esta gran familia se deshonraua con semejante parentesco, y que no podia dexar de dar grande esperança à vn hombre que

que auia adquirido tanto poder, juzgandose por desdichado, si no tenia à quien mandasse, no pudiendo viuir en estado particular.

El cielo, que no queria q̃ diesse fruto arbol tan peruerso, lo dispuso de otra suerte; porq̃ Druso entreteniendose en el jardin de Pompeyo, arrojò vna mãçana à los ayres, y recibiẽdola en la boca abierta se ahogò cõ ella, y la hija participando del miserable fin de su padre, hizo sus bodas al pie dela horca, como se verà en su lugar. El aborrecimiento era tan grande cõtra Seyano, que huuo algunos que dixeron, *Que auia tratado este casamiento para dar muerte al yerno.* Esta opinion no pudo tener otro fundamento

mento, sino que Druso dio à enten der q̃ despreciaua sumamente este parentesco, ò alomenos que tenia mucho desplazer en ser yerno de vn hõbre tan aborrecible, q̃ carecia de todo genero de honra, y que no la auiendo sus mayores adquirido, no podia dexarla à sus hijos, y no era alabado sino de los que el mismo no tendria atreuimiento de dar alabanças.

Druso no podia sufrir esta insolencia, ni que su padre antepusiesse los consejos, y aficiõ de vn estraño à su misma sangre, no cessaua de dezir à su propia muger: *Que le auia hecho traicion*: y à sus amigos: *Que le engañaua Seyano, pues tan cerca estaua de ser su colega, como era coadjutor de Tiberio, y sus hijos parientes de Druso.*

Druſo, que ſu ambicion tenia profundos penſamientos, y no auia de parar en eſto, porque las primeras eſperanças de reinar ſon dificiles, empero deſpues de admitidas, nunca faltan traças para adelantarlas. Dezia eſto muchas vezes y à muchos: eſtas eran ſus querellas ordinarias: el alma afligida ſiempre ſe quexa, y la mano ſiempre corre à la herida.

Eſte Principe aborrecia en eſtremo à Seyano, era tan veloz en herir, que le llamauan Caſtor, y no podia ya ſufrir ſus atreuimientos, porque ſe le queria igualar: leuantò la mano amenaçandole, el poniendoſe en defenſa opuſo la ſuya al golpe, y Druſo le dio vn bofetõ. Dion y Zonaras eſcriuen que Seyano le dio à Druſo, mas no tiene ge-

genero de apariencia que se atreuiesse al hijo del Emperador, moço brioso, colega del Imperio, que gozaua la autoridad de Tribuno, que era la primera despues de la del Emperador: toca à las armas responder al bofeton, y no ay otro correlatiuo; mas los golpes que vienen de mano de Principes se hã de recebir con humildad y paciẽcia. Quien puede matar obliga, quando no haze mas que herir. La ofensa nueua renouò las antiguas, que no estauan oluidadas en el animo de Seyano: con todo esso no se lee, que se quexasse, ni que Tiberio reprehendiesse al hijo de auer agrauiado al que entre todos auia escogido para ayudarle à lleuar las mayores cargas del Imperio, por-

que es mal gouierno buscar ocasiones de irritar los Principes contra los hijos. No osando quexarse, se resoluio vengarse, y como el deseo de la vengança es siempre ingenioso, para buscar como satisfazer la ofensa no hallò mejor traça, que hazerla con el mismo veneno, y se resoluio grangear la propia muger para perdicion del marido. Era hermosa, y su hermosura no correspondia bien con su honor; consintio à la solicitud de Seyano, de quien nadie se defendia, despues que Tiberio le auia hecho dueño de todo. Del conocerle entrò la aficion, y lo que en su principio era simple correspondencia vino à ser adulterio, y de adulterio hechizo. Estraño suceso! La sobrina de Augusto,

gusto, la hermosa nuera de Tiberio, la hija de Druso, la hermana de Germanico, la muger del hijo del Emperador, la madre de dos Principes herederos del Imperio, destruyò su honra por consentir al gusto de vn hombre plebeyo! Mas que nos admira, si las hermosuras grandes desean ser admiradas, y los fauores de los poderosos siempre se estiman? Era Seyano poderoso cõ exceſſo por el fauor, Liuia adorada por su hermosura. Preguntar porque se quiere bien lo hermoso, es queſtion de ciegos: mas pensar que los grandes no pueden quanto quieren, es mayor ceguedad que la primera: qualquiera defecto à que obliga la belleza, trae disculpa en la execucion del yerro.

Teniendo pues el cuerpo à su disposicion hallò el coraçon sugeto à lo que quiso; el primer delito fue puerta para los otros, que la muger perdîda la honestidad, no tiene mas que perder, ni rehusar. El amor la auia hecho adultera, la ambicion la hizo patricida, de lo vno passò à lo otro sin rienda: Seyano la persuadio, *Que siendo su muger, lo seria del Emperador*: creyò que tenia poder para hazerlo, porque Tiberio no reynaua sino en la apariencia, siendo sugeto en la essencia à las violencias de Seyano: oyò, gustò la platica, y el contento que mostraua con la atẽcion, llegò casi à consentimiento: las voluntades conformes por amor, se cõformaron para matrimonio, y conspiraron

ron à quitar los inconuenientes: Seyano con el diuorcio de Apicata, y Liuia con la muerte de Druso.

Mas como las grandes maldades no se pueden executar tã presto, porque la grandeza trae irresolucion, el miedo tardança, y la dilacion acrecienta dificultades, no tuuieron tanto trabajo en resoluerse, quanto en buscar los medios y forma: no se oluidaron en esta maldad de la orden y secreto, cosas que tanto importan en cosas grandes: resoluieronse darle ponçoña, y considerando, que si la echauã en su viãnda, pudiera quedar otro engañado y preso, tomaron por expediente, mezclarla en vna purga que obrasse tan lenta-

mẽte q̃ se atribuyese la muerte à natural accidẽte, y no violẽta traiciõ.

Liuia empleò en esto à Eudemio su medico, que por sus estudios y preeminencias de su professiõ estaua de ordinario en su retrete. Tacito dize, que era su priuado, Plinio su adultero, Seyano à Ligdo eunuco de los principales, y mas cõfidẽtes criados de Druso, y para obligarle mas, se aprouechò de que era moço y hermoso. Estos se cõjuraron a vn hecho tã execrable; Seyano asesino le traçò, Liuia adultera lo cõsintiò, Eudemio traidor ordenò la purga, Ligdo digno de fuego se la dio; quatro q̃ concibieron y executarõ este mõstroso hecho contra el hijo vnico de su Principe, dignos de immortal casti-

go,

go; todos perecieron miserablemẽ te. Assi suceda à todos los locos furiosos, que maquinan contra sus Principes.

Druso sin rezelarse tomò de mano de Ligdo su eunuco esta mortal bebida, y lo q̃ creia auia de aprouechar para su salud, fue causa de su muerte, aunq̃ tã poco à poco, q̃ la enfermedad y dilaciõ quitarõ la sospecha del veneno: empero el tiẽpo, q̃ todo lo descubre, sacò à luz la verdad, y Apicata muger de Seyano lo descubrio ocho años despues de muerto el Principe: q̃ puede encubrir vna muger, y muger enojada, herida en el honor, y desterrada de la compañia de su marido, por vna adultera? Eudemio y Ligdo lo confessaron en el tormento.

Las acciones de Seyano estauan ya tan desacreditadas, y Tiberio por su respeto tan aborrecido, que estãdo disfamado por publica voz de maldades tan inormes, se creía que le huuiesse muerto por mano de su mismo padre, dandole à entender, que su hijo por reynar auia resuelto matarle, y que aduirtiesse quãdo comiesse cõ el, no beber en la primera taça que lleuassen, y q̃ Tiberio tomandola de mano del copero, la auia dado à Druso, à quien la verguença y miedo no permitieron rehusarla, y que assi murio con la ponçoña preuenida para su padre: inuẽcion sin fundamento y apariencia. No podia Druso intentar esta maldad, porque el padre no comia, ni bebia sin

que

q̃ le hizieſſen la ſalva, y eſta coſtũbre auiã traîdo de la Corte de Perſia àla de los Emperadores Romanos deſpues de Auguſto. Hagan à Tiberio tã cruel como quiſierẽ, q̃ eſte nombre no ſe le puede quitar, como ſe le quitaria el de ſabio, cuerdo y deſconfiado, y ſeria juzgarle de grande imprudencia, ſi ſe juzgaſſe que matò à ſu hijo por vn ſimple auiſo de Seyano antes de eſtar juſtificadamente informado de la cauſa y complices deſta conjuracion.

Eſto ſe diuulgò por la malicia de los diſcurſos poco fauorables à los hechos de los Principes. Todo lo que hizo Tiberio ſe halla curioſamẽte recogido y publicado, mas nunca ha auido perſona tan venci-

da de la passion de infamarle, q̃ le aya imputado este parricidio; no se deue admitir sin sospecha lo que la fama aprueua, y aunque sean recebidas y publicadas con atreuimiento las cosas increibles, se han de preferir à las verdaderas, que se disfraçan muchas vezes con falsedades aparentes, y vanos milagros para causar admiracion.

Boluiò esta muerte la esperança de la sucesion del Imperio à los hijos de Germanico, y aunque por respeto de Tiberio lloraua el Senado, eran lagrimas fingidas, y el sentimiento sin dolor, porque ninguno dexaua de estar cõtentissimo viendo que por esta muerte la casa de Germanico empeçaua à resuci-

tar.

tar. No amauan à Druſo por el odio grande que tenian à ſu padre, y era tã deſenfrenado, que como los vicios agenos deſcontentan à los miſmos viciosos, le reprehendia el padre muchas vezes por ſu ferocidad y ſoberuia, q̃ le hazia crueliſsimo, y daua à todos ocaſiõ de quexarſe: mas el pueblo le diſculpaua, diziẽdo: *Que es mejor paſſar las noches en feſtas, y los dias en teatros, q̃ marchitar ſe en el ocio de la ſoledad cõ triſtes deſvelos, y pẽſamiẽtos cõfuſos.* Las lagrimas de Tiberio durarõ poco, y fue à buſcar ſu cõſuelo al Senado en los negocios, y viẽdo à los Senadores ſentados en baxo, los hizo boluer à los lugares altos, aduirtiendoles de la reuerencia de aquel lugar, y dignidad de ſus cargos; y para leuantar ſus ani-

animos que eſtauan poſtrados con el dolor, les hablò deſta manera.

Padres Conſcriptos, juſtamente podreis reprehenderme por auer con tan freſca llaga venido à tratar del gouierno, como por huîr el dolor inſufrible de los primeros dias, y peſames de los amigos, y atribuirlo à flaqueza de coraçon: empero yo ſolo he deſeado que veais no buſco otro alivio en mi afliccion mas que los braços de la Republica. Repreſentò *Que la vejez de la Emperatriz le quita una las eſperanças de tener nueua ſucceſſion. Que ſus nietos eran de tierna edad, que el ſe hallaua al poſtrero limite de ſa vida. Que les rogaua admitieſſen los hijos de Germanico, vnico remedio y conſuelo de los males que le apretauan.* Embiò por Neron y Druſo; los Conſules ſalieron del Senado à recibirlos,

los, y despues de auerlos asseguradó cõ algunas palabras, los lleuaua delante del Emperador, que tomãdolos de las manos, dixo: *Amigos, quando estos niños perdieron à su padre, yo los encomendè à Druso mi hijo, su primo, rogandole aunque tenia hijos, tuuiesse dellos tanto cuidado como deuia, por ser su propia sangre, y los criasse y guardasse para si, y para la sucessiõ. Aora que Druso les ha sido robado, os ruego y conjuro por los Dioses y la Patria, que cumpliendo con la obligacion mia y vuestra, tomeis el gouierno y tutela destos nietos de Augusto, y decendientes de varones tan ilustres y señalados.* Despues boluiendo los ojos à los sobrinos, les dixo: *Neron y Druso, regalo mio, estos son vuestros padres: es tal vuestro nacimiento, que la Republica se hallarà in-*

te-

tereſſada en la proſperidad, ò infelicidad de vueſtros ſucceſſos. El Senado no reſpondiò ſino con lagrimas, ruegos y votos; y eſtos diſcurſos fueran de mucha gloria à Tiberio, ſino proſiguiera con las promeſſas, de q̃ tantas vezes ſe auian hallado engañados: *Que ſu voluntad era boluer à Roma en ſu antigua libertad, y dexar el gouierno à los Cõſules, y otros Magiſtrados.* Eſtas vltimas palabras eran tã contrarias à la intencion de quien las dezia, que quitaron la eſtimacion, que las antecedentes podian dar à la verdad y modeſtia.

Todo eſto era manifieſto engaño, porque ſolo penſaua eſte Principe en deſtruir totalmente la caſa de Germanico, que por la muerte de Druſo boluia à enſalçarſe.

Hizieronse las honras funerales por la misma orden que las de Germanico, añadiendo muchas grandezas, porque siempre se adelanta la lisonja: Tiberio hizo la oracion funebre, como auia hecho Augusto la del yerno.

Estaua entre el y el muerto vna tiẽda à fin de que no viesse el cuerpo, porque el Pontifice era cosa sagrada, y no se permitia que mirasse ninguna que fuesse funebre, las estatuas de los Dioses estauan cubiertas, y quitadas de las plaças donde se castigauan à los delinquentes: y Claudio hizo quitar la de Augusto del teatro de los Gladiatores para que no estuuiessen presentes en tales actos, ò estaua siempre oculta.

Te-

Todos llorauan por estar Tiberio presente, el qual no daua demostracion de algun llanto, no auiendo podido doblar su entereza vn obgeto de tanta tristeza, y tan sensible, mirando sin conmouerse como su perdida causaua sentimiento à los otros, y hazia demostracion que el no tenia ningun dolor.

Seyano, que estaua à su lado, admiraua la constancia, mas no se aprouechaua desta accion, ni comprehendia de que temple era aquel coraçon, pues sufria con tanta paciencia la perdida de prenda tan amada. Creïa que vn Principe que no hazia sentimiento por la muerte de su hijo, auia de hazer estimacion de la de sus criados? Deuia ser mas astuto en conocer el humor

de

de su dueño, que se seruia del como de vna capa entanto que llouia, para dexarla en escampando. El no piensa sino en arruinar la casa de Germanico, y en consiguiendo lo Tiberio arruinarà la suya, porque no tendra mas necessidad de la obra, ni de su persona: tratauale entonces como à vn famoso cauallo, que quãdo el Cauallerizo le vè voluntarioso, le acaricia y le haze yr adonde quiere, y alfin la haze que rebiente. La violencia no era sola para mouer la grande autoridad de Seyano; la auaricia se mezclaua y le daua à entender, que quanto no estaua en su poder, era perdido. Dion dize que era heredero de quãtos morian sin hijos.

Esta injusta auaricia fue causa

de la muerte de Lepida, muger generosa, dama Romana, y Suetonio auiendo dicho que Tiberio hizo dar muerte à Lentulo agorero, porq̃ no tuuiesse otro heredero, fino el, añadio que la perfecuciõ hecha contra Lepida, no se hizo sino para gratificar à Quirino su marido q̃ era riquissimo y sin hijos: el estilo q̃ refiere Tacito, fue estraño. Auia veinte años que estaua separada de su marido, quando el la acusò de adulterio, de veneno, y supposicion de vn hijo, Tiberio dixo: *Que ella auia tomado el consejo de los Caldeos para su persona y casa.* No quiso que Druso fuesse primero en pronunciar su voto, para dexar libres los demas, y no obligarles à seguir el suyo.

Hi-

Hizieronse los espectaculos en tanto que se dilataua hazer el proceſſo: Lepida fue cõ todas las mas illuſtres damas de la ciudad gozãdo del priuilegio de los Romanos, que no eſtauan preſos en tanto que duraua la acuſacion, ni deſpues de la ſentencia, ſino era capital: aſsi como entrò en el teatro de Pompeyo boluio los ojos à las imagenes que eſtauan en diuerſas partes, y inuocò la ayuda de quien ella decendia; eſto hizo con vn grande alarido, y con abundancia de lagrimas, que mouieron al pueblo, y principalmente a las mugeres, à que injuriaſſen à Quirino, llamandole: *Maluado en tratar tan cruelmente à vna muger que eſtando prometida à L. Ceſar hijo de Au-*

gusto, le auia honrado en admitirle por marido. Como si le quisiessen dezir, que por ser viejo, no tener ningun hijo, y ser de humilde nacimiẽto, la muger auia tenido disculpa de ofenderle.

Hecho el processo, los votos se inclinauan à la conmiseracion de vna muger de tan gran familia, separada mas de veinte años de su marido, y que las acusaciones y prueuas se auian hecho con sus esclauos. Rubelio Blando dio por sentencia, que la desterrassen; Bruto fue de la misma opinion, y moviò à los que no caminauan por este rigor. El Principe no deue ser el primero, ni el vltimo en dezir su parecer; à el le pertenece concluir y mandar: à Tiberio dixo esta ra-

zon

zon alguno osadamente: *Que orden has de tener en dar tu voto? si fueres el primero, estarè obligado à seguirte, y si el vltimo puede ser que mi opinion no concuerde con la tuya, y aurè caîdo en vn yerro sin culpa.*

Dion aduierte otro modo para alcançar la herencia de vn hombre poderoso: Sexto Mario tenia vna hija de pocos años y hermosa, Tiberio la deseaua, el padre preuenido la retirò à vna casa de campo: para hazer que la boluiesse, le acusaron de incesto: la hija dixo à su padre: *No les demos à estos este contento, que dispongan de vos y de mi conforme à su voluntad, sin que nos sea permitido morir honestamente: yo no he acostũbrado rogar à otro, sino à los Dioses, y no quiero obligarme por mi misma vida à*

Seyano, con el precio de cosa que estimo en mas que muchas vidas: Mario auergonçandose de ver que su animo necesitaua del exemplo de su hija, fue el primero en darse muerte, y ella le siguio. Estas muertes truxeron mucha vtilidad à Tiberio y à Seyano, porque fuerõ herederos de Mario, hombre tan rico, q̃ estando ofendido de vn vezinò suyo le hizo q̃ assistiesse en su palacio dos dias acariciãdole y regalãdole. En el primero le arruïno la casa, y en el segundo se la boluio à reedificar mas bella y magnifica; el dueño boluiẽdo à ella el dia tercero quedò admirado desta mudança; Mario le dixo: *Yo he hecho lo vno como enemigo tuyo por vengarme, y lo otro como tu amigo por la voluntad que te tẽgo.*

No

No auia en aquel tiempo seguridad ni reposo en Roma sino para los delatores, y gente perniciosa, cuyas desordenes auia acreditado para arruinar y deshazer todas las cosas, y eran tan fauorecidos, que sus calumnias erã no solo castigadas, pero recompensadas, quãto mas estauan pertinaces y obstinados en sustentar sus enemigos, è inuentar contra la verdad, eran tanto mas remunerados, no siendo permitido ofenderlos mas que à las cosas sagradas: los que por su conciencia no querian ser falsarios, y se obstinauan en fauor de la verdad, eran despreciados y castigados.

Viuio Sereno Procõsul de España inferior, fue acusado de su hijo por

auerſe conſpirado cõtra el Empe-
rador, y embiado gente à los Fran-
ceſes para alterar y hazer conmo-
cion en los pueblos. El ſe preſentò
todo deſcompueſto por la inco-
modidad del camino, boluiendo
cõ preſteza de ſu deſtierro, (y aun
que ſe vieſſe en peligro de la vida)
con roſtro tranquilo delante delos
juezes, con los ojos llenos de in-
dignacion, y de amenaças mirò à
ſu hijo que eſtaua vſano cõ gallar-
dos veſtidos, y ſacudiendo los pies
con brio, y haziendo rumor con
las cadenas y grillos, ſiendo con-
duzido de los ſoldados que le guar
dauan, leuantò los ojos al cielo, y
ſuplicò à los Dioſes que antes de ſu
muerte caſtigaſſen la ingratitud è
impiedad de ſu hijo. La naturaleza
tan

tan injuſtamente afrentada le cõ-
cedio eſtas maldiciones, y no pudo
ſufrir ſe moſtraſſe padre cõ el mal-
hechor que ſe auia oluidado de la
obligacion de hijo. Los padres han
de ſatisfazerſe con pena ligera por
vn eſtremo delito que hagã los hi-
jos, mas eſta infidelidad era tan eſ-
traña, que le ſacò del coraçon eſtas
deprecaciones con deſeo de verla
caſtigada. Siempre que ſe hallan
monſtros ſe han de matar ſin cõ-
ſiderar de donde han venido: ſuſtẽ-
tamos à los pajarillos traïdos del
boſque, y matamos los alacranes
nacidos en caſa. El roſtro tan aſſe-
gurado imprimio en el animo de
los juezes la inocencia del padre,
y traiciõ del hijo: el qual atemo-
rizado de la conciencia, y del ruï-

do del pueblo que amenaçaua prẽ derle, y apedrearle como à parricida, huyò à Rabena, de donde Tiberio le hizo boluer, porque de qualquiera manera queria que muriesse Sereno, por el disgusto que su coraçon conseruaua de vna carta que ocho años antes le auia escrito con palabras mas libres de lo que oïdos delicados y soberuios pueden sufrir. Los Senadores votaron en esta causa, y Galo Asinio fue de parecer le desterrassen à la Isla de Siara, ò à la de Donusa, lo qual no parecio bien, porque en ninguna dellas auia agua, siendo justo dexar medios para viuir, à quien no se quita la vida: cruel piedad, queria que el concederle la vida siruiesse para durar mas

a miseria de la penal Al mas vicioso se permitia prouocar al mejor, maltratarle y afrentarle: los señores no se atreuian à reñir, ni castigar sus criados; no auia delito que no se perdonasse à los que podian ampararse de las estatuas de Cesar. La inmunidad que asseguraua al delinquente, daua osadia para cometer el exceſſo. Este respeto se guardaua à Tiberio tambien fuera de Roma, y sus imagenes se veneraua tanto, como las de Iupiter Olympico, en tanto grado, que fue culpado de impio vn noble que dio vn bofeton à vn criado, lleuando vna pieça de plata en que estaua esculpida la imagen del Cesar.

Anna Rufila auia sido condena-

da

da en el Senado por acusacion d
Cestio enojada le aguardò cerca d
la estatua de Tiberio; de donde, co
mo de lugar sagrado, arrojò con
tra el vna infinidad de maldicio
nes y injurias, que son las armas d
los pusilanimos. Cestio no se atre
uiò à pedir satisfaccion, porque le
auia afrentado con el fauor de la
efigie de Tiberio: dio su quexa en
el Senado, y dixo estas memora
bles palabras: *Los Principes tienen*
lugar de los Dioses, pero Dios no oye, sin
los justos ruegos de los que piden. No a
persona que al Capitolio, y los demas tè
plos de la ciudad, acuda para cometer
maldades, mas las leyes del buen gouierno
estan derribadas hasta los fundamentos
pues que en las plazas, y en la entrada
del Palacio es fuerça que los hombres su
fra

gran injurias y amenaças sin poder esperar justicia, por respeto de las imagenes del Emperador.

Quãdo la hiſtoria no dixera mas para repreſentarnos el eſtado miſerable del Reyno de Tiberio, baſtaua eſto para reconocer la deſorden y violencia: y quien ſabe ſi Seyano le regìa viẽdo como ſe gouernaua el eſtado; deſdichada ſuerte de los Romanos, pues tenian entonces en hablar y callar igual peligro: ſolos eran ſeguros los penſamientos, como el roſtro no deſcubieſſe alegria por Agripina, ò mala voluntad cõtra Seyano: eſte poder abſoluto q̃ tenia ſobre los bienes de todos les obligaua à viuir en Roma, y tener la hazienda fuera de los terminos del Imperio.

Va-

Vaccia hõbre rico, y que fiem
pre auia assistido en la Corte, se r
tirò à su casa de cãpo, no hallãd
reparo contra la violencia del tiẽ
po sino la soledad; era muy dificil
los hombres de aquel siglo resol
uerse à esto, porque juzgauan, que
quiẽ lo hazia voluntariamente se
apartaua de ser hombre, leuantan-
dose con los Dioses, abatiendose cõ
los brutos, mas quando por amis
tad de Asinio Galo pariente de A
gripina, ò enemistad de Seyano pe
recia alguno, y tras el todos sus a
migos eran perseguidos, à vo-
zes dezian: *O Vaccia, tu solo sabes vi
uir.*

La vida solitaria es la mas segu-
ra, la de la ciudad mas peligrosa
la rustica mas agradable maestra
de

de la templança, diligencia, justi-
cia y integridad: empero no es ao-
ra tan honrosa, y alegre como
quando aquellos grandes Capi-
tanes yuan del triunfo al arado,
del arado à los exercitos, de la he-
redad al Senado. La tierra mis-
ma se recreaua en dar fruto abun-
dante y reconocer la labor de sus
manos vitoriosas, que la culti-
uauan con reja coronada de lau-
reles.

Seyano, este torrẽte de soberuia,
ẽ insolencia sale de madre, y no ay
quiẽ pueda detenerle; los q̃ le po-
diã reprimir estauã abatidos; cul-
pa es de Tiberio, q̃ dexa la fortuna
del Imperio al alvedrio de vno so-
lo, y la voluntad en manos del cria
do. La ambiciõ es muchasvezes de

vista

vista breue donde conuiene ser lin
ze, ypẽsando yr por el camino mas
cierto, obliga à que se pierda Seya-
no, y que resulten sus deseos al con-
trario de lo que esperaua: presu-
mia despues de la muerte de Ger-
manico no tener otro impedimẽ-
to, sino à Druso, y hizo que le dies-
sen veneno, por donde la sucesion
pertenecia à los hijos de Germa-
nico. Conuiene para assegurar su
tirania, quitarselos de delante, y
tanto con mayor atreuimiento
emprende el hecho, quãto las pas-
sadas maldades han resultado con
felicidad, y que el padre no atiẽde
à vengar la muerte del hijo, y assi
da à entender à Tiberio que sus e-
nemigos quieren sacar vtil desta
perdida, y que Agripina tiene ani-
mo

mo de reynar, no tenia necesidad de grande artificio para persuadirle, porque via la sucesion establecida, y esta muger determinada à intentar la empresa, y èl resuelto à que perezca la madre y los pequeños hijos. No le salia tan facil à Seyano, porque no auia apariencia de conquistar à Agripina, como à Liuia, por ser de castidad inuencible; dar veneno à los tres jũtos, casi imposible; à cada vno de por si, dificultoso; tanta era la fidelidad y vigilancia de sus criados. Por otra parte no se podia tratar esta Princesa como muger. Toda la ciudad era en su fauor, y la calumnia mas atreuida y descompuesta la tenia respeto: caminaua segura entre los zelos de Tiberio, y la ambicion de

Seyano, el qual no pudo hallar cà-mino mas breue para derribarla, que mouer contra ella al Empera-dor con el temor de su valor y es-perança. No perdiò tiempo en este cuidado, y hallò poco despues vna ocasion para que tuuiesse efecto es-te peruerso intento.

Acostumbrauase sacrificar à Iupiter al principio del año vn buey con los cuernos dorados por la salud del Principe, que està vni-da con la del publico. Los Pontifi-ces, y à su imitacion los demas Sa-cerdotes, en las oraciones q̃ hazia̅ por la prosperidad de Tiberio en-comendauan à los Dioses à Neron y Druso, hijos de Germanico, no tanto por el amor que les tenian, quanto por lisonja, aunque esta-

uan

uan las cosas tan deprauadas, que el lisongear mucho era tan peligroso como no hazerlo: Tiberio se enojò de ver tratar igualmente con el estos Principes, y preguntò à los Pontifices, *Si lo hazian por ruegos, ò amenaças de Agripina*; y respondiendo, *Que no los auia hablado*: les respondio, aunque blãdamente, porque ò eran parientes de Agripina, ò de los mas principales de la ciudad. Fue despues al Senado, y con larga oracion procurò persuadirle; *Que no se auia de dar ocasion à los moços de desvanecerse, con darles honras anticipadas al tiempo*. Seyano instaua mucho sobre esto, con dezir, *Que todas las cosas iban en diminucion, pues no se hazia diferencia del Principe*

à sus deudos, que la ciudad de Roma se encaminaua à su destruycion, como en el tiempo de la guerra ciuil, quando tenia tres señores, Cesar, Pōpeyo y Crasso. Que la autoridad del Emperador era la menor. Que el antiguo deseo de la libertad resucitaua. Que la parte de Agripina tenia forma, y que sino se hazia resistencia se aumentaria el numero. Que no se podia dar otro remedio à la discordia que empeçaua à brotar, sino dar muerte à vno, ò dos de los mas resueltos.

Amenazaua solamente à dos, mas queria destruir à muchos: creyo que estos dos C. Silio, y Tito Sabino caërian desde tan eminente lugar, que todos los demas temerian su ruïna. La generosa aficion que tenian à la casa de Germanico no auia degenerado de la natu-

ra-

raleza de vna verdadera amistad, aunque fuesse en ellos no solo infrutuosa, sino calumniada. Varro Consul, acomodando su conciencia vituperosamente, y la honra à la passion de Seyano, acusò à C. Silio y Gala su muger; Tito Sabino fue reseruado para otra vez, y aunque manifestassen la violencia de la persecucion, y que Varro debia estar fuera del Consulado, se hizo el processo como de lesa Magestad, si bien no fueron acusados sino de auer conuertido en vso propio el dinero de la Republica, y que no huuo alguno que hiziesse instãcia por la restitucion: pero Tiberio era tan astuto, que daua à los delitos mas ligeros el nombre mas aborrecible: Silio viendo esto no

se quiso defender, y lo que dixo fue para dar à entender que la acusacion tenia poderoso braço, y conociẽdo que no se podia librar, se resoluio à preuenir con la voluntaria la forçosa muerte. Su imprudencia y vanidad ayudaron à arruinarle, no cessando de alabarse, que se tenia la obligacion de ser Emperador, y q̃ si las legiones que el gouernaua en Alemania se rebelassen como las otras, no huuiera viuido mucho tiempo. Estos motes herian rigurosamente el animo de Tiberio, pareciendole que destruia su fortuna, concediendo alguna parte à la prosperidad de algunos cuidados, y daua à entẽder q̃ no estaua en su mano el desobligarse. Quando el be-

beneficio es grande, que no se puede remunerar los Principes tal vez no solo hazen memoria dellos, pero los ponen entre las ofensas; y el aborrecimiento sirue de recompensa, los desprecios por agradecimiẽtos. Mas segura cosa es estar obligado al señor, que obligarle, y vn seruicio que no se puede recõpensar, haze al criado importuno.

Entre estos accidẽtes Seyano se hallò apartado de sus esperãças, q̃ aumẽtò su curso para sublimarse, y cõ vna ciega imprudẽcia dio noticia à Tiberio. La verdad es, que fue forçado de las continuas importunaciones de Liuia, q̃ no cessaua de apremiarle: *Que pusiesse en efecto su promessa, legitimar sus amores, y cambiar el nombre de amiga en*

el de esposa. Seyano la daua buenas palabras en lugar de obras, ella se enojaua, el la apaciguaua, ella lloraua, el la halagaua y le dezia blãdas razones, engañandola, como suelen las amas por entretener los deseos de los niños: alfin se le acabò el sufrimiento, porque es el coraçon como vna mina, que cõ mayor estruendo y destroço rebienta quanto es mayor la resistencia; dexase lleuar de la ambicion desta muger, q̃ pensaua luego en casandose alcãçar el titulo de Augusta, y por darle gusto descubre su deseo al Emperador, y le suplica, *Tenga por biẽ este casamiẽto.* Presenta su memorial, q̃ no quiere por su grande priuança rõper la orden de no tratar con el Principe sino por escrito.

Ce-

Cesar lo auia introduzido à fin de tener tiempo para considerar lo que le dezian, y lo que deuia respõder, y para mayor comodidad de los expedientes, porque el concurso y las ciudades eran tantas, que era imposible satisfazer à todos de repente. Augusto escriuia todo lo que respõdia, por no dezir mas ni menos de lo que auia pensado. Siendo atreuido el sugeto de lo que pedia, no le presenta con temor, porque se refuta con mayor brio vn pretendiente timido, y el pedir con cobardia y negligencia, es dudar ò del merito de la demãda, ò de la autoridad de aquel à quien se pide. El no hizo cumplimiento de agradecido, ò memoria dello, (porque el buen Cortesano

jamas empieça desde lo que pretende) pero propone vna impia adulacion, diziendo: *Que acostumbraua en las cosas que pretendia antes acudir à su Emperador, que à los Dioses*, y hablò en esta sentencia.

La voluntad que Augusto me tuuo, y los fauores que me has hecho en muchas ocasiones, me obligan (ô Cesar) à no emplear mis votos, ni esperanças en los oîdos de los Dioses, antes que en las tuyas, pues fuera tiempo perdido, porque nunca he deseado grandeza, ni honras, ocupando mis deseos en velar y atender como el mas inferior soldado à tu seguridad y aumento; tengo este por mayor contento que estimo sobre los demas el auer sido reputado por digno del parentesco de los Cesares por el matrimonio de mi hija con el hijo de Clau-

laudio, este es el fundamento de mi es-
rança, y porque he oîdo dezir que Au-
sto proponiendo dar esposo à su hija, su
o intento de hazer eleccion de vn Caua-
ero Romano: y assi te suplico, que si pre-
des alguno para Liuia, viuda de tu hijo,
acuerdes de quien siempre has amado, y
en esto no tiene otro desinio, sino la glo-
ia de emparentar conigo, sin q̃ dexe los
ficios con q̃ le has honrado: àmi me basta
ue mi casa tenga vn apoyo contra el o-
io de Agripina, y aunque es verdad que
o no necessitasa de cosa alguna, los con-
ero por amor de mis hijos, porque me
ontento con la vida, pues la he ocupado
oda en seruicio de Principe tan grande.

Tiberio alabando el zelo de Se-
ano, y representãdo breuemente
as obligaciones q̃ le tenia y bene-
icios que le auia hecho, añadiò:

Que

Que el negocio pedia tiempo: y despu
le hablò en esta forma.

Los intentos de los hombres general
mente se encaminan à la vtilidad, ma
la condicion de los Principes es muy di
ferente, porque su fin principal siempr
ha de mirar la reputacion: por esta causa
no puedo ni quiero responder (sin mirar
lo con mas acuerdo) à lo que pides; Liuia
puede resoluer si quiere casarse, ò passar
su soledad con paciencia en casa de Dru
so mi hijo; ella tiene madre y abuela, qu
son mas cercanos, y la pueden aconse
jar; en lo demas por lo que à mi toca, yo t
dire breuemente mi parecer, y primero en
quanto à las enemistades de Agripina, e
sin duda que se encenderian mucho mas
si el casamiento de Liuia diuidiesse la ca
sa de los Cesares: de aqui se verian salir
mas furiosos los zelos de las mugeres, y se
en

ncontrarian mis nietos y sobrinos: y que
ria si por este casamiento les fuesse for-
so llegar à las armas? Engañaste, Se-
ano, si piensas permanecer siempre en vn
ismo estado, y que Liuia aya de que-
r criar canas en compañia de vn Ca-
allero, auiendo sido muger de Cesar y de
Druso: y puesto que yo lo consienta, crees
uelo sufrira quien ha visto su padre, su
rmano, y nuestros abuelos en las sobe-
anas dignidades? Tu auras resuelto vi-
r en tu mismo estado, empero los Ma-
strados y cabeças del gouierno, que con
u disgusto te visitan y consultan todas
s cosas, echan de ver que no has de pa-
ar aqui, y que te has leuantado sobre la
ualidad de Caualiero Romano, y que yo
e adelantado mucho la buena voluntad
ue te tenia mi padre: en publico lo dissi-
ulan, mas en secreto murmuran de mi

asi-

aficiõ por la inuidia con que te mira
Dizes que Augusto auia pensado dar
hija à vn Caballero Romano, que mar
villa? Si teniẽdo tan grande entendimi
to en todo, y preuiniendo à q̃ grado de po
der auia de llegar el q̃ por este casamiẽt
leuãtasse, no hablò de Cayo Proculeyo, n
de otros de conocida integridad de vida
y que en ninguna manera se entremet
en los negocios de la Republica: y si pon
mos en consideraciõ la duda de Augusto
q̃ tenia tantas vẽtajas, quanto mas se h
de põderar su resolucion en casarla cõ A
gripa, y despues conmigo? Esto es lo qu
nuestra amistad no permite q̃ calle, yen
demas te asseguro q̃ jamas me opondre
lo q̃ tu y Liuia resoluiereis. No quiero ag
ra dezir lo que he resuelto hazer ant
de vn año, y con que parentesco des
vnirte conmigo, solo digo que no ay co
s

can alta, que su virtud y mi aficion no puedan alcançar, y quando se ofrezca ocasion de tratar dello al Senado, ò al pueblo, no dexarè de dezirlo.

Seyano creia mas à sus pensamientos que à las palabras de Tiberio, y su animo frenetico cõ esta ambiciõ era incapaz de razõ. Auia ascendido cõ grande fatiga hasta aquel lugar; no podia hallar otro camino para passar adelãte; la entrada es dificil, la salida estrecha, y quando se arriba à la cumbre, no se hallan sino terremotos, viendose que le circundan horribles precipicios.

Tiberio no tuuo en este discurso otro fin, q̃ reduzir à Seyano al camino de que la ambicion le auia desviado, que no obliga menos

quien

quiẽ enseña la senda al que la pierde, que quien muestra por donde se ha de caminar. Diole à conocer q̃ este matrimonio seria vn perpetuo manantial de discordia en la casa de los Cesares, porque entre pariẽtes lo mismo que sirue de vnion quando estan de acuerdo, engendra odio si viuen alterados: mas Seyano no sintiò tanto la contradicion de su matrimonio, quanto la sospecha que vio engendrada en la imaginacion de Tiberio por la autoridad y poder que auia vsurpado en los negocios; porque en vn instante la confiança se muda en temor, la aficion en zelos, y la voluntad libre en necessidad.

Tener criados demasiadamente poderosos, es mala señal de la gran-

grandeza del Principe, sin embargo es de grandes señores dar la mano à los merecimientos, y recompensar los seruicios, porque la virtud donde se halla, se ha de honrar, considerar la persona, y no la Patria; la suficiencia, no el nacimiento. En todos tiempos ha visto Roma hombres nueuos en la cumbre de grandes honras. Tito Carrancano sumo Pontifice, Spurio Caruilio Consul, Marco Caton Censor, Memmo Triumfante, y Mario seis vezes Consul.

Es locura oponerse à la voluntad del Principe, con dezir: Quiero; da razon de lo que haze, admiranse de que Eutimio fuesse nombrado Dios antes de su muerte, y que le ayan prometido sacrificio

en vida: pero queda satisfecho con esta sola razon: *Assi lo ha querido Iupiter.* Quitar al Principe que no pueda leuantar humildes, y abatir grandes, es priuarle de la Corona, hazer su autoridad imaginada, matar la luz mas viua de la Magestad. A los vassallos està bien que la dignidad reconozca el merito, y la aficion sustẽte el seruicio, y seria muy dura la condicion del Principe, sino pudiesse entãto numero de criados escoger alguno mas digno de cõfiãça, por dicha de eleccion, o fuerça de merecimientos. No importa que el fauor cause à los grandes zelos, à los iguales inuidia, à los pequeños odio, como no llegue à peruertir la ordẽ de los negocios, ni el interes par-

ticu-

ticular ahogue el publico, porq̃ si esto passa, y para enriquecer pequeño numero de priuados, se enpobrece el Reyno, el Principe q̃ reparte tan mal su fauor, es menospreciado como persona sin juizio, ni justicia en sus elecciones, y el priuado experimẽta q̃ no aymas cruel suplicio, que ser aborrecido de todos. Vn antojo del Principe lo reduze al mismo estado que antes, y qualquiera soplo basta para derribar la pujança que no se sustenta en sus propias fuerças.

Tenia Tiberio algun rezelo por el mucho poder de Seyano, aunque mas le apretaua la aficion del pueblo à la casa de Germanico, y Seyano reconociendo sus pẽsamiẽtos para asseguarle le represẽtò

esse peligro mayor, y despertò en la Emperatriz los antiguos rencores cõtra Agripina. Esta memoria mouio la colera, y ella que es el nervio que dà el mas aspero mouimiento al alma, le persuadio que declinaria tanto, quanto tuuiesse de aumento su enemiga. Para que esta aprehẽsion penetrasse mas viuamẽte su coraçon, se lo dixo por medio de Mutila Prisca, de quien ella se fiaua, y para ganar este portillo se hizo amigo de Iulio Postumo su amante: alborotose la Emperatriz por las esperanças de Agripina, y el temor de verla su igual le enseñò nueuos artificios para hazerla mas aborrecible de lo que era à Tiberio. Por otra parte Seyano tenia gente de cautela que entre-

tretenian à Agripina con vanidades, y la perſuadian à las dulces eſperanças del gouierno: y como las mugeres corren con facilidad àlas coſas de ſu guſto, tomò mayor licencia en algunas ocaſiones que dauan zelos à Tiberio y alegria al pueblo. Mas el ſiglo eſtaua tã corrompido, que ſe tenia por grã virtud el no hazer mal, por piedad el no vſar de impiedad; y Tiberio reſuelto à no hazer bien à Agripina, temia que le acuſaſſen de impio, y de ingratitud ſi le hizieſſe algun daño; por lo qual no ſe atreuiendo derechamente à ella ſu indignacion, acometio à ſus amigos y parientes. Claudia Pulcra ſu prima fue acuſada de adulterio con Furnio, hechizos y ponçoña cõ-

tra Tiberio, Domicio Afro, q̃ queria mejorar su fortuna cõ razon, ò sin ella, fue el acusador; era de los q̃ Seyano sustentaua, y de quiẽ se seruia, como de pequeño instrumẽto para mouer grandes maquinas. Agripina por esta falsedad llena de indignaciõ fue al Emperador, y hallãdole que hazia sacrificio por su padre le dixo: *Esto no se compadece que ofrezcas victimas à Augusto, y persigas su decendencia; no està en las mudas estatuas el alma deste Principe, sino en la verdadera imagen nacida de su sangre celestial, que conoce esta diferencia viendose maltratada, y reduzida al miserable estado de los acusados. no es à Pulcra à quien amenaçan, sino à mi; yo sola soy la causa de su ruina, pues no ha hecho otra ofensa sino mos-*

trar

trar que no tiene otro afecto mas que el seruicio de Agripina, aunque con imprudencia, deuiendose acordar que Sossia Gala fue desterrada por la misma causa.

Este discurso alterò de tal suerte à Tiberio, que le hizo exceder de los terminos de la dissimulacion, y arrancò de lo profundo del coraçon vna palabra penetrante, y no acostũbrada de su humor, porq̃ despues de auerla dicho: *Que debia moderar sus passiones*, repitio vn verso Griego que significa: *Tu crees hija mia que se te haze algun agrauio porque no mandas.*

Si Agripina entendia la lengua Griega, este mote no se passò sin respuesta: y es cosa cierta que las Princesas de su calidad eran do-

ctas en las ciẽcias, Agripina su hija hizo vna historia. Augusto alabò el espiritu desta muger, q̃ auia estado mucho tiempo en Atenas, y en otras ciudades de Grecia con Germanico su marido para entender la lengua, y sin duda que estas palabras penetraron lo viuo de su ambicion, è inflamando su pecho de enojo en aquel propio lugar, ò apartandose no se pudo reprimir sin q̃ dixesse: *Aora si que las cosas và bien encaminadas, pues la esperança de vna muger dà zelos à Tiberio, y causa temor à Seyano: si yo tengo alguna ambicion no es para mi, que la naturaleza haze agrauio al atreuimiento: si deseo reynar, no es sino para que reynen mis hijos. Adonde hallan ellos que deuo amarlos menos de lo que los amo? Yo tengo parte*

en

en lo que el cielo les reserua, y quiero que entiẽdan que sino deseasse su grandeza, y lo que perteneciaà su padre, que no seria madre suya, ni hija de Augusto: si me llamare soberuia, fiera è impaciente, vse de essos terminos, que yo no me valdre de otros contra aquel temerario à quien el llama su amigo, y quiere igualar con mis hijos: que ha emparentado con Claudio: que introduze sus imagenes con las de Cesar, que derriba las de Pompeyo: que pone su autoridad sobre la del Senado: que ha hecho dar muerte à mi marido, arruynando su casa, perfiguiẽdo sus deudos y mis amigos, con razon estoy indignada, porque no mãdo, aunque me auergonçaria de mandar tan injustamente: mas de que sirue las amenaças, quando falta el poder? No ay cosa peor que estar sin fuerças y enojarse.

Las quexas de Agripina no le fueron de algun prouecho, y solicitò la condenaciõ de Furnio y Pulcra. Domicio Afro, que le mostrò eloquẽte en acusarlos, fue alabado de Tiberio, y puesto entre los principales Oradores de Roma, aunq tenia mas opinion de hablar bien, que de bien obrar: la estrema vejez le quitò mucho de la estimaciõ de su eloquencia, aunque teniendo el espiritu debil y cãsado no podia tener paciencia para callar. Dudase si en la condenacion destos amantes se guardò la ley Iulia, ordenada por Augusto contra los adulteros, porque era demasiadamente blãda respeto de la crueldad de Tiberio, y atreuimiẽto de Seyano, y mas infame que seuera, porq solo dester-

gua de la ciudad à los culpados.
El mucho numero moderò el ri-
or de la pena, porque si fuera de
muerte, aniquilara las familias. Di-
ze Seneca, que este excesso era tan
general en su tiempo, que la casti-
dad se tenia por indicio de fealdad,
porque no dexaua de incurrir en el
ninguna que se preciasse de hermo
sa, ni auia muger tan desdichada
y miserable que se contentasse con
vn par de galanes, que no repar-
tiesse à cada vno su hora, y à quien
no faltassen horas en el dia. Man-
daron que no pudiesse ser Corte-
sana la que tuuiesse abuelo, padre,
ò marido Cauallero Romano. Ves-
tilia, q̃ era nacida de casa de q̃ auia
tenido Pretores, declarò ante los E-
diles, *Que no queria q̃ su mocedad fuesse*
esterd

esteril, ni su hermosura inutil, y que
sustancia queria ser Cortesana. No
vsaua castigar las mugeres publi-
cas, porque seruia de pena la de-
honrada declaracion de vida ta
infame y miserable. Tiberio la hi-
zo desterrar à la isla de Serifo. Pa-
ra la parienta de Agripina no hari
Seyano buen oficio, pues auia an-
tes hecho condenar à Aquilia
destierro, instando en la seueridad
de los antiguos, no obstante que el
Consul la auia solo condenado en
la pena de la ley Iulia. Agripina se
disgustò tanto de ver à su prima tá
infamemente afrentada, que cayò
enferma. Tiberio la visitò, y pas-
sados los primeros cumplimientos
sobre el deseo de su salud, el dolor
lleuò los suspiros à la boca, y las
la-

grimas à los ojos de la enferma, qual deplorando su miseria, y la ruina de su casa, rogò al Emperador: *Que aliuiasse los trabajos de su soledad, y le diesse licencia para casarse: que la mocedad no podia continuar sin compañia, no auiendo para las mugeres bondadas contento sin marido: que fuesse seruido de abraçar de buena gana la proteccion de la viuda, è hijos de Germanico.*

Los ruegos que os presento, Padre mio (dixo) *no son porque me quexo de la soledad, ni que aya cosa en el mundo que pueda inciar mi amor, ya que el que tuue assiste entre las cenizas de Germanico, y jamas tendrà nueua vida: ya para mi no ay gusto, pues este faltò: si acaso los Dioses me han concedido algun fauor, conuiene que me den nueua fuerça para*

ad-

admitirle, porq̃ no tuiẽdo dado al mio
no desdichas, no podra recibir, ni reten
alguna felicidad. No necesito de cosa
aliente mi animo, sino que ayude mi pa
ciencia contra mis enemigos. La razo
de estado, que se remonta sobre la
demas razones de las leyes genera
les, no permite esta demanda; pon
siendo muger igualmente alabad
de honesta y fecunda, auia colma
do vna casa de sobrinos de Augu
to, y cada dia emprenderian la su
cesion del Imperio.

Tiberio considerando el daño q
podia resultar al estado, no respõ
dio, por no mostrar colera ni mie
do, y sossegadamente se boluio sin
hablar palabra. Este silẽcio y frial
dad encẽdio mayormẽte à Agripi
na, y como las injurias son las pri
meras

neras flechas de la vẽgãça, y à quiẽ
alta el poder sobra el deseo, por el
rdor de la colera, ella arrojò por
a boca quanto encerraua en el co
açon: Seyano q̃ sabìa no perder o-
alion, vsando de vna oficiosa ale-
osia, hizo que dixessen à esta Prin-
esa, *Que la falsedad de los intentos de*
Tiberio contra ella, que hasta alli a-
ia estado enterrada en su coraçon,
ya queria brotar: Que ha resuelto dar-
la veneno, y que aduierta no comer co-
sa de su mano, ni de su comida. Agri-
pina, que con prudencia no deuia
hazer caso destos auisos por el pe-
ligro que ay en dar à entender que
se sabe el secreto de su Principe,
leuò el alma escrita en la frente,
y estando à la mesa con el, se entre-
gò al silencio y abstinencia, quan-

do

do el Emperador vio que sin pro-
bar vna mançana, que de su mano
le presentò, la auia dado à los cria-
dos, llegãdose al oïdo de su madre
la dixo: *No ay de que espantarse, si he*
por lo passado vsado algun rigor con esta
muger, pues ella me tiene por hombre que
la he de dar veneno. Adonde empieça
la descõfiança, se acaba la amistad:
desde este punto quedaron impos-
sibilitados de reconciliarse, y cor-
rio voz que Tiberio la mandaua
matar, y sino pudiesse en publico,
lo haria en secreto.

Hizo Tiberio la jornada de Cã-
pania, tantas vezes resuelta y dexa-
da, dezia: *Que iba à dedicar vn tem-*
plo en Capua à Iupiter, y otro à Augusto
en Nola, donde murio. Pero solo que-
ria alexarse de la ciudad: lo cierto
es,

es, que Seyano conociẽdo su inclinacion le aconsejò esta ausencia para poderle gouernar mas à su modo, aunque auiendo alli continuado otros seis años despues de su muerte, juzgò que escogio este lugar para encubrir los excessos de su vida: ay quiẽ dize q̃ fue para encubrir su vejez que le causaua desprecio, por ser su cuerpo desbaîdo, que se iba cayendo, y parecia que el alma se le salia por todas partes, como de vn edificio con las paredes rotas, y los tejados deshechos. Deste mal aspecto se auergõçaua, era flaco y espigado, las espaldas gibadas, la cabeça calva, el rostro lleno de granos hinchados, y cargado de emplastos; el pelo de las barbas no encubria su fealdad, porque

los Emperadores no acostumbrauan traerlas, su naturaleza se conformaua con la soledad, y el tiẽpo que estuuo en Rodas huyò toda cõpañia, para cubrir la deshonra de sus desembolturas, y las de su muger; la razõ mas aparẽte fue la impaciencia, no pudiendo sufrir à su madre, que queria mandar en todo sin poderselo estoruar, porque por ella tenia el Imperio: en todas las ocasiones le dezia: *Que por sus traças reinaua, y que le deuia tanto su buena fortuna, quanto el auerle parido.* Era verdad, que Liuia sabiendo que Augusto queria declarar à Germanico por su sucessor con seguridad de que el pueblo se holgaria desta eleccion, ella con sus ruegos asseguròla sucesion à Tibe-

berio, y despues del à Germanico; Liuia se lo traïa à la memoria, el acordarselo le dàua en rostro, porque esto pedia reconocimiento, y la falta del, era ingratitud.

Hizo pues el viage por apartarse de su madre, acompañado de pocos criados, de vn Senador Coceyo Nerua, doctor en leyes, y vn Caualiero Curcio Atico, à quien Seyano destruyò poco despues; los demas erã hõbres de letras, y muchos dellos Griegos, porq̃ se entretenia cõ sus razonamiẽtos, y se deleytaua de la elegãcia y riqueza desta lengua, la qual hablaua distincta, prompta y elegantemente: esto no se alcãça sin natural, sin estudio, sin gracia; muchos hablan, y pocos bien; es menester que las razones

sean à proposito las sentencias buenas, el corriente sin confusion.

Seyano demas del gusto de ser solo y absoluto dueño de su señor, hazia sus cosas con mas seguridad y menos inuidia acrecentando el campo à su fortuna. El estar en Roma no le conuenia, porque echãdo de su casa los amigos, los perdia; recibiendolos se descubria ser tantos, que dauan zelos à su dueño. Aqui tenia otra comodidad, porque recebia todos los pliegos, que solo podian traer los de la guarda, y solo el era arbitro de los despachos.

Con esta ociosidad las acciones del alma de Tiberio se desenquadernaron, y su valor se confundio en los deleytes que Seyano preue-

nia

nia à todas las horas muy extraordinarios, con que este Principe del todo perdiera su autoridad, si la seueridad no le huuiera sustentado.

En esta soledad se ofrecio muy buena ocasion à Seyano para prueua de su fidelidad; comia Tiberio en vna gruta, cuya boca cayendo matò algunos criados, y le acabara à el, si le faltara el socorro de Seyano, que le cubrio con sus manos y cabeça, prefiriendo à su vida la del Emperador. Desde entonces recibia sus consejos (qualesquiera que fuessen) sin considerar los motiuos y sucessos, como de persona que auia dado bastante testimonio de no tener otro interes mas del seruicio de su Principe. Hizole resoluer à deshazerse de Neron, el

mas proximo al Imperio, cuyas esperanças le inquietauan y sustentauan en el pueblo, deseos de mudança, el fue su juez, sus criados acusadores: condenòle como si fuera facinerosso. Este Principe moço tenia modestia en su condicion, empero tardo discurso para tomar resolucion, y considerar los cõsejos de sus allegados, que nunca dexauan de dezirle: *Que su nacimiẽto le leuanta al Imperio: Que el pueblo le desseaua: Que los exercitos le pediã: Que Seyano estaua à la mira, mas no cõ poder bastante para estoruarlo.* Estas cosas no leuantaron su animo à malos penſamientos; pero sacaron de su boca palabras al descuido, q̃ referidas à Seyano, y despues à Tiberio las tuuieron por conjuracion: si iba

à Pa-

à Palacio tenian cuenta de lo que hazia, culpauan sus palabras, su silencio, sus acciones eran inquiridas, no tenia guarda ni seguridad en su casa, la noche no era secreto para el; si descansaua en el seno de su muger, en el hallaua traicion, porque ella referia à Liuia madre del Emperador sus vigilias, sus sueños y suspiros. Liuia los cuẽta à Seyano, que hizo cabeça dando contra el à su hermano Druso, dandole esperanças del primer lugar, si derribasse el mayorazgo que en la voluntad de Tiberio va de caïda. Druso tenia el animo feroz, porq demas del deseo de reinar, y cõpetẽcias ordinarias entre hermanos, estaua perdido de zelos, porque Agripina su madre

amaua mas à Neron que à el, Seyano, ni tenia mejor voluntad, ni mas fenzilla intencion con Druſo; mas viendole brioſo y animoſo en los peligros, le parecio facil cogerle en vna emboſcada, y acabarle. Todos los amigos engañauan à los amigos, la mas firme amiſtad no llegaua haſta los altares, y encubria muchas crueldades inhumanas, que manifeſtauan quan peligroſo es que el hombre ſe fie de otro, cuya frente es mentiroſa, los ojos traîdores, y el roſtro falſo; Sabino fue acuſado, y Silio no paſsò mucho tiempo ſin verſe en el miſmo precipicio donde auia ſido arrojado, mas fue por vna traîcion eſtraña.

Quatro Pretores pretendian el Con-

Consulado, supremo honor de la ambicion Romana; doze maceros uan delante del Consul, el que es- aua sentado, quando el llegaua, se onia en pie; quien iba à cauallo, ò n carroça, se baxaua al instãte; to- os descubrian la cabeça, y algu- os por reuerencia dexauan la es- ada. Estos no pudiendo aspirar à esta dignidad sino por el fauor de Seyano (que no podia quietarse por medios justos ni honrosos) no sabian que partido elegir: ofrecer- le dineros, de que le han de seruir? disponiendo de las riquezas del Imperio, y del tesoro del Empera- dor, que era de mas de setenta y dos millones de oro. Deleytes? la natu- raleza à si misma se violenta para rendirselos. Hõras? el tiene mas q̃

el Emperador, porque su voluntad daua leyes, sus estatuas eran erigidas sobre lugares eminentes como las de los Cesares. Para merecer el fauor del Oraculo es necessario sacrificar las gargantas de sus enemigos.

Deste numero era Tito Sabino Cauallero Romano, el qual siendo de opinion, q̃ el amigo q̃ suspendia el ser amigo, no lo auia sido jamas; continuaua despues de la muerte de Germanico la aficion para con su muger, y hijos asistiendolos en los negocios de su casa, acõpañandolos por la ciudad, gloriandose de la costancia de su fee, quando los amigos mas fieles estauan timidos, y los mas obligados ingratos.

Esto que agradaua à los hõbres prin-

incipales, irritaua à los malos, y
édio Seyano q̃ toda era para dar
en rostro, y en menosprecio fu-
o, q̃ vn hombre de tal calidad hi-
esse tan poca estimacion de su po
er, q̃ conocidamẽte se descubrie-
por su enemigo; estos q̃ conocia
llaga de su coraçon intentarõ sa-
rle el hierro q̃ tenia en el. Lacia-
o para engañar à Sabino fue es-
a, y los demas testigos; el q̃ tenia
guna amistad con ellos la reno-
o, la cultiuò, la reduxo à vna estre
a familiaridad, dio principio à la
abança de su cõstãcia y amistad
spues del retiramiẽto de los de-
as para con la familia de Germa-
ico, hablando de aquel Principe
on decoro, de la muger con pie-
ad, de los hijos con esperança.

Cre-

Creyendo Sabino auer halla
vn hombre de quien hazer confia
ça para aliuiar con el su tormento
fiendo los coraçones tiernos en se
tir las calamidades, dexò destila
lagrimas, despues prosiguiò cõ la
mentaciones, y al fin arrojò injuria
contra Seyano, hablando de s
crueldad, de su arrogancia, de s
disinios: que es cosa dificultos
reprimir vn discurso, quando la c
lera y la passion han hecho rom
per el silẽcio, y assi pronunciò mu
chas palabras libres contra Ti
berio.

Ya publica en tal forma esta se
creta passion, y su coraçon tan li
bremente tan desapassionado, l
persuadio à que podia con seguri
dad valerse de la amistad y sincer
dad

dde Laciario, auiendo mezcla-
entre las quexas atreuidas, pa-
bras prohibidas y peligrosas: y
mo los animos atribulados se re
nocen y solicitan vnirse, Sabino
a muchas vezes àbuscar à Lacia-
o para descubrirle algun nueuo
cidente de su coraçon, y tanto
as confiaua, quanto le tenia por
as fiel amigo, debiendo emplear
as tiempo y juïzio en experimé-
rle.

Laciario refirio à los otros tres
nadores los discursos que auia
nido con Sabino, mas porque la
irmacion de vno solo no bastaua
ra conuencerle, se concertaron
cultarse entre el techo para escu-
harle, y quãdo le hiziesse Laciario
nouar y continuar su discurso,

hallò-

hallòle en la plaça, lleuòle à su ca
sa, diziendole que tenia cosas nue
uas que comunicarle, y auiendo
detenido en la quadra diputada p
ra el engaño, le representa, *los pe*
gros passados, las miserias presentes, de
estaua aquel tiẽpo muy abundãte
y propone *sobre las antiguas quexa*
los nueuos temores: no tãto para da
le à conocer que era todo digno d
sentimiento, sino para hazerle ha
blar como deseaua: Sabino que
sentia mas que el, le dixo: *Que las c*
sas estauan en terminos que no se pu
dian dezir, ni esperar sino desdicha
Que no auia que aguardar ningun bie
en gouierno tan tiranico, è insolente
assi como el hombre no retien
con facilidad las lagrimas y las in
jurias quando vna vez han comen
ça

ado à desatarse, siendo dificil o-
ultar las heridas, le hizo à Seya-
o autor de todas las miserias pu-
licas y particulares. Con dificul-
ad nosotros sabemos lo que dixo,
nas todo este discurso subio por lo
bierto del techo à las orejas delos
enadores, q̃ al instãte como se fue
abino establecieron la maldad.
acito dize, que al mismo pun-
o refirieron por cartas à Tiberio
odo el caso, representãdole la trai
ciõ y su infamia. Diõ cuẽta q̃ todo
sto se hizo por cõplazer à Seyano,
podia añadir, q̃ tambiẽ estaua de
or medio el interes dellos, porq̃
emas que querian la recompensa
esta traicion, y arribar al honor
el Consulado, deshonrandose
esta suerte, si el vno dellos en-

tre-

tregasse al amigo, los demas fin d
da perderian la vida.

De Capua, donde sucedio, vino
la nueua al momento à Roma, que
alterò extraordinariamente los a
nimos, y puso en cuydado à todos
los oïdos de conocidos y no cono-
cidos eran sospechosos de las mis
mas paredes, y cosas inanimadas
desconfiauan; todo era callar, enco
gerse y temer: prendieron à Sabi
no el primer dia del año: *Assi* (dix
à los que le prendian) *se haze el ai
nueuo? Ha menester Seyano victimas d
esta calidad? Donde tendran seguridad
los ciudadanos, si entre los sacrificios, di
de se escusan aun las palabras profanas
ven sogas para ataar y ahogar, y en los te
plos hallan carceles?* Hizieronle mo
rir sin darle lugar de defenderse
justi

ſuſtificarſe, vn perro ſuyo eſtuuo ſiempre junto al cadauer, y le puſo en la boca vn pedaço de pan que le auiã dado, y quãdo le echarõ en el Tibre, ſe arrojò tras el para ſuſtẽtarle, yq̃ no ſe hũdieſſe: toda la ciudad quedò admirada de ver tanta lealtad en vn animal, quando tantas ingratitudes y crueldades infamauan los hombres. Los miſmos delatores murieron todos miſerablemente, porque como ſuelen los Principes aborrecer los traîdores deſpues de auerſe aprouechado de ſu traicion, aſsi Tiberio deſpues de auerſe valido deſtos viles inſtrumentos los quebraua para tomar otros nueuos.

El Emperador agradeciò al Senado, *Que huuieſſe librado la Republica*

de tal enemigo: añadiendo, *que viuian en continuo miedo por las conjuraciones de sus enemigos*: Y aunque no los nõbrò, bien se vio que iba endereçado à Agripina y sus hijos, Asinio Galo procediendo con su libertad y entereza acostũbrada, dixo: *Quisiera bien rogar al Emperador descubriesse sus cuidados, y diesse licencia para quitar la ocasion dellas.* Parecio à Tiberio este parecer muy atreuido, porque daua el rayo en lo intimo de su coraçõ. Seyano le ablandò, no porque amasse à Galo, sino para que su colera detenida cayesse con mas impetu, auiendo conocido q̃ quanto mas pensaua Tiberio en vẽgarse, era mas cruel la vengança, y quãdo de mas lexos amenaçaua, caia el golpe con mas fuerça.

Asi-

Asinio tenia mucho fauor en la Republica, empero mucho mas disfauor en Tiberio, que temia su valor, aborrecia su virtud, dezia: *Que era soberuio por enfermedad hereditaria*, diziendo mal de Asinio Polion su padre, que auia sido valiente Capitã, eficaz Orador y excelẽte Poëta. Acordauase Tiberio cada momento de la palabra picãte, q̃ Polion le dixo al tiempo q̃ tomaua la possessiõn del Imperio, quando diziendo que no era capaz de tener mas de vna parte, le preguntò desenfadadamẽte: *Qual queria?* Y el le hizo poner en vna carcel, donde padecio tres años; la muerte le sacò della, mas no se sabe si fue natural, ò violenta.

Los Principes no quieren sufrir

se trate con ellos como con los demas hombres: es menester hablarles suplicando y apuntando, porque dezirles sus faltas descubiertamente, no es corregirlos, sino ofenderlos.

En este tiempo murio la madre del Emperador de ochenta y seis años, segun Dion, ochenta y dos segun Plinio, que trae la largueza de su vida por el vino que bebia: el Senado ordenò grandes hõras, mas el hijo no por modestia, sino por embidia, las limitò, y no dissimulò que estaua ofendido por los fauores que hazian à su madre, culpando al Consul Furio, fauorecido de la Emperatriz, que era hõbre propio para atraer la voluntad de las mugeres, tenia gracia en dichos, y

bur-

burlauase de Tiberio con motes tan picantes, que como tenaças le sacauã bocados de lo viuo: los grãdes jamas oluidan lo que excede de donaire.

Encanecio Tiberio debaxo de la obediencia de su madre, la vegez ni la magestad no le absoluieron desta deuda, dixo el Sabio: *Que quiẽ no ama à sus padres, es impio; y quien no los reconoce, loco.* Mas este respeto, fundado en la obligacion de la naturaleza, no impide la libertad de la razon de estado, que se toma por sombra de todo lo que se emprende contra la autoridad. Tiberio se ofendio de su madre, que dedicando vna estatua à Augusto cerca del Teatro de Marcelo, auiã puesto el nombre de Liuia antes que el su-

yo presumiendo que por esto estaua ofendida la Magestad, y vn Principe no permite q̃ de ninguna manera se ofenda. Auia sido casada cõ Tiberio Neron, padre del Emperador Tiberio, y Augusto apassionado cõ exceſſo desu amor sela quitò à su marido, y tan arrebatadamẽte que no la dio lugar à que pariesse, ni de assistir en la casa que tenia. Ignorase si ella cõsintio en esta mudança, ò si el no saberlo la dio alguna disculpa: las mugeres hermosas que han caïdo en algun defeto por las persuasiones de vn Principe, creen que la autoridad las escusa. Elèna dezia, *Que su madre no auia cometido ningun yerro, teniendo à Iupiter por agressor del delito.*

Escribonia muger de Augusto, fue

fue repudiada por quexarse con libertad de la inmoderada autoridad desta amiga nueua; su caida asegurò à Liuia, y su engaño la dio à conocer que para grangear el coraçon del marido, era forçoso seguir su humor, y assi quando le preguntauan, *Que auia hecho para obligarle?* respondia, *Con no inquirir sus acciones, y con disimular el amor que tenia à otras.* Iamas ha auido muger que diesse mejores consejos à su marido, porque viẽdo que Augusto por auer Imperado con seueridad no viuia seguro, y que Cina tuuo resolucion de matarle en vna ciudad de Francia, quando se haziã los sacrificios, sacrificandole como vna victima à la salud publica, tuuo Augusto estremo sentimiento

desto, y deseaua morir, pues tanto se interessaua en su muerte, y q̃ vn hombre de tanta calidad, sobrino de Pompeyo emprendiesse quitarle la vida: en esta sulpension Liuia su muger le dixo estas memorables palabras: *Los remedios que hai vsado hasta aora no han seruido de alguna cosa, conuiene valerte de otros: hasta aqui la seueridad no te ha fauorecido, experimenta aora la clemencia, perdona à Cina su desinio, que pues se ha descubierto, ya no puede ofender tu salud, ypue de aprouechar à la reputacion.* Au gusto la dio credito, y haziendo parecer en su presencia à Cina, mostrádole estar bien informado de su intento, le dixo: *Yo te he concedido otras vezes la vida, como à enemigo, yrebelde, oy te la buelno à conceder como à traidor*

dor y parricida, no hablemos mas en esto, y seamos amigos. Demos en que discurrir sobre qual de nosotros ha andado mejor, yo en perdonarte, ò tu en arrepentirte.

Assi como Tiberio tenia su confidente, Liuia tenia otro; para merecer la gracia de Tiberio era forçoso passar por la discrecion de Seyano. Quien queria alcançar el favor de Liuia, sacrificar à Vrgulania, cuyo poder era tan grande en la ciudad, que nadie osaua emprender cosa alguna cõtra su gusto, por justa que fuesse; porque la auia dado imperio sobre las leyes, muger en lo demas cruel y arrogante, que siendo llamada del Senado, no quiso yr, aunque no se dispensaua con ninguna, ni con las virgines Vestales, y Tiberio estaua oprimido por

respeto de su madre à admitir con pasion todos sus intereses, de tal suerte, que auiendo vn sobrino suyo arrojado à su muger por las ventanas, fue luego à su quadra, y reconocio que esta muger no se auia precipitado ella propia, como su marido dezia, porque se vian señales de violencia para arrojarla, y de la resistencia para impedirle.

Entanto que viuio esta Princesa moderò los caprichos de Tiberio, sugetandole con el respeto deuido à sus consejos, y Seyano por la obligacion q̃ la tenia, sujetaua su altiuez à sus mãdatos, sin osar cõtradezirle. Mas despues de su muerte, todo fue à rienda suelta, y sin reparo, sin q̃ quedasse genero de esperan-

rança, ò amparo para la inocẽcia.

Cayo Cesar, que despues sucedio en el Imperio, la alabò en publico quan justamente auia gouernado su casa, guardãdo la moderaciõ de los antiguos, sin dar lugar à q̃ el tiẽpo introduxesse en ella las vanidades y curiosidades que tan estragada tenia la senzillez primera. Princesa afable y cortès que hazia ventaja à las mugeres del siglo passado, madre que no quebrò de su decoro, muger nada insufrible, y tan cuerda, que supo acomodarse ya à la prudẽcia de Augusto, ya à la dissimulacion de Tiberio.

Llegaron al Senado cartas del Emperador contra Agripina y sus hijos, las quales se tuuo por cierto estauan escritas mucho antes,

tes, y que Liuia las entretuuo preuiniendo que auian de causar alborotos, que si bien la ambicion no enuegece, deseaua acabar lo poco que le quedaua de vida. No acusauan à Neron, ni à Druso de delito alguno de lesa Magestad, ni que leuantassen gente, ni intentassen nouedades, solamente que eran trauiessos. No auia contra la madre sino culparla de soberuia y porfiadas: leïdas las cartas, huuo diferẽcia sobre lo que se deuia hazer, y como los pareceres son mas, ò menos rigurosos conforme la naturaleza del que vota, algunos Senadores (cuyas esperanças no se podian fundar en encarecimientos, buscauan ocasiones de su acrecentamiẽto en las miserias publicas) dixerõ

se

se castigassen: al contrario los mas ancianos y sabios, leuantando el pensamiento mas que los otros, hallaron, que no ay animo tã fuerte, y assegurado que no aya de ir cõ mucho tiento en dar consejo, ò voto sobre la libertad y vida del que puede suceder al Principe.

Tiberio auia dado el cargo de los Archiuos del Senado à Iunio Rustico, el qual (aunque hasta entonces no auia dado muestra alguna de constancia y valor) representò que era bien caminar poco à poco en este negocio para dar lugar al viejo de arrepentirse, y reuocar su decreto; porque las cosas grandes suelen mudar semblante en vn momento, y tambien por ser la edad en la casa de Germanico fuer-

fuerte y florida, y en la de Tiberio cansada y caduca. Sabido esto, el pueblo no pudo lleuar en paciencia que estos Principes fuessen tratados como delinquentes, abominaua desta injusticia, lleuaua en procesion los retratos de Agripina y Neron; dauan la culpa à Seyano, juntauase al rededor de palacio, dando vozes, que las cartas eran falsas y supuestas.

Hizo el processo contra Seyano, fingio los votos de los Senadores, y el mas atreuido de la turba, aduiendolos recogido de los compañeros, pronuncia contra el sentencia de muerte. No faltaron satiras que tienẽ doblada libertad por ser los autores secretos, y son buscadas con mayor deseo por te-

ner

ner puntas agudas è ingeniosas.

Seyano, que auia de rebatir estos golpes con el menosprecio, da contento à sus enemigos con declarar que le dolian, representa al Emperador: *Que su Magestad es ofendida en su ofensa: que arreuiendose el pueblo à hazer juntas, no le faltarà mas de tomar las armas, y elegir Emperador à aquel cuya imagen traîa por estandarte.* Tiberio escriuia otras cartas, continuando las quexas contra Agripina y sus hijos, contra la temeridad è insolencia del pueblo, y contra el Senado, que antes auia atendido al artificio de vn Senador, que à la reuerencia de sus preceptos, en desprecio de su voluntad, y en agrauio de la autoridad suya, añadiendo que

en

en esto reseruaua à si el juïzio. Los Padres se escusaron y protestaron, *Que estauan resueltos al castigo, y à las mayores demostraciones, si su mandado no los huuiera aquietado.*

Por esta causa todo el mundo se lamenta de la perdida inestimable de los libros de Tacito, que ignoramos lo restante de la vida de Agripina, la conjuracion de Seyano y nos quedamos con la lumbre de la verdad en las tinieblas de las cõjeturas. Los libreros han conseruado muchos libros, que voluntariamente se los boluieramos por lo que falta deste autor, que alcançò todo lo que se debia saber de los sucessos del mundo. Con todo esso no se ignora, que Tiberio no cesso hasta que el Senado le satisfizo, y

que

que sus violencias no se autorizasen con su sentencia. Isbron

Ninguna cosa acelerò tanto la condenacion de Agripina, y de sus hijos, quanto el auiso que dio Seyano à Tiberio, que tenia resolucion de yr por los templos de Roma, abraçando las estatuas de Augusto para alterar el pueblo, y que si esto no bastaua, queria yr à Alemania con sus hijos para hazerse dueño de las legiones.

Agripina no fue tratada con menos rigor que sus hijos, y della se deue entender todo lo que Suetonio refiere dellos, que los hizo declarar por enemigos, y morir de hambre. Neron fue lleuado à la Isla de Poncio, Druso puesto en prision en lo vltimo del Palacio. Dixose que

Neron viendo al verdugo que le traïa el cordel, y la escarpia para q̃ eligiesse lo que mas le agradasse, el mismo se dio muerte, y que negandole à Druso el alimento, se auia comido la lana de los colchones; mas la muerte destos dos Principes no sucedio tan presto, ni desta suerte; Suetonio escriue esto segũ la fama lo publicaua, cuyas nueuas son tan mentirosas, como algunas vezes verdaderas.

Hizose lo peor que se pudo cõtra Agripina, y fue desterrarla à la Isla Pandataria en el mar Tyreno, donde creïa que cada instante venian à matarla, ò que durmiendo hallaria juntos el sueño, y la muerte. Mas Tiberio queria que su vida le siruiesse de castigo,

y assi

asi como las injurias son menos
fribles de los que entienden que
o las han merecido, y que la cau-
es iniqua, asi esta Princesa no
essaua vn pũto de quexarse de la
nhumanidad de Tiberio, y sabiẽ-
o nosotros el agrauio que pade-
ia, con facilidad se puede inferir
as lamẽtaciones que haria; su dis-
urso era este, mas no estaua ani-
nado de mi pluma, de la gracia
que ella le daua, ni del brio que
e comunicaua con su justa in-
dignacion: *Estarà contento aquel in-
humano, que su coraçon puede aora
extinguir aquella ardiente sed, què
tanto le ha atormentado? Y el cruel
Seyano satisfarasse con el rigor de la
Fortuna, què ha puesto en su poder
los tres cuellos que cerrauan el passo*

à la tirania? Solo los Dioſes han libra
mi garganta para traer todas las mi
rias à mi miſma, y padecer las dem
No les pido por merced ſino la muert
es poſsible que la nieguen à los deſdich
dos: y que coſa ay mas infeliz en la vid
que deſear morir? y en la muerte, que
priuado de la ſepultura? Las lagrim
no ſon prohibidas à los triſtes, y que d
algun conſuelo à la aduerſidad, no ſe
permiten, ni sè ſi ay alguno que me eſ
cha para referir lo que eſtoy diziend
aunque yo me holgara, que es ſeñal de
mor y flaqueza el no atreuerſe à dezi
ſu parecer. Quexarème al cielo y à
tierra de la crueldad de Tiberio, exerc
tada en los muertos y viuos. El dio muer
te à mis tios, que tenian acobardadas ſu
eſperanças: Auguſto mi abuelo no viu
mucho tiempo en ſabiendo que manifeſt

intencion à Fulvia de llamar à Agri-
, que fue este la primera victima
uerta al principio de su Imperio: Iu-
mi madre, que por vltima desgra-
suya, fue su tercero marido, siguio lue
à su hijo; à Germanico dio veneno, yo
terrada, Neron expulso, Druso pre-
, Caligula en su poder; que mas que-
a?

Quando estaua casada, me quitò à mi
rido sin que pueda hallar otro de sus
recimientos entas principales familias
Roma, aunque tambien lo ha impedi-
: quando fui madre me arrebatò à mis
os, y libre me traiò como esclaua; no me
quedado sino la honra, y pretende con
lumnias y afrentas ofenderla engañó-
mente: no teniendo que dezir contra
ha inuentado vna mentira que se pa-
e à la parte ferida de donde ella sale;

dizè que Asinio Galo me tienè amor; yo le tengo obligacion, pues me juzga por digna de ser amada de vn hombre que Augusto le tenia por digno del Imperio, mas ha sido mi cuñado, y no tengo tan poco respeto à mi hermana Vipsania, que le quiera vsurpar el coraçon de su marido. Mis acciones passadas justifican los presentes, y jamas he sabido que sea amor sino para con los amigos de mi marido, y lo que podia justamente conseguir, no bueluo los ojos ni mis pensamientos à lo que es ageno: si tuue alguna belleza, no lo he creîdo, ni permitido que me hablen en esto, sino atribuyendolo siempre à termino de cortesia.

Razon tienen en dezir, que soy soberuia con exceſſo, verdad es, mis enojos lo han fomẽtado, porque la belleza despreciada jamas adquiere el coraçõ de algu-

no

no: fuerça serà que conceda que la pas-
sion de amor ha excedido en mi animo à
lade la ambicion, y q̃ he recebido mayor
deleyte en los diuertimientos que à los ani
mos varoniles pertenece, q̃ no agradã sino
à los afeminados: ha mucho tiempo q̃ de-
xè todas las imperfecciones de mi natura
leza, por aprender pensamientes de hom-
bres generosos; mas estas ofensas no son si-
no humo de aquel ardiente deseo de Seya-
no para arribar al Imperio, porq̃ viendo
q̃ Roma me ama, y que esta beneuolencia
no està acreditada sino de la opinion que
tengo de algun merito, me reputa por mu
ger perdida: mas assi como el es superior
mio en dezir mal, le he auentajado siem-
pre en obrar bien.

Satisfagase pues de auerme conduzi.
do à estado, q̃ ya no le podre causar nin.
gun rezelo: yo me consuelo que me aya re

duzido à esto, de donde no podrà ponerme en otro peor, porque recibire por gran bien el mayor mal: empero que puede hazer, que el no tema mas, que me oponga à su ambicion? Aunque con mayor razõ deue temer à la Fortuna mas que à mi, porque no creo que sea tan fauorable à vn injusto desinio de lo que ha sido iniqua en la proteccion de vna justa y legitima causa. Su ambicion no tiene limite, la abundancia le ha dado mas apetito: dezia al principio que se contentaua con el oficio de Coronel de las guardas, y que por su vejez no auia de estender la mano, sino para darla al medico, y ora la quiere agrauar con el baston de Tribuno para estar mas cerca del grado de la soberana potestad. Ha pregunrado acaso à su coroçon si es capaz? Iamas ha visto batalla, sino pintada, ni ha desnudado

dado la espada, sino para mostrarla.

Despues desto quiere que viua para que la muerte me sirua de castigo, no permitiendo que publique, que vna muger sabe vencer el temor de la muerte, que aun temen los inuencibles; y pues que todos los passos para hallar la muerte me han cerrado, fuerça serà que la encuentre en mi aficion, y que el coraçon le ceda. No quiero que resista mi violencia, los consuelos sean inutiles, ò los diuida de qualquiera parte que animen, los de mis amigos serà dignos de alabança para ellos, mas à mi sin fruto. Si la abstinencia, la aficion, la soledad, el dolor no me pueden sacar desta desdicha, fuerça serà que yo viua muriendo, y q̃ muera viuiendo: esperarè à que los Dioses me quiten la vida, y suceda como ellos ordenaren, con calidad, que assi como yo he viuido en Agri-

pina, muera tambien en ella propia.

Aumentauase siempre el dolor de sus congoxas, y ponia gran cuidado para fomentarle, y renouar continuamente las quexas que vna excessiua pena no podian moderar: sus palabras se referian à Tiberio, que estimaua que siempre le diesse ocasion de agrauar los malos tratamientos que le hazian, porque huuiera tenido mayor dificultad, si ella con su paciencia le huuiesse obligado à alguna cortesia, y assi mandò al Capitan que tenia por guarda, que no dexasse estos discursos sin castigo; y èl que sabìa que para agradar à Tiberio, necessitaua de despreciar à Agripina, viendo que perseueraua en sus quexas, la tratò con tanto

tãto rigor, que à golpes la hizo saltar vn ojo. Despues deste cruel castigo no quiso viuir mas, y resoluiose à no esperar la muerte tanto tiempo, sino yrla à encontrar, y assi estuuo algunos dias sin querer comer; mas los soldados, abriendole la boca por fuerça la metian el manjar en el estomago: en esto fue mas desdichada que los que mueren quando quieren, no auiendo quien les impida sino su misma voluntad, pues queriendo morir, la forçauan à que viuiesse: la muerte era solo remedio de sus males, y por esto estaua en estado que no se podia aprouechar del. No son mas crueles los que dan muerte à los que quieren viuir, que los que fuerçan à que viuan

viuan à los que quieren ser muertos.

Cõtodoesso Seyano no estaua dõde el pensaua, todo quanto ha hecho para acelerar sus intentos, los ha suspẽdido; porque Tiberio, que no tenia menos desconfiança de Germanico, y sospechas de Druso, que se auia vengado de la arrogancia de Agripina y de sus hijos, atẽdio à que no auia quien pudiesse inquietarle, sino el grande poder de Seyano: y juntando las nuevas sospechas con el passado temor, aprehendio que tenia animo de hazerse dueño del Imperio. Assi la Fortuna dio principio à la suspension de sus fauores, y à desamparar le, porque caminaua muy apriessa; despreciò su insolencia, y mal go-

uier-

uierno, como fino le huuieſſe encumbrado fino para derribarle de tanta grandeza, que no ſe hallò perſona que ſe atreuieſſe à eſtẽder los braços para recebirle.

Tiberio, que le amaua, empieça à tenerle miedo, y viendo que el Senado le eſtima mas que à el, ſoſpecha que le quiere hazer Emperador, y deſde eſte punto determinò de ſacar eſta eſpina de ſu coraçon; aunque no quiſo hazerlo precipitadamente, ſiendo peligroſo no ſolo emprender arruinarle, ſino tambien el darlo à entender. Diſpuſolo bien, aunque con paſſos lentos, y contra el cõſejo de los Sabios, que quieren que las coſas grandes eſten executadas antes que ſe cõſulten. Eſta dilacion procedia de la pru-

prudencia y aficion, porq̃ no podia sufrir ver perder à vn hombre que le auia empeçado à seruir antes q̃ el començasse à reinar.

Yo creo que sino resultara otra cosa sino esta sospecha, que la dissimulara, no se priuando del, porq̃ simbolizaua cõ su Genio, conocia-le con perfeccion obrãdo en todo à su voluntad, y aplaudiẽdo sus opiniones, le apartaua con destreza de vn mal pensamiento, y le desenredaua desu perplexidad. Auia cortado los principales cuellos que le dauan temor, ò sospecha, asseguradose en la vigilancia de vn criado tan fiel y experimentado, no ocupandose sino en las grãdes cosas que ocurrian, y assistiendo con reposo en la Isla: y aunque sea difi-

cil

cil penetrar el coraçon de los Prin cipes, y las causas de las mayores prosperidades, no se puede negar, que el mas breue camino para merecer su aficion, no sea el seruirlos en çosas de su gusto, ò vtiles, gouernar sus diuertimientos, y manejar sus riquezas. Todo lo que es honesto y vtil agrada, mas la passion del deleyte atropella la consideracion del honor y prouecho. Seyano estaua adornado de todo lo que podia seruir para entretener al Principe en sus gustos, y para dar aliuio à la necessidad de sus cuidados; tenia tanto dominio en su coraçon, que le daua el alma que queria para amar, temer, ò aborrecer.

Auia hecho grandes seruicios, y aun-

aunque esta consideracion no sea siempre agradable en los animos de los Principes, porque se ama menos à los que se tiene mayor obligacion: Tiberio queria que conociessen los Grandes quãto podian esperar con los buenos seruicios. Mas tampoco no se puede negar, que si no tuuiera gran valor y coraçon, no assistiera tanto en la priuança de Tiberio, Principe dificil, seuero, sabio, descõfiado. La historia nos manifiesta dos diuersos retratos, vno del pinzel de Tacito que le representa como vn tirano, y el otro de la pluma de Veleyo Paterculo, que le adula, y le atribuye todas las formas de Cortesano perfecto, y dize, que el vigor de cuerpo correspondia à la fuerça

de

del espiritu; Que trabajaua sin cuidado, y hazia todas las cosas como si no huuiera hecho nada, y en las mayores acciones parecia que estaua en suma tranquilidad, no pareciendo estar ocupado ni fatigado: Que no corria siguiẽdo las ocasiones, ni se atribuia el honor; estaua al fin de todo, y se juzgaua por menos digno de estimacion de la que se hazia del: Que no se conocia en su rostro tribulacion, ni conmocion; empero espiritu vigilante: y que jamas estaua entorpecido. Sea lo que fuere, Seyano cõsiderandolo todo arruinado, era habil para la mas dificil empresa, y auiendo viuido casi tanto como Tiberio, es forçoso creer, que si la Fortuna no se mudara contra sus consejos, le

huuiera oprimido à reduzirse à su prudencia.

Estoy admirado, como auiendo adquirido tantos amigos careciesse dellos, y que entre tãtas cabeças q̃ dependian de la suya, que no podian estar seguras si ella cayesse, no tuuiesse ninguno q̃ le hablasse con libertad, ò con verdad para remediar su ruïna: esta es la comun desgracia de los Grandes. Conuiene que todos los discursos que se tiene con ellos, sean de cosas agradables y de gusto, creẽ que la verdad les deue lo que la adulacion les ofrece; si huuiera juezes diputados para la adulacion, no auria quien exercitasse este oficio, porque no ay quien se duela de que el hombre les adule.

Se-

Seyano tuuo esta desgracia, que no hallò persona que le hablasse con verdad y sinceridad, diziendo: *Moderad vuestro espiritu, no enogeis vuestra fortuna, no vseis mal del fauor, no desprecieis vuestro señor; este tiempo no durarà siempre; la paciencia ofendida se conuierte en furor.* Mas quando se lo huuieran dicho, no lo creeria, la arrogancia le tenia ciego, y jactauase de tener el agua y el fuego en sus manos, y que todo le seruiria conforme su voluntad.

Tiberio pues preuiniendo, aunq̃ muy tarde, que Seyano fundaua sus esperanças sobre su sepulcro, y que auia no solo soñado, sino pensado en el Imperio, y aspirado à el, se resoluio de estinguir el

fuego desta ambicion con la sangre deste ambicioso. La primera sospecha que tuuo, fue por el casamiento con Liuia, viuda de Druso. El segundo, porque siendo la casa de Germanico arruïnada, no podia reprimir su insolencia, que auia remontadose tanto, que no le podia sustentar mas sobre los pies. La tercera, por el demasiado mando que tenia en los negocios del Senado, hazienda y oficios. La quarta, por el mucho acompañamiento que traïa, en q̃ la vanidad empeoraua la naturaleza. La quinta, porq̃ tenia à Druso y Cayo Cesar presos à su disposicion, para en caso de necessidad sacarlos, y continuar en su nombre el supremo gouierno. La sexta por la industria

que

que vsò en sacarle de Roma, y tenerle con color de ausencia y vegez casi preso. La septima, por la mucha y violenta porfia con que procurò el cargo de Tribuno, tan grande, que los Emperadores le auiã encorporado en la Corona. La octaua, porque Seyano auia dicho algunas cosas, que mejor le estuuiera callarlas: y quando no huuiera mas de la sospecha de que aspiraua al Imperio, no ay que buscar delito mayor. Con todo esso culpan à Tiberio de dos actos de flaqueza de coraçon. El primero, de auer sufrido que creciesse tanto esta pujança, que no pudiesse conquistarla sin demasiado trabajo, ni derribarla sin excessiuo rigor: el arbol que en su principio no era

mas de vna delgada vara, leuantò su cabeça y ramos tanto al cielo, que le hizo peligrosissima sombra; el que podia sacar con vna mano quando se acabò de plantar, echò tã hõdas raïzes, q̃ despues fue muy trabajoso de arrancar con entrãbas. El Principe q̃ no ataja la ambicion quãdo empieça à nacer, del sufrir que crezca no saca sino arrepentimiento y menoscabo, no puede el Reyno sufrir dos Reyes, mas que el cielo dos Soles, y la Iglesia dos Deidades: la autoridad suprema es vna presa muy fuerte, que no se destruye tan facilmente por la corriente, y peso del agua que sustenta quãto por vna pequeña abertura què dè entrada al torrente. El segundo es por auer dado lugar à tan-

tantas ceremonias en tan apretada ocasion, à tantas astucias en tanto poder, à tantos miedos en tan gran confiança. Para apartarle de si le hizo su Colèga en el Cõsulado, que ninguno lo auia sido sin parar en infelicidad: escribe al Senado, y las cartas no cõtienẽ sino merecimientos de Seyano, y seruicios hechos muchas vezes al Imperio; hallase muchas vezes repetido, Seyano mi amigo, mi Seyano, digo mi Seyano; parece que auia limitado la gloria del Imperio al peso de su vida: en cada lugar se vèn sus estatuas, cada qual las adora como à su Dios tutelar; quien auia rehusar de honrarle, si el Emperador le honraua tan liberalmente? Este Consulado quinquenario

le desvanece, y como la bõdad del vino combida à beber mas de lo que pide la sed, la dulçura de las prosperidades le embriaga, y lleua donde no quisiera auer ydo: quien se halla embarcado en este mar tã peligroso, no ha de fiarse de la bonança, sino tener siempre los ojos en el cielo para guiar à buen puerto sus esperanças.

La escala de su ambicion fue la vida solitaria y viciosa de Tiberio, que como otro Sardanapalo se preciaua solo de sus desordenes; Seyano le detenia en este ocio vergonçoso, auiendole con sus malicias acostumbrado à preferir las cosas de su gusto à las importantes: quié se descuyda en ser señor, halla criados atreuidos que le manden, y

quien

quien no es Principe ſino en caſa, deſgo corre de ver otro en la campaña.

La deſverguença acompañada de ſu ſoberuia le ſacò dela boca eſtas palabras, que no deuiera dexar que ſe formaſſen en ſu penſamiento: *Yo ſoy Emperador de Roma, y Tiberio Principe de vna Islera.* Hizo vn juego de calvos, que cinco mil moços rapados repreſentaron en el Teatro para burlarſe de la cabeça calva de Tiberio. A los que ſaben que los Romanos tenian tãtos ſoldados y legiones, y que algunos lleuauan mas de veinte mil hombres de acompañamiento, no parecera eſtraño eſte numero; mas fue mucho que ſe dexaſſen rapar, porque en aquel tiempo tenian gran cuen-

ta de enrizarse, y trençarse los cabellos: Tiberio supo luego esta burla, y fingio no saberla, aunq lo sintio muy en lo viuo, mas quiso que la ignorancia fingida disculpasse la dilacion de la vengança asegurada: es cierto que nada ofende mas el coraçon del Principe, que verse hazer amenaças de vn hõbre que ha sacado del menosprecio, y miseria de vna baxa condiciõ, no es menos pesado que verse reduzido à la desestimacion de sus enemigos.

Quãdo se supo que los Frisones, pueblos del Rheno, auian roto la paz, y deshecho los exercitos en batalla, fue tan grãde el terror de Roma, que los Senadores decretaron que se cõsagrassen dos altares, vno à la Clemẽcia, y otro à la Amistad, y al

y al rededor dellos se pusiessen las estatuas del Cesar y Seyano, rogãdoles que boluiessen à Roma. Tiberio y Seyano queriã que los Romanos conociessen en ausencia la comodidad q̃ el residir en la Corte les daua. No conuiene que el Principe estè siempre en vn lugar: si el Sol no saliesse devna de sus doze casas, todo seria destruicion. Con todo esso Tiberio se acercaua, y porque alguna vez llegaua à los burgos, sin entrar en la ciudad, creyeron muchos que los limites de la Astrologia, y de la mentira se auian plantado no tan cerca como se dezia; porque los Astrologos predixeron: *Que Tiberio auia salido de Roma debaxo de cierta constelacion, que jamas bolueria.* Y es muy

muy verisimil, que si este temor no huuiera predominado su imaginacion, no assistiera onze años fuera de Roma: estos pronosticos dieron animo à los complices de Seyano, solicitandole que no dissimulasse mas, pues las estrellas eran fauorables à sus desinios. Por otra parte Tiberio rezelaua su daño, como el temor del mal le estimulaua, el peligro del remedio le detenia, mas imaginando que se preuẽdria si Seyano lo entendiesse, no se atreuiò à acõsejar sino consigo mismo, y buscar la resolucion que deuia emprender.

Seyano aun no desconfiaua de cosa alguna, la prosperidad le tenia cerrados los ojos; creia que Tiberio no pensaua en otra cosa sino

en

en entretener el tiẽpo en Caprea: cinco años auia que asistia alli, no se hablaua en Roma del fino como de vn Principe que no reinaua, ni oia, via, ni entendia fino por medio de Seyano, que era sus propios ojos y oïdos: no atendia à mas que à las cosas de gusto y quietud: y de aqui procedio, que Seyano animasse sus intentos al Imperio con mas violencia que ceguedad: no tiene vida de vn mes, y haze desinios de vn siglo! Dificultoso era que no tuuiesse alguna sospecha del animo del Emperador. Todos los auisos que iban à Caprea, ò se lleuauan à Roma, ò passauan por su mano, y estaua informado de todos: importa à los que estan en eminentes lugares, no despreciar ninguno, y aun

que

que se refieran muchas mentiras, siempre mezcladas entre ellas se dize alguna verdad, aprouechanse de todo, y estan bien pagados quando de cien auisos ay vno verdadero. El tenia los animos dispuestos à su obediencia, por el temor, por la esperança, ò por los beneficios: los que seruian à Tiberio dependiã de Seyano, y los que seruian à Seyano no jurauan otro nombre, sino el de su dueño. Tiberio no hazia cosa alguna q̃ no se refiriesse à Seyano, y el no era aduertido de cosa alguna, que este hiziesse contra su seruicio. Tenia hombres actos para todo; Seneca los llama perros de Bretaña, que no eran domesticos sino à el, y à los demas mordian, porque los ali-

men-

mentaua de la sangre de sus enemigos; no los pudiẽdo coger por los cabellos, los tenia por los lados, y abraçaua para ahogarlos. Tiberio publicò q̃ le queria hazer Tribuno, y escriuiò al Senado: *Que sin el aquel gran cuerpo del Imperio se caeria àpedaços*: En todas sus cartas referia, *Que Seyano era el Oraculo de sus designios, y el alma de sus pensamientos.*

El Senado, que no preuiene que Tiberio dissimula, busca todas las suertes de honras para enalçar à Seyano, y ordena que sus nombres esten en la misma linea, en las parentes, en las inscripciones, en las sillas, en las mismas ordenes, en los Teatros, en los Templos, que se erijan sus estatuas, y que viniendo à Roma, salgan à re-

recebirle: à Tiberio no desagrada que el Senado sustente la arrogancia de Seyano, porque haziendole la vanidad mas insolẽte, sea su termino mas aborrecible. Entanto Seyano para dar à entender à Tiberio que sus intentos no excediã de lo que era licito, hizo acusar à Germinio por auer atentado contra la persona del Cesar. Este para su justificacion trae su testamento al Senado, en el qual instituïa al Principe por su heredero, prueua de aficiõ, y de que no deseaua viuir mas que el; empero viendo que esto no le abonaua, se dio con vn cuchillo en el vientre, y dixo: *Id à dezir al Senado que yo muero como deue morir vn hombre.* Publia Prisca su muger estando en Palacio siguio el exem-

plo

plo del marido, à mi me causa assombro, que entre tantos como morian con tãto valor, no huuiesse alguno que emprendiesse dar muerte à Tiberio, ò à Seyano; porque quien no tiene cuydado de la vida, con facilidad se resuelue à dar muerte.

El fauor de Tiberio con tantos ardores, no se resfriò al primer golpe, mas quedò tibio, y despues se elò del todo. Oy arroja vn golpe contra Seyano, y mañana otro; cõcedele la dignidad de Pontifice à su hijo, y aunq̃ le causasse horror, Caligula le dio tambien el mismo honor, porque era enemigo de Seyano, gratificale concediendole lo que pide, y luego reuoca la gracia, teniendo el animo tan suspenso en-

tre el temor y la esperança, que no sabe donde està, disponiendolo todo como si estuuiera embelesado: manda absoluer à vn Proconsul, que Seyano auia acusado: Tiberio alaba en publico à Caligula, y da à entender, que le quiere declarar por su sucessor, no tanto por aficion, quanto por hazerse desear, dando vno que le suceda, que sea peor que el. Escribiendo al Senado, no dezia sino, *que Seyano era su amigo*: viase su nombre solo no las cartas, sin juntar mas titules, y las recomendaciones que hazia. Luego que la aficiõ del Principe recibe el aire, huye el vapor, y ay mucha fatiga en sustẽtarla siempre en aquel grado de calor.

Que-

Quedò el pueblo muy contento que Tiberio empeçaſſe à tener aficion à Caligula, no por la naturaleza, que era inhumana y violẽta, ſino por la memoria de Germanico ſu padre, y por el deſeo de la ruïna de Seyano, que preſumia que queria hazerſe tirana. Tiberio, que tanto tiempo auia ocultado en lo profundo de ſu coraçon ſu reſolucion, temiendo que no huuieſſe mas peligro en declararſe, y dexar el conſejo de la diſsimulacion, por ſeguir el del atreuimiento, embiò al Senado vn Edicto, en que prohibia hazer ſacrificio à algun hombre que viuieſſe, y ordenar alguna ſuerte de honra à Seyano, no pudiendo permitir ver dar los ſubditos las honras que juz-

gaua q̃ no conuenian fino al Prin-
cipe. Entonces los que eran ami-
gos de fortuna, fe declararon por
enemigos de fus penfamientos, a-
migos del tiempo, los quales no a-
uiendo venido fino folo à beber fe
boluieron quando vieron los fraf-
cos vazios: y afsi como el rayo fue-
le caër quando el cielo eftà mas fe-
reno, afsi Seyano fe vio aſſaltado
de vna borrafca en medio de la ma
yor ferenidad de fu fortuna. Tuuo
muchos agueros en fu defgracia; el
tablado donde recebia los befa-
manos de las Calendas, fe quebrò:
vn gato paſsò al trauès: boluiendo
del Capitolio fus lacayos hazien-
do plaça en la apretura para feguir
le, y paſſar adelante, cayeron de
donde fe precipitan los delinquen-
tes.

tes. Seyano consultò los adiuinos para saber lo que significaua este sucesso; los pajaros de buen aguero no parecieron. No vio mas de vna gran vãda de cuervos, aues infaustas, ruiseñores del infierno, que bolauan y graznauan al rededor de su cabeça: viose en el aire vn cometa como los q̃ parecieron en la muerte de Augusto y de Germanico: con todo esso ninguno podia creer q̃ estuuiesse tan cerca su destruicio̅, ni dexarõ de llamarle Colèga de Tiberio, no solo en el Cõsulado, mas en el Imperio del mundo. Tiberio para probar las voluntades y aficiones, escribia de ordinario al Senado y à Seyano: *Tà que estaua bueno, yà que muriendo, yà que conualecia, y esperaua muy presto ver-*

los y boluer à Roma. Eſtas ficciones le ſeruian para conocer el alegria, ò diſguſto, eſperança, ò miedo que cauſauan eſtas nueuas; quien depédia del, y quien de Seyano; pidiò al Senado, *Le embiaſſe vno de los Conſules con eſcolta, para ſeguridad del viage.* Temia fueſſe la conjuracion tã poderoſa, que no la pudieſſe reſiſtir, y auia preuenido baxeles para huir, y puesto centinelas en las torres, que con fuego hizieſſen ſeñal de lo que deſcubrieſſen. Mas en eſte temor balançauan ſus penſamientos de manera, que vna mano leuantaua à Seyano, otra le abatia, y le tenia pendiente ſiempre entre ſoberuia y humildad, cõfiança y temor. El valîdo comenco à turbarſe quando le dixeron, que

que brotaua humo de la cabeça de vna de sus estatuas; hizola quebrar para saber la causa, y della salio vna gran culebra: no hizo poco caso deste prodigio, y ofrecio sacrificios à si mismo, como tenia de costumbre, y hallò al cuello de la misma estatua vna pequeña soga.

Tiberio imaginò que los hados concurrian con su vengança para destruirle, aunque continuò sus industrias, diuulgando que le queria leuantar al primer cargo del Imperio; empero al mismo tiempo despachò à Neuio Sertorio Macron con orden y cartas al Senado: *Que prendiessen à Seyano, y pusiessen en libertad à Druso*, que estaua preso, para q̃ este jũrasse sus amigos

cõtra el enemigo comun, si huuiesse resistencia.

El cargo de Capitan de la Guarda, que Tiberio auia dado à Macron, animò la execucion: los Principes que quieren ser bien seruidos han de mostrar la calidad del seruicio en la recompensa. Vino à Roma secretamẽte, comunicò la causa de su venida al Cõsul Memmio Regulo, (y no al otro, porque era hechura de Seyano) y à Graciano Lacon Capitã de la Ronda: hallòlos bien dispuestos para sacrificar este mal hombre al odio publico.

El Consul auia llamado al Senado para el dia siguiente al Templo de Apolo, y hecho poner en vna de las colunas del Portico esta inscripcion.

DE MAÑANA.

Memmio Regulo, mañana llama al salir del Alua al Senado al Templo de Apolo: los P. C. se hallen en el, que se han de tratar cosas importantes: castigarà à los ausentes, sin que les sea admitida alguna escusa.

El Consul, para exemplo de los demas, se hallò de los primeros, y entrò con las insignias de su dignidad; la ropa de purpura, doze Litores que iban delante haziendo lugar: en entrando sacrificò el vino y la miel, tomò su asiento en la silla de marfil; los demas Senadores hizieron lo mismo, reduziendose todos à sus sillas.

Macron encõtrò à Seyano, que aun no auia entrado en el Senado, y viendole algo turbado, porque

no le auia traïdo cartas de Tiberio, le dixo al oïdo: *Que le traìa la potestad de Tribuno*: Esto le alentò, supieronlo los amigos luego, alegraronse, y representòseles que de alli adelante todo lo que à los Romanos quisiesse dar la Fortuna, passaria por las manos, ò se pronunciaria por la boca de su señor. Despues Macron presentò sus cartas, y retirandose, fue à juntar los soldados, dando à entender que les queria hazer sabidores de la voluntad del Emperador; y con esta traça le dexò el cuidado del Templo, y la guarda nocturna: los q̃ auian seguido à Seyano se retiraron al exercito, y à las vanderas. Aqui les asseguròde la voluntad que tenia el Emperador de reconocer

nocer sus seruicios, y gratificarlos con vn buen donatiuo. A estas palabras no huuo quien no leuantasse los oïdos, y no permitiesse passar por qualquier peligro: escogio cãtidad suficiente para guardar los passos, y el Tẽplo de Apolo, y despues presentò sus cartas en el Senado, hizo su embaxada y retiròse, y dexando à Lacon, fue à dar orden en los puestos mas importantes de la ciudad.

Leïanse las cartas, que traïan el retrato de vna alma afligida y medrosa, que no se atreue à manifestar sino limitados indicios, lo que tiene en el coraçon por la ingratitud, y deslealtad del priuado. Estauan confusas con muchos negocios y sin orden, al principio algu-

algunos indiferentes, lo reſtante otros mas graues, à eſtos ſucedian algunas quexas del demaſiado poder de Seyano; deſpues boluia à otros expedientes; ordenaua al Senado, que depuſieſſe dos Senadores de caſa de Seyano, alfin mandaua (mas ſin declararſe) que velaſſen ſobre las acciones de Seyano: no expreſſauan que le quitaſſen la vida; tanto temia ſu gran poder: y en caſo que las coſas no ſucedieſſen conforme ſu deſeo, queria tener recurſo de explicarſe.

Mas como el miedo cree quanto imagina, los amigos de Seyano, no viendo en las cartas lo que eſperauan, ſe apartaron del, como de lugar amenaçado de rayo. Quando el fauor del Principe deſampara à al-

lguno, es muy peligroso llegarse à
l, porque es el disfauor contagio-
o. Aqui aduierte Dion quan varia-
les son los animos, y refiere, q̃ an-
es que se huuiessen leido las cartas
el Emperador, no huuo ningũ Se-
ador que no hiziesse reuerencia à
eyano, y no le preguntasse en que
queria ocupar en su seruicio:
as en conociẽdo el animo de Ti-
erio cambiado, hizieron ellos lo
ismo en vn instante: los que esta-
an apartados del, le mirauan con
os aïrados: los que estauã cerca,
apartauan: y los que tenian por
onra seguirle, se reputaron sin hõ-
por sentarse junto à el.

Adonde estan los hombres que
la aduersidad se acuerdan de los
neficios? ò los que creen, que es-

tan

tan obligados à los desdichados?
No conuiene buscar en las Cortes
grandes amistades, aunq̃ las inui-
dias son muchas, las malas volun-
tades, y los odios son plãtas daño-
sas, los frutos que produzen son a-
grios, no ay en ellos dulçura ni
vtilidad, sino es la de çorregir y
emendar las costumbres para que
el enemigo no tẽga que perturba
en nuestra vida, ò la fortuna de
que desea la caïda, ò la ruïna.

No deuia Seyano de ningun
suerte entrar en el Senado quan
do vio que Macron no le traïa nin
guna carta de Tiberio: la prou
dencia, que buelue los ojos à to
das partes, es el mas seguro esc
do contra las amenaças de fort
na. Tambien auia de salirse quan

do entendiò la sospecha que Tiberio manifestaua en aquellas cartas, y le seguian los de su faccion, que los demas harian juizio de su poder y valor. Mas no hallando cosa particular contra el, pensò que eran humos de sus congoxas, desconfianças, y desigualdades; porque ninguno de los que con el estauan le pareciò tan brioso para atreuerse à ofenderle.

El Consul Regulo le llamò, y el no respondiò, no por arrogancia, porque ya estaua muy humilde, sino por no tener costumbre de obedecer, ni de ser mandado. Llamòle otra vez, y à la tercera, tomandole por la mano, le dixo: *Seyano venid*: y el respondiò, *Vos me llamais? Si*, dixo el Consul;

Ile-

llegò, y Lacõ Capitan de las guardas nocturnas le prendiò, y todos los Tribunos le rodearon, porque no huyesse.

El dia deste sucesso, digno de eterna memoria, fue à catorze de Otubre; y sabese esto, porque Tiberio ordenò, que el decimoquinto de las Calendas de Nouiembre se solenizasse en Roma por la muerte de Seyano y Agripina. Si tãbien se quiere inquirir el año, fue el dela fundacion de Roma setecientos y ochenta y cinco, del Imperio de Tiberio, el decimo octauo, y del Nacimiẽto de Christo nuestro Señor el de treinta y quatro. No auia ninguna dificultad en caminar à la sentencia, ni de dar principio al processo de la execucion: la ley de

los

los doze dias no se auia establecido, su vida fue vn curso de insolencia, de arrogancia, de violencia y de furor.

Dion dize, q̃ en vn mismo dia fue preso, condenado, y castigado, y de la breuedad del tiempo se puede comprehender, que la facilidad de hazer el processo fue arbitraria, ò se suspendia, ò aceleraua como queria el juez: en dos dias se hizo el de Lentulo, cõplice de Catilina, el de Cluencio se dilatò mucho tiempo, Seyano fue despachado en sola vna mañana. Las resoluciones de las cosas importantes se tratauã hasta el medio dia; lo q̃ se hazia por la tarde, era como fuera de tiẽpo, y antes para cosas agradables y faciles, que para las graues,

ò faſtidioſas, y quando la trompeta, que ſeruia de relox à los Romanos, ſeñalaua la decima hora, no ſe començaua nueua relacion.

Memmio no puſo en cõſulta las cartas del Emperador, y eſto engañò à Seyano, porq̃ confiaua en ſus amigos, y ſi el lo huuiera hecho, la diuerſidad de las opiniones enturbiaria el negocio, porque por la cõtrariedad de los diſcurſos ſe perderia el tiempo que conuenia ganar para que la faccion de Seyano no hizieſſe alguna alteracion. Mas por huïr de ſer reprehẽdido de hazer eſto por ſola ſu eleccion, mandò à vn Senador q̃ conocia por buẽ ciudadano y aficionado à Tiberio, que dixeſſe ſu parecer. Dion no le nombra, lo que dixo fue eſto.

El

El negocio que se ofrece, P.C. es de tâ grande consequencia, que segun la resolucion que se tomare, la Republica se arruinarà, ò quedarà bien establecida, y nosotros seremos traidores à la Patria, ingratos à nuestro Principe, crueles con nosotros, sino concurrieremos con sinceridad y fidelidad. Cesar nos representa por vna parte el daño, y por otra el remedio: el mal es la conjuracion de Seyano, y el remedio su prision: no dudo que el mal sea mayor en lo interior, qué lo que nos representa en sus cartas; empero creo que el remedio es mas estremo que le ha juzgado: no es posible asseguarse de la persona de Seyano, remitiendole à vn Magistrado, que queria recibir por objeto, ni à las guardas, porque el las gouierna, ni poniendole en vna casa particular, porque no estarà mucho

en ella, ni con seguridad por el estado en q̃ se halla la Republica. Nosotros no podemos assegurarnos del, sino es teniẽdole preso: mas ây! la carcel no es sino para los esclauos, no ay alguna para los Ciudadanos de Roma, ni para Cõsules, ò Senadores, y mucho menos para èl, q̃ha mãdado al pueblo, al Senado, y à los Consules. Nuestros padres saldriã de sus sepulcros à defender este priuilegio, solo señal de nuestra libertad antigua, porque creyerõ que el prender al Ciudadano Romano era vna grande ofensa, el castigarle delito, y darle muerte vn parricidio: la prision se tiene entre los Romanos por suplicio, entre los barbaros por seguridad.

No ay alguno que conozca à Seyano, ò que aya conocido à Tiberio, que dude q̃ sea forçoso passar mas adelante, grãmarauilla seria si estuuiesse inocẽte, y vn es-

tre-

tremo mal si escapasse de nuestras manos. Conuiene dexar en su persona vn exẽplo à la posteridad. Y para que no impida la execuciõ, es necessario assegurarse; èl ha tenido suficiẽte coraçõ para anegarse en la tẽpestad sin esperar el naufragio del baxel. Nuestros padres vierõ como C. Licinio Macrõ viendose perdido, y los juezes resueltos à sentenciarle, se precipitò desde lo alto de su casa, por adquirir la hõra de no morir condenado, sino acusado: quiso quitar al executor la fatiga de hazer justicia, y hazerse ministro suyo.

Disputase aora de la salud publica, de la seguridad del Principe, de la cõseruaciõ del estado, de nuestros altares y leyes. Yo me auerguẽço de preferir los mandados del Emperador à nuestros intereses. El mas seguro partido deuemos tener por el mas justo, es razon pensar en nuestra

seguridad primero que en lo que ès mas conueniente, y vtil à nuestras vidas y honras: no ay otra forma de resistir el mal, sino el detener à Seyano, ni el detenerle, sino es con su prision. La persona, el tiempo, el delito os obligan à asseguraros del, y no arrojar el mal con el propio daño. Seyano se ha leuantado sobre las ruînas del estado, fuerça serà que el estado se encumbre sobre las ruînas de Seyano; gran flaqueza ha sido del Senado auer sufrido tanto: Cesar haze vna grande gracia al pueblo Romano en librarle desta tiranía, no perdamos la gloria de auer seguido su piedad, que tendra mas honor en lleuar à Seyano à la prision, que tenia en seruirle quando estaua libre. Si està inocente, los Dioses le hagan inocente.

Aun-

Aunque huuo alguna contrariedad entre los Senadores, la reſolucion fue valeroſa; y aprouado eſte conſejo, juzgando todos que ſe auia de executar, y no examinar la voluntad del Emperador, Seyano fue conduzidb à la carcel, y el Conſul no quiſo fiar ſino à ſi miſmo el ſuceſſo deſta priſion, para que no ſe eſcapaſſe, ò le libraſſen otros. Aſsi los miſmos Senadores, que le auian acompañado al Senado vna hora antes, le prendierõ; los que le hazian ſacrificios como à ſus Dioſes, que ſe arrodillauã para adorarle, ſe burlan del viendo q̃ le lleuan deſde el Templo à la priſion, de los ſupremos honores à la eſtrema ignominia: algunos huuo q̃ ſe dexarõ lleuar del furor de tal

fuerte contra el, que viendo que Seyano se auia cubierto el rostro con vna parte del vestido (porque los Romanos no vsauan sombreros, ni otra cosa en la cabeça, sino en la guerra, estando enfermos, ò caminando) se le quitaron, desnudandole para mayor afrenta, y dierõ muchos golpes en la cara.

El pueblo hazia burla de su caida, detestaua su vida, maldezia su insolẽcia, llamauale asasino, y si le dexarã no huuiera llegado viuo à la prision, antes en aquel mismo tiẽpo le lleuarã al Sestercio, q̃ era el mas infame lugar q̃ auia en Roma, donde se arrojauan los cuerpos de los esclauos: y creyendo q̃ no le lleuauan à la carcel para dexarle con vida, se arrojò sobre sus esta-

estatuas, que derribò, y en vn instante se vieron despedaçadas, y en el fuego para fundirlas. De las pieças desta cabeça, que fue adorada como la segunda de todo el mundo, y que hazia temblar à todo el Senado, se hizierõ pequeños arneses de cozina.

Huuo poco interualo entre la exaltaciõ y la caïda, que no fue antes amenaçado que herido: viendo à la salida del Palacio que esto se hazia en sus estatuas, creyò que el original seria arruïnado, y su mayor aficion era no auerse preuenido vn poco antes para tanto mal; falta comun de los que estan eleuados en las grandes dignidades, que no tienen prudencia hasta despues del golpe, y teniendo comodidad

para descender à su voluntad esperan à morir precipitados.

Despues que Seyano entrò en la prision el Consul por no perder vn punto de tiempo no boluiò al Tẽplo de Apolo, sino fue al de la Cõcordia, que estaua cerca, para hazer el proceso al preso, porque se haria ofensa à la gran reputacion y justicia del Senado, si se entendiesse que no tenia las formas conuenientes en vn caso de tanta importancia, donde era forçoso que la autoridad de la justicia ocultasse los defectos que huuiessen ocurrido en su gouierno, y tuuiesse principio en esta prision. Los acusadores, los testigos, y complices fueron oïdos en el Senado, porque el conocimiento

era

era publico, y todo el pueblo inf-
taua rodeando las sillas de los jue-
zes, y estando en este caso con mas
autoridad, porque la magestad del
Senado estaua à vista de todos, y
no le cubria sino el cielo; auia mas
sinceridad, tantos ojos, tantos jue-
zes, mas exemplo, todo se haze cõ
orden y experiencia: no ay duda
que se le concediesse algun exce-
lente Orador (màs por ceremonia
de la defensa, que por la opinion q̃
se tenia de su inocencia) y q̃ se le en-
cargasse q̃ hiziesse biẽ su oficio, por
q̃ quãto defendido cõ mayor cuida
do, el triũfo de la verdad seria mas
glorioso. Y sobre esto los juezes es-
tauã aduertidos, en los mouimiẽ-
tos, y acciones del acusado, y cono-
cia muchas vezes lo dudoso de la in
ten-

tencion de la turbacion del roſtro cuyo aire tiene ſiempre el lugar de las razones.

Por otra parte Macron auia dicho al Cõſul: *Que Tiberio queria que muriesſe, que no conuenia esperar otro aviſo, ni aguardar al parecer del Senado que era importante para la Republica.* Quando ſin culpa huuieſſe entrado en la priſion, ſu calidad no permitia que ſalieſſe inocente. Los juzes no ſe pueden engañar quando obedecen al Principe, que vè con otros ojos, con otros aires que ſus miniſtros. Ellos hazen juramento de juzgar ſegun ſu conciencia; el Conſul y el Pretor no dauan ſu voto, ſino recogian los de los demas.

El numero de los Senadores era gran

rande; Ciceron refiere setenta y inco contra Pison, y fue disminuido por los Emperadores, si biẽ era orçoso que huuiesse quarẽta para ar vna sentencia por el Edicto de ugusto; daua su voto de palara, ò por escrito en vna tablilla ue se ponia en vn vaso, ò con silẽio y mouimiento, como oy se aostumbra con el sombrero, señal e consentimiento, ò con la mudãa de lugar, quãdo los que estauan n vna parte se llegauan à la contraria, y à esto se llamaua caminar con vn pie. Aqui no se oyò sino vna voz: *Muera Seyano, su posteridad, su memoria, y confisquense sus bienes.* Los Senadores estauan tan concitados, que los que conociã tener superioridad en los otros (como

Abu-

Abucio por hablar con mayor ele
gancia) no estuuieron mudos, que
riendo ganar la gracia del Prin
cipe, y los que tambien auian es
tado pendientes de la voluntad d
Seyano. No dudaron los Senado
res en creer lo que dezia el pue
blo, que tenian por perdidos
los que tambien auian sido sus a
migos; estos eran los mas riguro
sos, y dezian: *Que si Cesar tenia de
mencia, deuia reseruarla para los hom
bres, y no vsarla con los monstros.* S
el Senado no huuiera tenido ze
lo de conseruar la gloria de su hu
manidad en la detestacion de
los castigos horribles, le harian
padecer el de los parricidas, ate
nazeandole, ò le meterian en vn
saco con vn perro, vn gallo, vna
mona,

mona, y vna viuora, animales impios, y compañeros del hombre impio; despues le lleuarian al rio en vn carro q̃ le tirassen dos bueyes negros, para manifestar lo inorme y atroz del delito. Empero no ha auido Republica mas generosa que la Romana en conseruar la antigua gloria de humanidad y clemencia.

Mecio Sufecio por su traicion fue despedaçado de quatro caua-llos, mas todo el pueblo boluiò los ojos à tal horror. Este fue el primero y vltimo castigo tan seuero, haziendo à los juezes que se acordassen, que las leyes y las penas se auiã establecido no de las tigres, ò lobos, sino de los hõbres. Era forçoso presentar la execuciõ de la senten-

cia

cia contra Seyano semejante à las otras, pero fue con mayor pompa por la ocasion y el exemplo, vsar mas diligencia, mas guarda y seguridad, assistiendo muchos Magistrados. Aqui se verà abreuiado lo que se halla referido en muchos lugares confusa y diuersamente.

La sentencia escriuiò el que auia hecho la relacion del processo, y las cartas del Emperador, del q̃ dixo primero su parecer, aprobado despues del Consul, que decretò la resolucion que se auia tomado. Llamòse al executor, que por las leyes de los Censores no podia viuir en la ciudad. El trompeta junta al pueblo tocãdola delãte de las puertas del Tẽplo, en las casas del condenado y en las plaças publicas, el

el Consul, ò Pretor se leuanta de su trono, se despoja de su vestido de purpura poniendosela luego al reuès, ò se viste otra negra, como en las cosas lugubres y funestas, sin mostrar el rostro alterado, mas reteniendo la decẽcia y la grauedad de la ley, que no se enoja contra alguno. El condenado es conduzido, los Litores hazen señal de silẽcio, el Consul pronuncia la sentencia q̃ està escrita en la tabla, y boluiendose al executor le dize: *Haz segun la ley*, o *prosigue*. El se abstiene de las palabras funestas: *Mata*, *ahorca*, y no se turba menos, que si le mandasse à vn criado poner el pie sobre vn escorpion, ò viuora; mas alfin el executor le ata las manos atras, las trõpetas suenã entãto

que el aparejael caſtigo, y que el condenado ſe preuiene à la muerte. El tiempo no eſtaua ſeñalado, Neron no concedia mas de vna hora para preuenirſe à recebir vn golpe mortal; aſsi como en los funerales auia inſtrumentos q̃ rõpian triſtes y lugubres los ayres, con las cornetas para los grandes, y con flautas para los inferiores, à quien llamauan Sinfonia, aſsi tambien los que tocauan las trompetas en los ſuplicios, vſauan de vn ſon particular llamado Claſsico, como el de las armas, para conduzir à la muerte. En eſto el pueblo atonito de vn juïzio hecho con tanta breuedad, deſea ſaber la ocaſion, vno pregunta: *Porque delito ha ſido condenado, y quien ha ſido el delator?*

q uien

quien los complices? quales los testigos? Otro respõde; *Vna carta muy larga ha venido de Capreas*: otro tercero replica: *Esso basta, no conuiene saber otra cosa, todo se examina bien.*

La forma del castigo no explica nadie sino solo Dion, y las palabras de que vsa, significan que fue cõdenado y ajusticiado; mas lo cierto es, q̃ no se hallò otra nueua forma para castigarle: quando vno era cõdenado al suplicio (segun la costũbre de los antiguos) en el destierro se dezia la muerte ciuil de vn ciudadano Romano: la horca, el empalar, la cruz, las bestias y el verdugo estauã diputados para la gente vil y para los esclauos. *Ha mucho tiẽpo*, dezia Peto Trasea à Nerõ, *que el hõbre no habla en Roma de verdugos, nõ*

sor del, las leyes han constituido penas que castigan, y delitos sin infamia del tiempo, sin crueldad para los juezes. Los traidores, rebeldes, enemigos de la Republica eran despeñados del monte Tarpeyo; Manlio fue precipitado desde lo alto de la peña, y tuuo, como dize Plutarco, el Capitolio por testimonio de sus mas venturosas hazañas, y de sus mayores calamidades. Este castigo le dierõ por auer atẽtado cõtra la Republica; castigo espantoso, porq̃ la peña era aspera, y de vna estraña eminẽcia, el medio de los lados circũdado de puntas, que parecia espinas, y si el cuerpo encontraua en ellas, era diuidido en pequeñas partes, ò muerto con mas rigor; solo la vista causaua temor: alfin el que vna vez daua

daua este salto, podia estar seguro que no daria otro. Tambiẽ cortauan las cabeças de los cõdenados, no cõ la hacha como se hazia antiguamente, sino con la espada, despues de la guerra ciuil; y este castigo era tã nueuo, q̃ vna meretriz estando à la mesa del Consul Flaminio, auiendo dicho q̃ jamas lo auia visto, mandò cortar alli la cabeça à vno que estaua preso: y Valerio Ancio dio el mismo gusto à vna dama que amaua mucho. Veis aqui aquellos valiẽtes Magistrados que hazian burla de la vida de los hombres, y de la autoridad de las leyes para satisfazer la cruel curiosidad, el vno de vna dama, el otro de vna muger publica, cuyo nombre era tan aborrecible,

que si encontrandola el Consul, los Litores no la apartauan, quedaria ofendida la dignidad del oficio.

A Seyano no le fue cortada la cabeça, que el castigo era muy agradable para vna colera tan estrema y publica. Iuuenal dize, que siendo arrastrado por la ciudad cõ garfios, el pueblo admiraua la grãdeza de su cabeça, y lo grueſſo de los labios. Yo creo que le dieron garrote en la carcel, porque esta era la pena mas comun, y de q̃ vsaua Tiberio, y assi despues que hizo dar muerte à Agripina en Pãdataria le alabò de auer vsado con ella esta humanidad, no permitiendo que la diessen garrote, y quiso q̃l Senado le diesse gracias por ello.

Los tres infelices hijos de Seyano

no fueron lleuados à la carcel, la hija prometida al hijo de Claudio, fue desflorada del verdugo cerca de la horca antes de ahogarla, porq̃ no se permitia que muriesse ninguna virgen por justicia; aunque dize Dion, que la dio muerte el pueblo. Tenia vna hija de tã poca edad, que iba diziendo: *Que he hecho yo? Donde me quieren lleuar? Perdonenme, que no lo harè otra vez, bastava açote para castigarme*: empero los verdugos las mataron ahogandolas. Los cuerpos fueron arrojados de las Escalas Gemonias, que tenian este nombre del inuẽtor, ò de los gemidos q̃ se oiã, erã como canceles donde se poniã las cabeças de los condenados, la plaça donde se hazian las execu-

ciones en que eſtauan los retratos, y las eſtatuas de los agreſſores de delitos, donde ſe litigaua, y ſe regiſtrauan los decretos, auia juntos à las Eſcalas en la miſma plaça edificios, cuyos fundamentos bañaua el Tiber adõde ſe precipitauan los cuerpos.

Seneca y Dion no concuerdan; eſte dize que el cuerpo fue arraſtrado por tres dias, y aquel refiere, que à quien el Senado auia acompañado el miſmo dia, hizo el pueblo pedaços, y à vna perſona en quien los Dioſes y los hombres auian depoſitado lo que ſe podia de grande y precioſo, no le quedò al verdugo ninguna coſa que coger entre ſus garfios, y arrojarle en el Tiber. Para concor-

dar-

darlos, presupõgo, q̃ despues de auer hecho justicia del, fue lleuado à las Escalas Gemonias para que le viesse el pueblo, y que con este furor le arrebatò al instante, y auiendo lleuadole à la ribera del rio, le hizo pedaços; y puede ser que en catorze partes, quantos barrios tenia la ciudad, y que estas cenizas fuessen arraſtradas tres dias por ella.

Hizieron en aquel miserable cuerpo todas las suertes de vltrages, los vnos por inhumanidad, otros por vengança, muchos por exemplo, y todos para que no se creyesse que le amaron, ò conocieron. Iuuenal cuenta los discursos que se hazian entonces en Roma, porque cada vno discurria

como alcançaua, sus versos en prosa son estos.

Yo creo que le sabran dar muerte, no ay que dudar en esto, la hornaza donde deue ser arrojado es bien grande: yo encontre el otro dia al pobre Brudino cerca del Templo de Marte, y estaua muy palido y suspenso, no dudo que si cuan à Ayax, se dè muerte. Para que no perezcamos por ser amigos de Seyano, y no muramos sin defensa, vamos presto, corramos donde està el cuerpo, pues està en la ribera del Tiber, y demos vozes que pisamos al enemigo de Cesar. Quien sirue, renuncie y desampare à su señor, cojale por los cabeçones, y aprietele por la garganta para ahogarle: està tremulo de tanto de los Comissarios, que es el modo de librarse, y de ser recompensado.

El

El pueblo secretamente hazia estos discursos contra Seyano: *Quieres tu la adoracion de los hombres, y que te reuerencie Roma como à Seyano? Tener tantas riquezas como el? disponer de las dignidades? de las sillas de marfil? mandar los exercitos? ser estimado del que tiene dominio en los Principes? Haz lo que à el le pertenece entanto que està en las estrechas grutas de Caprea con su compañia de Caldeos y Astrologos. Quieres tu tener imperio en las esquadras que traen las lanças con tres hierros? quieres gouernar à la Caualleria, y à las bizarras compañias que estan en Palacio por guarda del Principe? porque tu no lo deseas? Los que no aspirã à dar muerte à ninguno, no desean poderlo hazer; todos quieren las honras, y las riquezas que son tales que la gran-*

deza

deza de los males iguala à la del consuelo que tienen. Quisieras tu mas traer los vestidos de Seyano, que ser potestad de los Fidenatos, ò de los Gabios? ò ser Edil Vlubre que està casi deshabitado? juzgar de las medidas, y hazer quebrar las que no son justas? Es forçoso que tu confiesses que Seyano jamas supo lo que deuia desear, porque solicitando grandes honores, y muchos seforos, no hazia sino fabricar sobre vna excelsa torre vn gran tablado para caer, y precipitarse. Quien se opuso à los Crassos y Pompeyos, y el que domò à los Quiriles, està reduzido al golpe del açote, como los esclauos: los lugares eminentes donde se asciende por engañ, y los grandes votos que se oyen de las estrellas malignas, son ruîna de los que los hazen. Pocos tiranos han peruenido

al

aleſtado del yerno de Ceres de muerte natural, jamas fue ſu muerte arida, ni ſe ha derramado ſangre para templarla.

Seneca vio eſte ſuplicio, mas no le eſcriuio por extenſo, aunque tenia edad de poderlo aduertir todo, porque eſtaua en Roma quinze años deſpues de la muerte de Auguſto; empero con todo eſſo ſe marauilla, que à vn hombre tan poderoſo no le quedaſſe ninguna coſa para ſu ſepultura. Si vna grande alegria da muerte, vna madre que deue hazer en vn eſtremo dolor? Apicata fue aſſaltada de vn increible ſentimiento en el coraçon, quando vio à ſus hijos en las Eſcalas.

Cra-

Crateſidea, madre de Cleomenes Rey de Eſparta, à quien Tolomeo mandò cortar la cabeça, y ſuſpender deſpues de vna horca, viẽdo à ſus hijos muertos delante de ſus ojos, dixo: *Hijos mios adonde os aueis ido?* Apicata dixo à aquellos hijos inocentes que vio en tã infame lugar: *Hijos miſerables donde eſtais?* Con eſta anguſtia ſe retirò à ſu caſa, y eſcriuio vna relacion de la muerte de Druſo, que la embiò à Tiberio, y en haziendo eſto ſe dio muerte. No huuiera dilatado tanto tiempo el reuelar eſte inorme delito, ſi la piedad de ſus hijos no la huuieſſe detenido, porque ſabìa, que por los delitos de leſa Mageſtad padecian la pena del padre. Ella acusò à Seyano, à Liuia, Lig-

do

do y Eudemo: estos siendo atormẽ tados lo confessaron todo: Tiberio hizo dar torméto à otros muchos para saber los complices, dixeron le, que vn hombre que auia venido de Rhodas; y no hallando sino vn huesped, le mandò atormentar, y descubriendo su yerro, hizo que le diessen muerte, porque no se diuulgasse el agrauio que le auia hecho. Esto era conseruar la reputacion de vn Principe justo con vna señalada injusticia.

La muerte de Seyano boluio à Tiberio la confiança, y le assegurò enteramente de forma, que quando le dixeron que escogiesse veinte Senadores que le assistiessẽ con espadas ceñidas, respõdio: *Que no estimaua tanto su vida, que quisiesse*

ſieſſe ſujetarſe à no conſeruarla, ſino con las armas: pero no ceſſaron ſus vicios y deſordenes, y ſino ſe matan eſtas antes de morir, de ninguna eſſencia es el guſto de que mueran los enemigos: ſentia remordimiento tan fuerte, que por inſtantes proteſtaua al Senado: *Que ſe moria*: por ſu grandeza no eſtaua ſujeto à que le juzgaſſen hombres; empero hallauaſe conuencido de la conciencia que le acuſaua y condenaua. Por eſto dixo vn Sabio: *Que ſi las almas de los Tiranos ſe pudieſſen ver, deſcubririan en ſi mas llagas por ſus guſtos, que por ſu crueldad han hecho en cuerpos humanos.*

Todas ſus violencias la mayor y de mas daño al mundo, fue la muer

muerte del Arquitecto que reedificò y adereçò la gran portada de Roma, el qual le presentò vn vidro, quebròle, y recogiendo los pedaços, le boluiò à rehazer, porque auia hallado el temple à esta materia, para que con obra del fuego obedeciesse al martillo. Plinio dize, que le matò porque el oro, plata y bronze no baxassen de su valor: inuencion que los siglos antecedentes auian ignorado, aquel admirò, y el nuestro echa menos: yà no se hallan hombres de los que se apassionauan por no dexar mucho tiempo oculto lo que puede ser vtil à la posteridad.

Tiberio no perdonò ningunos gastos excessiuos, viciosos y superfluos, sustentaua con el sudor de

los hombres virtuosos vna infinidad de gẽte no solo inutil, sino muy perniciosa à la Republica, y daua muerte à aquellos, cuya industria podia ser al publico de honra, ò prouecho, que desorden de tiempos, y de hombres no recompensaua vn maestro de arte tan marauillosa? Y à Seyano le pagò vn Eunucho en tres mil y quinientos sextercios, aunque esto auia sido durante su grandeza, que no permitia al miserable Reyno reprehender estas prodigalidades.

El gouierno de Tiberio despues de Seyano fue aun mas terrible, y cruel que antes: no quiso q̃ los vassallos en su muerte se restaurassen de los daños que los auia hecho en su vida. Augusto auia instituido

vna

vna caxa militar en q̃ se recogian tres tributos, la veintena de las herencias, la veinte y cinquena de la venta de los esclauos, y la centesima parte de todo lo que se contrataua: Tiberio auiendo reduzido à Prouincia el Reyno de Capadocia, y pareciendole que por auer añadido este que contribuïa, los pueblos podian quedar aliuiados, ordenò que en lugar de la centesima parte pagassen solo la ducentisima, pero despues de muerto Seyano arrepintiendose desta gracia, se boluiò à lo antiguo.

La necesidad de las cosas le escusaua, no puede sufrir q̃ se toque en los tributos, es furia q̃ se apodera del estado, sino se pacifica. Los q̃ estan destinados para esta carga

deuen hazer al pueblo capaz desta razon. *Si quereis posseer en paz la comodidad particular, es forçoso que socorrais las publicas necesidades.* Quando à Antonio, vno de los del Triumuirato, embiaron à Asia para que pidiesse algũ tributo, no represẽtò otra razon, sino esta necesidad.

Para que vosotros (dixo el) *no seais expulsos de vuestras ciudades y tierras, conuiene que deis dinero para la paga de los soldados: no se os pide tanta suma, que no la deuais dar liberalmente. Vosotros distes en dos años à Cassio y Bruto nuestros enemigos los tributos de diez, nosotros no necesitamos sino de otro tanto, y que lo deis de vna vez.* Y assi sacò dellos dozientos mil talentos, que eran veinte mil al año, y montauan doze millones.

El

El estado no se puede mantener siempre en reposo; si es debil, no se puede fortificar sin armas; las armas no se conseruan sin el dinero; el dinero no se saca sino de los tributos; empero conuiene la moderacion: el Principe imitando à Tiberio, deue cortar la lana à las ouejas (mas no arrancarles la piel) y hazer la distribucion justa y sincera, como de la sangre, del sudor y de las lagrimas del pueblo, siendo para los gastos vtiles, necessarios y glorioſos.

Dichoso se puede llamar el Principe que halla hombres benemeritos de quien hazer confiança del cuidado de sus rentas, de dõde depende el honor de sus designios, la magestad de su Corona, y la tran-

quilidad del eſtado: tales varones ſon los neruios q̃ dan mouimiento, y las venas que mantienẽ la vida: y aſsi como por reſolucion, ò encogimiento de neruios el cuerpo fiſico es tal vez priuado del mouimiento y ſentido, aſsi el politico ſin dinero no ſe puede mouer ni ſuſtentar: y en vna palabra digo, que con las rentas ſe obra y ſe alcança todo. Quien tiene el vltimo eſcudo adquiere el triunfo, ellas ſon ſagradas, la cuſtodia ſe dio à Saturno, alomenos dentro de ſu Templo. Ceſar no pudiera arruïnar la libertad ſino huuieſſe empeçado con eſte ſacrificio, deſpojando el teſoro de la Republica que auia ſido enriquezido de los deſpojos de todo el Oriente, y de quãto

to los Fabricios, los Scipiones Catones y Pompeyos auian adquirido por sus victorias. La primera señal de la desolacion de vn estado se infiere dela injusticia, y administracion de las rentas sin tassa. No basta q̃ los que tienen el gouierno, tẽgan los ojos abiertos procurando q̃ el gasto no exceda à las rẽtas, el estado tambien tiene grãdes intereses, q̃ la facultad de los particulares sea bien gouernada sin exceso, cõ orden y modestia, assi como deuẽ ser adquiridos sin agrauio de otros: las desordenes se conocen en la mesa, en las fabricas, en las delicias, en las superfluidades de las casas particulares, que son parosismos de vn estado no solo enfermo, sino mortal.

Las alteraciones y sediciones comunmente no se apoyan sino en la desesperacion de la gente perdida, y que ya no tiene que perder: desta calidad eran los que entraron en la conjuracion de Catilina. Las desordenes grãdes y excessiuas en quanto durò el Imperio de Tiberio auian tenido antes principio, porque dezia, que los Romanos tomaron la facultad de gastar en las guerras ciuiles, y en las externas: y es cosa digna de marauillar, que auiendo remediado tantos excessos, no quisiesse corregir el de los gastos desordenados, y las dissoluciones que auian ocurrido por el desprecio de las leyes suntuarias: seria por dicha, porque el no queria començar el exemplo de

de la reformacion desde su casa, q̃ brotaua excessos, ò que la desorden se auia conuertido en naturaleza y diciplina, ò que no quiso poner sobre sus ombros sin efecto el aborrecimiento publico. La mayor razon era por no exponer sus mandamientos al desprecio, ni abrir la vena antes de preuenir el rostro para sossegar la sangre.

Aquellas palabras que dixo al Senado sobre este sujeto, se deuian representar à los Reyes todas las vezes que intentan corregir alguna costumbre, cuyos efectos son dudosos y dificiles: *El Principe deue antes dissimular vna desorden enuegecida, y que tiene muchos que la siguen, que poner en peligro su autoridad, y dar à entender publicamente que carece de po-*

der, y que ay cosas à quien no puede re-
mediar.

Despues de la muerte de Seyano, el Senado mandò leuantar en la plaça mayor la estatua de la Libertad, y que cada año el dia de la muerte de Seyano se representasse en ella vna pelea à cauallo, y se matassen diuersos generos de animales, cosa que hasta entonces no se auia hecho: ordenò tambien que à ninguno se diessen demasiadas honras, ni se jurasse por otro nombre, sino por el del Emperador.

Todos los amigos de Seyano corrieron tormenta y dellos se llenarõ las carceles; vnos fueron cõdenados à muerte, otros desterrados, y todos despojados de sus ofi-

cios:

cios: la ciudad parecia vna campaña llena de cuerpos despedaçados, y cuervos que los comian: a porfia se hazian afrentas à la memoria de Seyano, ò se pisauá su cadauer para encubrir con odio del muerto la amistad que con el auian tenido quando era vivo. Los Romanos dezian vnos à otros: *Corramos aprissa, y antes que le echen en el rio pisemos al enemigo de Cesar.* Tiberio se cebò de tal manera en castigar, que dio muerte à todos los presos, que eran acusados de tener alguna inteligencia con Seyano: yazian por las calles gran cantidad de hombres muertos de todas edades y condiciones, ilustre, noble y plebeya, sin que fuesse permitido mirarlos, ò re-

ò retirarse à llorarlos, que lo vno y lo otro era delito. Vicia fue condenada à muerte por auer llorado à Germino su hijo, y porque no se podian acusar à las mugeres de conjuracion, sus lagrimas eran delitos; juzgauase el dolor por el semblante, y la pena por la vehemencia del dolor: de suerte q̃ los cuerpos que el Tiber echaua à la orilla, alli quedauan sin sepultura: tãto auia el miedo cortado la comunicacion entre la compassion y la naturaleza.

No huuo quien no renunciasse la amistad de Seyano, solo Marco Terẽcio Cauallero Romano, siendo acusado de auer sido su amigo lo confessò publicamente, y aceptò lo que todos renunciauã, diziẽdo

do ante el Senado estas palabras: *Puede ser que mejor me estè negar el delito de que me acusan que cõfessarle, mas suceda lo que sucediere, confiesso que fui amigo de Seyano, que desee serlo, y me holguè mucho de auerlo conseguido. Yo le vi compañero de su padre en el cargo de mandar las cohortes Pretorianas, y despues que tenia en sus manos los negocios de la ciudad y de la guerra, que sus amigos eran fauorecidos del Emperador, y los que no lo erã, viuian siempre temerosos y con miserias. No quiero alegar exẽplos, y solo con el riesgo de mi vida defender los que no tuuieron parte en sus vltimos desinios: no lo haziamos por seruicio de Seyano de Vulsena, sino por seguir la parte de la casa de Claudio, de que por su casamiento auia alcançado ser cabeça. Honrauamos a Cesar, vuestro yerno, vues-*

ero Colèga en el Consulado, y vuestro lu-
garteniente en los negocios: no nos toca-
ua juzgar quien era, ni porque causas
le auiades leuantado sobre todos: los
Dioses os dieron la soberana autoridad,
à nosotros queda la gloria de obedeceros:
ponemos los ojos en los que vemos posseer
bienes de fortuna, honras y poder pa-
ra hazernos daño, ò prouecho, y nadie
puede negar q̃ todo se hallaua en Seyano:
no es licito escudriñar los profundos in-
ientos del Principe; medir el fondo de sus
pensamientos secretos, es cosa peligrosa
y que no se puede alcançar. No consi-
dereis el vltimo dia de Seyano, mirad
los diez y seis años de su prosperidad, en
ellos tambien honrauamos à Satrio y
Pomponio sus libertos, y estimauamos
mucho ser conocidos de sus criados y por-
teros. Que, pues, os admira? No aura

di-

diferencia de los que siruieron à Seyano, como criado del Emperador, y los q̃ le siguieron en sus intentos como enemigo del Imperio? Iusto es que se reduzga esta distincion à propios terminos, para que sean castigadas las traiciones, las conjuraciones contra el estado, y los desinios de matar al Emperador; mas en su amistad y cumplimiento que le auemos hecho, el fin que teniamos absuelue à vuestra Magestad y à nosotros. El brio y constancia deste discurso, que descubrio lo q̃ muchos callauan, fue de tanta eficacia, que los que auian sido presos como amigos de Seyano, fuerõ distintos de sus complices, y Tiberio alabado, porq̃ cõfirmò el decreto del Senado, declarando à Terẽcio por inocente, q̃ amaua à Seyano por amigo del Emperador, y no por-

porque aborrecieſſe à Tiberio, ò quiſieſſe ſer ſu contrario.

Lentulo Getulico fue con diferente roſtro que Varron: Abudio Rufo le acuſò por auer tratado el caſamiento de ſu hija con el de Seyano. Eſte tenia en Alemania credito y autoridad grande, por ſer muy humano, modeſto y agradable al exercito que eſtaua junto à Roma; por eſto Tiberio hizo deſterrar y condenar al acuſador. Es acto de prudencia en vn Principe, no amenaçar al que eſtà ſeguro de poder ſer ofendido de ſus golpes. Auiſaron deſto à Lentulo, y conociendo no menos el humor de Tiberio oculto, que obſtinado en vna opinion, no ſe oluidaua della tan facilmente, ò ſegun la calidad del

enojo

enojo se aceleraua, ò suspendia la vengança, le dio à entender que se hallaua en tal estado, que no auenturaria su salud por la de otros, y le embiò esta carta tan soberuia, como atreuida.

Cesar, el parentesco que traìe con Seyano, no fue mouido por mi, sino de vuestro cõsejo, puede ser que yo fuesse engañado despues que vos lo fuistes, mas vn mismo engaño no deue abonar à vno, y arruînar à otro: mi fidelidad ha tenido hasta aqui justa entereza, jamas se mudarà, sino vsais contra mi algun injusto rigor; à qualquiera que me sucediere en la dignidad le recibirè como à hombre que se ha cõjurado contra mi vida. Partamos concordes, à vos os quede el Imperio, y à mi el gouierno.

Sola la distancia escusò la teme-

ridad desta carta, y el solo (despues de Terencio) entre los amigos de Seyano se saluò: Tiberio baxò los ojos, y leuantò los ombros; porque sus intentos mas se sustentauan de la reputacion, que de la fuerça: la vejez caduca, troncaua las esperãças, y el odio publico aumentaua sus desconfianças.

Mamerco Escauro auia sido de los amigos de Seyano, mas su amistad no pudo tanto para arruïnarle quanto el odio de Macron, que no era menos riguroso que el otro, en arruïnar à sus enemigos; empero caminaua mas astutamente, y con mayor secreto. El era digno de la amistad de Seyano por la cõformidad de sus costumbres, dirigidas à las delicias y disoluciones, à quié

Se

Seneca representa tan abominable, que pensar en ellas concita el animo, no aguardò à ser condenado, sino dioſe muerte perſuadido de Seſtia ſu muger. P. Vitelio q̃ con tãta cõſtãcia foméntaua la cauſa de Germanico cõtra Piſon, fue acuſado de auer ofrecido à Seyano el dinero de la Republica, ſiẽdo vno de los q̃ guardauã el teſoro: los hermanos le aſſeguraũ mas viẽdo que ſu proceſſo ſe dilataua, canſandoſe de parecer entre el temor y eſperãça, ſe rompio las venas, los amigos le reſtañaron la ſangre, y ſoſſegaron el eſpiritu, que deſpues huyò canſado de viuir en vn cuerpo que diſpueſto à morir no ſe ſatisfazia ſino en el ſentimiẽto del dolor. Põponio eſtuuo enfermo en el Hoſ-

pital publico, mas su paciencia le restituyò la vida: Tiberio queria q̃ muriesse, porque Velio Galo se arrojò en su jardin el dia que fue Seyano desterrado.

Pero Tiberio sintio la muerte de Seyano, no porque le perdio, sino por su interes, pues entanto que viuia, se disculpaua con echar sobre ellos cargos que le hazian de injusto, ò cruel, mas despues de muerto no auia con quien repartir el odio publico.

Quanta admiracion causò la prosperidad de Seyano, tanto miedo y espãto dio su caïda, jamas antes del huuo quien alcançasse mayores honras, mas generales, y menos esperadas; todos los fauores y dignidades que los Reyes de Euro-

pa

pa podrian juntar para engrandecer à vn hombre, no son consideraables comparadas con estas: fue conocido de todos largo tiempo, y su poder posseyò diez y seis años la soberana autoridad de vn Imperio, que mandaua todo el mundo, y tenia por terminos el nacer y morir del Sol: al Oriente cerrò sus fronteras el Eufrates, al Mediodia el mõte Atlãte, las cataratas del Nilo y los desiertos de Africa, al Poniente el Oceano, y al Setentrion el Danubio; desuerte que dõde llegaua el Sol, llegauan tambien sus mandamientos: qual gloria jamas subio mas alta, ò descendio mas baxa!

Quien viesse vn eminente monte dominante à vn gran llano, des-

hazerſe, arruinarſe, y abaxarſe en vn inſtãte no ſe admiraria? Pues no es menos, no eſperado yeſtraño ver eſtos grãdes Coloſos en vn momẽto derribados, alli ſe vè la admiracion, y ſe oluida el exẽplo; cada vno ſe cõfia enſu juïzio, pẽſando cõduzirſe por el miſmo camino, pero cõ otro paſſo y mas ſeguro q̃ los demas: vn ſolo baxel q̃ aya buelto con felicidad de vna larga nauegacion, es apto à hazer que ſe reſuelua muchas perſonas à q̃ hagan el miſmo viage, y el naufragio de ciẽ vageles no tendra fuerça de impedir à vno ſolo, porq̃ cada vno cree que la mala fortuna no ſe ha hecho para el.

Macron Capitã de las guardas, y Lacron Capitã de la Rõda fueró muy

muy prudentes, por este grã seruicio el Senado les cõstituyò grãdes honras: al primero la dignidad de Pretor cõ autoridad de poder sentarse cõ igualdad entre los Senadores, vestido de purpura en los juegos y en las jũtas publicas: al segũdo el de Questor, mas no lo admitieron. Dion atribuye la causa de no admitir los oficios al temor del exemplo presente, creyeron que era grãde imprudẽcia trasladarse al mismo escollo donde Seyano se auia perdido: porque es mejor aprẽder en la ruïna de otros, que en el daño propio. El prudente saca vtil de la verguença y mal q̃ no le toca: y assi como la triaca se cõpone de viuoras, y se haze remedio saluti fero del mismo veneno, assi de las ruï-

ruïnas y mïserias de los hõbres mal uados, los prudẽtes y virtuosos deuẽ aprẽder los preceptos de su vida.

El quedarà siempre para exẽplo prodigioso de vna estrema insolencia, y de vna infeliz ambiciõ. Su tragico fin enseña, q̃ jamas el hõbre vsa biẽ de autoridad injustamẽte adquirida, q̃ no conuiene juzgar de la felicidad hasta la muerte, del dia antes de la noche, ni del edificio sin q̃ estè acabado. La muerte, la fortuna, el tiẽpo, la Corte se mudã en vn instãte. El fauor adquirido por merito, ò por dicha se conserua cõ la modestia, y se pierde cõ la insolencia, y el mas seguro y acertado ha de reconocer su grãdeza de la mano suprema del Principe.

FIN.